

MÓNICA BENÍTEZ

# UN MES DE BESOS, ABRAZOS Y CARICIAS



# UN MES DE BESOS, ABRAZOS Y CARICIAS

Mónica Benítez

Copyright © 2018 Mónica Benítez  
Todos los derechos reservados

1.Lidia

2.La declaración

3.Vacaciones

4.El pacto

5.Primer semana

6.Día 5, la recaída.

7.Segunda semana

8.Día 13, un pacto silencioso.

9.Tercera semana

10. Día 16, tenías razón y yo no.

11. Cuarta semana

12. Día 26, tocada y hundida.

13. La cruda realidad

14. No sé qué hacer

15. Puertas abiertas

# 1. Lidia

## Ainhoa

Todas se tumbaron a echar una siesta después de comer y yo aproveché para salir a la terraza. Desde luego la casa era increíble, con vistas al mar y una terraza enorme con piscina en la que podíamos tostarnos al sol durante el día y cenar al fresco durante la noche. Me repetí a mí misma que podía hacerlo, que solo era cuestión de poner un poco de mi parte y hacer caso a Evelyn, mi mejor amiga y la culpable de que yo estuviera allí cuando en realidad lo único que me apetecía era estar sola para poder llorar a moco tendido a todas horas.

Evelyn y yo trabajábamos juntas en el departamento de distribución de una multinacional. Nuestro objetivo era simple: anotar los pedidos de las sedes que la empresa tenía distribuidas por todo el territorio español y trasladarlos al departamento de logística para que se prepararan y se enviaran. No salíamos del despacho, todo lo gestionábamos a través del email y así fue como conocí a Lidia. Ella ocupaba el mismo puesto que yo, solo que en lugar de trabajar en la delegación de Barcelona lo hacía en la de Lleida. Cada día intercambiábamos emails, de hecho cada día hablaba con unas diez personas de distintas sedes, pero con ella fue distinto desde el principio. Lidia era muy cordial y agradable, hay maneras y maneras de pedir las cosas y ella lo hacía siempre con una sonrisa, así era como la imaginaba al otro lado de la pantalla de su ordenador.

La cosa comenzó con un simple, ¿cómo estás?, yo respondí con un “muy bien” y a partir de ahí empezamos intimar un poco más cada día. Al principio solo intercambiábamos emails de forma paralela a los de trabajo, lo que era trabajo era trabajo, pero siempre encontrábamos algún hueco para preguntarnos cosas y hablar un poco. Nos hicimos amigas así, nos interesábamos poco a poco por la vida de la otra y yo no me di cuenta de que empezaba a sentirme atraída por ella hasta que un día me dio por preguntarle si tenía pareja y me contestó que estaba casada. Recuerdo el chasco que me llevé y que por supuesto no le dije, Lidia estaba casada con una mujer desde hacía años y era la madre biológica de un niño de cuatro años que había

tenido por inseminación.

Asumí que ella tenía su vida y que lo único que podía obtener de ella era su amistad, me resultaba una persona tan agradable y tan auténtica que no quería perderla, quería su amistad por encima de todo. No volvió a mencionar más a su mujer, tan solo me hablaba de su hijo, por lo que a veces me llevaba a pensar equivocadamente que quizá no estuviera muy bien con ella, aunque nunca se lo pregunté. Un día me dijo que tal vez sería mejor que nos diésemos el número y dejásemos de hablar a través de los emails en la empresa, me pareció bien, sabía que los de informática podían acceder a todas las cuentas de la empresa, y aunque no hacíamos nada malo se podría decir que nos escaqueábamos un poco.

Desde ese momento todas nuestras conversaciones pasaron a ser a través de WhatsApp y en horario no laboral, yo jamás las iniciaba, no tenía ni idea de cómo era su vida con su pareja ni de si a su mujer le podía hacer gracia que hablara con una amiga, de hecho ni siquiera sabía si le contaba a su mujer que hablaba conmigo. Así que para evitar ponerla en situaciones incómodas yo nunca le decía nada, siempre esperaba a que fuera ella la que me hablara a mí. Dejamos de tener nuestras pequeñas conversaciones diarias para tener una a la semana o cada diez días por mensaje, ese era el tiempo que solía tardar en hablarme, pero cuando lo hacía las conversaciones eran mucho más largas. Jamás hablamos de nada que pudiera hacer que mi interés por ella aumentara, eran cosas simples, saber cómo estaba la otra, como nos había ido ese día, lo que íbamos a hacer al siguiente, libros, cursos, aficiones, deporte, en fin, ese tipo de cosas. Pero cuantas más cosas me contaba de ella más me gustaba, teníamos muchas cosas en común, pero lo más importante es que hablar con ella me hacía sentir bien, habíamos establecido una amistad sincera e inocente, nos alegrábamos por las cosas buenas que le pasaban a la otra y nos apoyábamos ante las malas, daba igual los días que tardara en volver a hablarme, Lidia siempre hacía que me sintiera igual de bien, me transmitía mucha paz.

Pensaba muchas veces en la suerte que tenía su mujer por tenerla, yo solo había tenido una relación seria a mis treinta y cinco años, y aquella mujer me lo hizo pasar tan mal que estuve años y años temiendo enamorarme otra vez, manteniendo las distancias y a cubierto tras un muro que yo misma levanté. Había conocido a algunas mujeres en todo ese tiempo pero jamás había sido capaz de volver a sentir nada por nadie, llegué a un punto en el que pensaba que ya no era solo el miedo a que me hicieran daño otra vez, empecé

a temer que aquella mala experiencia hubiese acabado para siempre con mi capacidad para enamorarme de nuevo. Era un capítulo que hasta entonces había estado mal cerrado, pero supongo que al empezar a sentir lo que sentía por Lidia comencé a enfrentarme a todos mis miedos y a dar carpetazo a aquella historia definitivamente. Un día le conté a Lidia lo que había vivido con aquella mujer, me invadió una tristeza enorme al hacerlo que ella captó incluso a través de las palabras escritas.

—Noto tristeza—recuerdo que me dijo.

Aquello me llegó tan adentro que comencé a llorar. Era cierto que estaba triste, pero me entristeció más darme cuenta de que la única persona capaz de ver más allá de mi muro estaba casada. Aunque ella jamás lo supo porque no se lo dije, fueron sus palabras de apoyo las que me ayudaron a pasar página por completo y dejar aquella historia atrás.

Me di cuenta de que yo valía tanto como cualquier otra persona y de que Lidia era capaz de valorarme incluso sin conocerme. Lloré todavía más, pero a partir de aquella tarde mi antigua historia quedó enterrada para siempre, ya no me dolía pensar en lo que me hizo, me resultaba indiferente, lo superé.

Pero por contra mis sentimientos hacia Lidia fueron creciendo en silencio, lo hicieron de una forma tan sigilosa que incluso a mí me costó darme cuenta. Ya llevábamos casi tres meses hablando y una tarde me dijo que le apetecía ponerme cara, saber cómo era la persona con la que hablaba, ahí me di cuenta de que hasta ese momento me había dado igual saber cómo era Lidia físicamente, a mí me gustaba como era su carácter, su forma de hablar, de sentir, todo en su expresión hacia mí me gustaba y cuando nos intercambiamos una simple fotografía me vine abajo, porque la mirada de Lidia transmitía todo lo que yo sabía de ella, su imagen mostraba la misma nobleza y cariño que yo sentía a través de sus mensajes. Y para mi desgracia, además de todo eso, Lidia era muy guapa. Ese día en concreto fue uno de los que más hablamos, nos pasamos casi toda la tarde hasta que su niño reclamó sus atenciones y volvió a despedirse de mí hasta vete a saber cuántos días después.

Le había hablado a mi amiga Evelyn de ella, era a Evelyn a quien yo acudía cada vez que ella me hablaba porque mientras no lo hacía mi vida transcurría más o menos con normalidad, pero cuando volvía a recibir un mensaje suyo era como dar un paso atrás, todo mi mundo se detenía para centrar todos mis sentidos en ella. Durante ese tiempo había conocido a otra chica con la que tenía mucha afinidad, era consciente de que yo le gustaba y a

mí ella no me desagradaba. Evelyn insistía en que saliera con ella.

—Dale una oportunidad Ainhoa, moléstate al menos en intentar conocerla. Lidia está casada, no va a darte lo que quieres de ella.

—Ya lo sé Evelyn, pero cuando me habla la siento tan cerca que me desconcierta. Lidia es todo lo que siempre he buscado en una mujer.

—Pero está con alguien, ya tiene su vida Ainhoa, está casada y tiene un hijo, una familia... Deberías plantearte dejar de hablar con ella.

—Ella no ha hecho nada para que yo me sienta así, he sido yo, no tiene la culpa.

—Por lo que me cuentas de ella estoy segura de que es una mujer increíble, y por eso mismo si le dices lo que te pasa y le pides que se aparte estoy segura de que lo entenderá. Te aprecia Ainhoa, eso no lo dudo, y por eso mismo estoy convencida de que no querrá verte sufrir por ella.

—No quiero apartarla de mí Eve, esto se me pasará—murmuré convencida.

—Bueno, pues al menos queda con Ariana, sal y diviértete con ella, pon un poco de tu parte anda... —suplicó resignada.

Le hice caso a Evelyn y quedé con Ariana para salir a tomar unas copas ese sábado, estaba dispuesta a dejarme llevar e intentar darle una oportunidad, pero el jueves antes Lidia volvió a escribirme, y cuando abrí el WhatsApp y vi su nombre el corazón me dio un vuelco, sentí las mariposas recorriendo mi estómago y me quedé sin aire. Algo tan intenso no me había pasado hasta ese momento, ahí me di cuenta de lo colada que estaba por ella. Cancelé mi cita con Ariana, no me parecía justo quedar con ella sabiendo que jamás podría darle lo que ella quería de mí, aunque mis opciones eran nulas, yo me había enamorado de Lidia, ya no había vuelta atrás.

Evelyn no me dijo nada, me conocía lo suficiente como para saber que yo era fiel incluso a alguien con quien no tenía nada, que hasta que no se me empezara a pasar aunque fuera un poco, sería incapaz de salir con nadie mientras siguiera enamorada de ella. Durante ese tiempo mi amiga también había estado conociendo a alguien, al principio no me quería decir quién era porque decía que primero quería estar segura de que todo salía bien entre ellas. Una tarde quedamos en mi casa, yo estaba en mi fase de desconsuelo por mi amor no correspondido y no me apetecía salir mucho, así que vino y finalmente me contó que oficialmente estaba saliendo con aquella mujer de la que yo no sabía nada todavía.

—¿Piensas decirme ya quién es? Porque imagino que tanto secretismo

significará que la conozco—dije con seguridad.

—Sí, bueno, no la conoces mucho pero sabes quién es, no te he dicho nada hasta ahora por respeto a ella, quería asegurarse de que lo nuestro iba bien antes de empezar a contarlo—comentó colorada mientras yo sonreía.

—Así que va bien, eh...

—Sí—sonrió ella también.

—¿Y quién es? —pregunté con impaciencia.

—Emma.

Se me abrieron los ojos como platos.

—Emma, ¿Emma Vázquez? ¿Emma nuestra jefa?

Evelyn asintió y a mí me entró un ataque de risa.

—Joder Evelyn, ¿en serio? —pregunté atónita.

En efecto yo no había tratado a Emma, solo los típicos saludos cuando me cruzaba con ella por los pasillos. Nuestra jefa tenía fama de estirada, casi nadie la tragaba porque era bastante borde y seca, no solía hablar con los trabajadores y se rumoreaba que era muy estricta con las normas de la empresa, si llegabas un minuto tarde te quitaba el plus de asistencia aunque hubiera sido por culpa del tráfico.

—No te rías Ainhoa, es una tía cojonuda cuando la conoces—la defendió.

—No lo dudo Evelyn, es que me dejas de piedra, es la mujer más borde que he visto y que yo sepa no habla con nadie en el trabajo, ¿cómo ha pasado? —quise saber divertida.

—Me la encontré en el restaurante de mis padres, fui a echarles una mano un domingo y ella entró sola para comer. Y bueno, fuera del trabajo es una mujer completamente diferente—dijo encogiéndose de hombros.

Yo seguía con mi cara de sorpresa. Nadie sabía nada de la vida personal de la jefa, era una mujer completamente hermética.

—¿Qué edad tiene?

—Cuarenta. ¿Algo más que quieras saber? —bromeó mi amiga.

—No, no sé, no se me ocurre nada por ahora—sonreí—me alegro por ti Evelyn.

—Lo sé, el caso es que me gustaría presentártela, quiero decir que me gustaría que la conocieras fuera del trabajo, ya sé que es raro pero tú eres mi mejor amiga y ella mi novia...

—Claro Evelyn, estaré encantada—comenté disimulando mi susto.

La verdad es que me incomodaba mucho la idea de conocerla, pero por

Evelyn estaba dispuesta a hacer cualquier cosa. Quedamos en que al día siguiente cenaríamos en casa de mi amiga las tres, y para mi sorpresa resultó que Evelyn tenía razón y Emma era una mujer increíble cuando bajaba las barreras. Desde aquel momento obviamente la vi más veces, hubo más cenas, más salidas a la playa o a tomar algo, incluso llegué a conocer a su hermana pequeña, hermanastra en realidad, se llamaba Julia, tenía mi edad y era una mujer increíble, guapa, alegre y cariñosa. Estoy segura de que sí cuando la conocí no hubiera estado tan pillada por Lidia me hubiera colado por ella, pero los sentimientos son como son, y los míos estaban ahí para joderme.

—Oye Ainhoa tenemos que hablar de las vacaciones—dijo Evelyn una tarde mientras tomábamos café ella, Emma y yo.

Al principio me costó ubicarme, pero entonces recordé que a principios de año Evelyn y yo habíamos planeado pasar todo el mes de vacaciones de relax en alguna población con playa. Hablamos de alquilar un apartamento cerca del mar y pasarnos los días a la bartola sin hacer nada más que comer, ir a la playa, a los chiringuitos a tomar algo o alguna excursión, necesitábamos recargar pilas y ese era nuestro plan de desconexión. Yo ya lo había dado por olvidado, ahora Evelyn estaba con Emma y lo lógico era que pasaran las vacaciones juntas, pensé que mi amiga me iba a soltar algún rollo para disculparse por su cambio de planes y quise ahorrarle el trago, yo no estaba enfadada.

—No hay que hablar de nada Evelyn, es normal que hagáis vuestros planes, de hecho ni siquiera he pensado en ello, así que no le des vueltas—comenté sin darle importancia.

—No es eso—se apresuró a decir—no he cambiado los planes, yo había quedado en irme contigo y Emma en irse con su hermana, así que hemos pensado que si a ti y a Julia no os importa nos podríamos ir juntas las cuatro, Julia no lo tiene muy claro, pero si vienes tú seguro que acepta, y Emma no quiere dejarla sola.

—No sé, me lo pensaré y os digo algo—respondí aturdida.

—No es por compromiso Ainhoa—dijo Emma—y no nos molestáis si es lo que crees, con que tengamos una habitación para nosotras nos basta, no necesitamos estar solas las veinticuatro horas del día. Yo le prometí a mi hermana que iría con ella y Evelyn había quedado contigo, podemos pasarlo bien las cuatro y tampoco es necesario que estemos siempre pegadas, podéis ir a vuestro aire también.

—Si no vienes, Emma se irá con su hermana y yo me quedaré sin follar

un mes entero por tu culpa—bromeó mi amiga.

—¡Evelyn! —se quejó Emma abochornada.

A mí me entró la risa, Emma seguía siendo muy hermética en ciertas cosas, y su vida sexual era una de ellas, lo que no sabía Emma era que uno de los temas favoritos de Evelyn era el sexo, más le valía que empezara a acostumbrarse.

—Venga Ainhoa—suplicó poniendo ojitos—hazlo por el amor y por los orgasmos...

Se me encogió el pecho, en cuanto me hizo esa petición no pude evitar pensar en Lidia y en el amor que yo nunca iba a tener, el pensamiento se me fue a otra parte.

—Mierda Ainhoa lo siento, no quería decir eso—se disculpó tras la transformación de mi gesto.

—No importa. Iré con vosotras—claudiqué sin convencimiento.

Tras eso me despedí y me marché.

\*\*\*

Era un jueves por la mañana cuando Lidia volvió a hablarme, Evelyn se daba cuenta en seguida porque mi mundo se desvanecía cuando hablaba con ella. Me mostraba completamente ausente y con el pensamiento muy lejos de dónde estaba. Cuanto más me hablaba Lidia más me gustaba y peor me sentía, estaba ya en un punto en el que no avanzaba, me mataba la necesidad de decirle lo que sentía por ella, no porque esperara nada a cambio, sino porque si no lo hacía siempre tendría esa espina clavada, la espina de por lo menos hacerle saber lo que sentía por ella. Llevaba muchas semanas dándole vueltas a la idea de confesarle mi amor, y lo único que me frenaba era su mujer, me daba miedo que leyera mi confesión o que pensara que quería entrometerme en su matrimonio, eso estaba muy lejos de lo que yo pretendía, tan solo quería decírselo porque pensaba que eso me ayudaría a pasar página. Bueno, había otra cosa que me aterraba más todavía, y era el hecho de que ella no se lo tomara bien y dejara de hablarme.

Ese día me llevé a Evelyn de su puesto y le confesé lo angustiada que me sentía por ese tema y mi idea de confesarle a Lidia lo que sentía.

—Hazlo Ainhoa, díselo, sois amigas al fin y al cabo, tiene derecho a saber lo que sientes, y si a ti eso te ayuda a dejar todo esto atrás y volver a comenzar, debes hacerlo.

—¿Y si no vuelve a hablarme? —pregunté nerviosa.

—¿Sinceramente? Es lo mejor que te puede pasar Ainhoa, cada vez que Lidia te habla te entra el bajón, en mi opinión si te deja de hablar te estará haciendo un favor aunque a ti te cueste entenderlo ahora.

Esa parte Evelyn no la entendía y yo no sabía cómo explicársela, pero no quería a una mujer como Lidia fuera de mi vida, era una persona maravillosa y no quería perderla. Estaba segura de que algún día se me pasaría lo que sentía por ella y podría disfrutar de su amistad sin hundirme en la mierda.

## 2. La declaración

Esa mañana entre mensaje y mensaje con Lidia tomé la decisión, se lo iba a decir, lo que no sabía era como. Me pasé toda la mañana dándole vueltas al tema y al final decidí que hacerlo por mensajes podía llevar a la confusión, había muchas cosas que yo quería dejarle claras a Lidia porque estaba segura de que cuando le confesara lo que sentía ella se sentiría mal por mí, que probablemente le daría vueltas a la cabeza pensando en si ella había dicho algo en algún momento que diera pie a lo que había pasado. Quería dejarle claro que no era culpa suya, así que cuando llegué a casa encendí el portátil y escribí en un Word todo lo que quería decirle, nunca me había costado tanto escribir algo como lo que me costó escribir aquella declaración de amor, porque al fin y al cabo es lo que era. Lo leí y lo releí mil veces para asegurarme de que no me dejaba nada, y lloré desconsolada mientras lo hacía porque tenía la sensación de que ese era el primer paso que daba para perderla, pero necesitaba decírselo. A última hora de la tarde le envié un mensaje y le dije que tenía que contarle algo, que se lo iba a enviar por email y que por favor lo leyera cuando tuviera un rato a solas. Se preocupó y me preguntó si pasaba algo grave, le dije que no, que no era nada preocupante, aunque en realidad me apetecía decirle que para ella no era nada pero para mí era una catástrofe.

Estuve con el dedo encima del ratón y el cursor encima del botón enviar durante varios minutos, debatiéndome entre enviárselo o decirle que era una tontería y borrarlo, al final hice clic y crucé los dedos para que no se enfadara.

Me contestó enseguida, yo siempre había estado convencida de que algo se olía pero me dijo que no se lo esperaba, que se sentía tan halagada como triste, halagada por todo lo que le había dicho y triste por no poder corresponderme. Me dijo que era feliz con su mujer y su hijo y que deseaba que pronto encontrara yo a quien me hiciera igual de feliz, que me lo merecía. Por último me dijo que ella seguiría ahí, que no quería dejar de hablarme salvo que yo se lo pidiera.

Cuando envié el mensaje lo hice pensando que lo único que necesitaba

era contárselo para sentirme mejor, pero cuando recibí su respuesta me di cuenta de que no era eso, lo que yo había necesitado desde el principio era oír de su boca, o en este caso de sus palabras, que no podía corresponderme. Creo que hasta ese momento yo siempre había albergado de forma inconsciente una ínfima esperanza con ella. Aquel mensaje fue como un mazazo en la nuca, las lágrimas me caían a mares cuando me di cuenta de que nunca tendría nada de ella, me hubiera encantado que me abrazara una sola vez o haber sentido sus labios sobre los míos, deseaba saber que era sentirse amada por alguien a quién yo amaba y que además merecía la pena.

Evelyn me preguntó minutos después de recibir aquel mensaje si se lo había dicho ya, no pude ni contestarle, no sabía que decirle, estaba tan angustiada que lo único que quería era llorar hasta caer rendida. Al día siguiente me presenté en el trabajo con unas ojeras enormes, no solo de llorar, también eran de no haber dormido. Me pasé toda la noche compadeciéndome de mi misma, lamiéndome las heridas y cabreada con la vida, la mía en concreto. Me había costado casi diez años volver a enamorarme, la primera vez no me trataron nada bien y ahora ni siquiera iban a tratarme. Y toda la culpa era mía, desde el principio supe que estaba casada y aun así fui incapaz de controlarme.

Hablé con Evelyn esa mañana y nada de lo que me dijo podía consolarme, me sentía derrotada, como si me hubieran arrebatado la parte más importante de mi vida en aquel momento. Me consumía la rabia, no me consideraba tan mala persona como para que el amor me tratara siempre igual de mal. Solo tenía ganas de llorar a todas horas, me molestaba la gente, me daba rabia que me saludaran con una sonrisa porque a mí no me apetecía reírme, no me apetecía nada, ni siquiera comer.

Por la tarde Evelyn vino a mi casa y en cuanto la vi rompí a llorar otra vez, no me había sentido tan triste jamás en mi vida. Tener ese “no” definitivo y rotundo me estaba costando mucho de llevar.

—Eres una persona increíble y tienes muchas cosas buenas Ainhoa— dijo mi amiga.

—¿Y de qué me sirven? —susurré entre hipidos y volví a llorar.

Realmente lo sentía así, tal vez tuviera todas esas cosas buenas de las que hablaba mi amiga, pero, ¿de que me servían si nadie las quería? Era la primera vez en mi vida que le confesaba a alguien lo que realmente sentía y me había salido mal, solo me quedaba el consuelo de que al menos había sido valiente. Evelyn se quedó en mi casa aquella noche.

Al día siguiente le envié un mensaje a Lidia pidiéndole perdón por lo que le había dicho y agradeciéndole que no se hubiera enfadado, me respondió con su amabilidad de siempre y me dijo que no pasaba nada, que había expresado mis sentimientos y que eso no era malo. Ahí me di cuenta de que aunque ella me había dicho que seguiría estando ahí ya no iba a hablarme más. ¿Qué iba a decirme? Me puse en su lugar durante un momento, ¿qué puedes decirle a una persona que sabes que está colada por ti? Nada, si fuera al revés yo no sabría que decirle, me dolería saber que sufre por mí e intentaría mantener la distancia para que se le pasara cuanto antes. Eso era lo que Lidia iba a hacer conmigo, quedarse al otro lado en silencio esperando a que algún día le dijera que se me había pasado, y eso acabó de rematarme.

Me convertí en un alma en pena incapaz de levantar cabeza, odiando tener que fingir ante los demás y diciendo que tenía alergia cuando no conseguía mantener mis lágrimas dentro de los ojos. Se me salían solas, lágrimas silenciosas de esas que caen sin avisar, daba igual donde estuviera, me acompañaban a todas partes. Me sentía completamente vacía, Evelyn me prestaba toda la atención que podía dentro de sus posibilidades, ella tenía su vida y no podía estar pendiente de su amiga la llorona a todas horas. Me sentía más sola que nunca.

Dos días después fui a comer a casa de mi madre aprovechando que mis sobrinos estaban allí de visita. Hice unos esfuerzos horribles para controlar mi tristeza, por primera vez en mi vida deseaba que mi madre me hubiera preguntado si me pasaba algo para poder decirle que me habían roto el corazón y que me dolía mucho, para que me hubiera abrazado y consolado como suelen hacer las madres. Pero eso no iba a pasar nunca, desde que le conté que me gustaban las mujeres su relación conmigo cambió por completo, no criticó mis gustos ni me puso mala cara ni una sola vez, simplemente hacía ver que aquello jamás había sucedido, dejó de preguntarme por mi vida, nuestras conversaciones se limitaban a hablar de mis sobrinos, del trabajo o a contarme chismes varios de sus amigas, pero mis sentimientos y mi vida personal dejaron de existir para ella.

—Estás más delgada Ainhoa, ¿tengo que quedarme en tu casa para asegurarme de que comes? —me regañó Evelyn en cuanto llegué al trabajo el lunes.

La verdad es que aunque a veces me moría de hambre tenía el estómago

cerrado, en cuanto probaba un bocado se me pasaba el hambre y si me forzaba a comer me sentaba mal. No me preocupaba mucho, solo necesitaba tiempo para encajar el golpe y ubicarlo en algún lugar en el que poco a poco dejara de dolerme. Pero parecía que cuantos más días pasaban peor me sentía.

—Creo que le voy a pedir un par de días a Emma, no me apetece tener gente a mí alrededor—le comenté a mi amiga.

—En casa solo le darás más vueltas Ainhoa, no sé si es buena idea—comentó preocupada.

—Lo necesito, necesito estar sola Evelyn.

—Está bien, no voy a decirte lo que tienes que hacer. La verdad es que no me ha pasado nunca Ainhoa y no sé muy bien cómo te sientes, me siento impotente por no poder ayudarte, así que tú dime lo que necesitas y haré lo que esté en mi mano.

Me abrazó y volví a llorar, cualquier gesto o palabra de apoyo me rompía por dentro. Dicen que es bueno llorar para desahogarse, desde luego yo eso lo estaba haciendo de maravilla.

A media mañana Emma entró en nuestra oficina, algo bastante extraño porque ella no solía salir mucho de su despacho. Pensé que vendría a decirle algo a Evelyn, que se habría levantado cariñosa y le apetecería saludar a su chica, pero no venía por ella, venía por mí.

—¿Puedes venir un momento a mi despacho Ainhoa? —me pidió colocando su mano en mi hombro unos segundos.

Me levanté ante la mirada atónita de todos mis compañeros, incluida Evelyn, y la seguí en silencio. Me abrió la puerta para que pasara primera y la cerró a mis espaldas.

—Siéntate por favor.

Me senté al otro lado de su mesa y ella se acomodó en su silla frente a mí.

—No me andaré con rodeos Ainhoa porque no me gustan. Evelyn me ha contado lo que te pasa.

Bajé la mirada y cogí aire, no quería llorar delante de ella.

—Sé lo que se siente cuando estás colada por alguien y no te corresponde, lo he vivido—confesó ante mi sorpresa—así que no voy a decirte nada porque sé que no hay nada ahora mismo que te vaya a hacer sentir mejor.

Aunque pareciera increíble esas fueron las palabras que más me aportaron hasta el momento, estaba harta de oír palabras de apoyo, no las

quería ni las necesitaba, no deseaba oír las porque como Emma había dicho, para mí en aquel momento no servían de nada, no había consuelo para paliar el dolor que yo sentía.

—También me ha dicho que quieres tomarte un par de días libres—alcé la vista—no te los voy a dar Ainhoa—sentenció rotunda provocándome un nudo en la garganta—al saber cómo te sientes también sé que lo último que te conviene es encerrarte en casa, las paredes se te caerán encima. Puedes quedarte todo el fin de semana encerrada lamiéndote las heridas si es lo que deseas, pero entre semana te quiero aquí. No te voy a exigir nada Ainhoa, puedes ir veinte veces al baño si quieres, puedes irte a la cafetería, puedes llevarte a Evelyn para hablar si lo deseas o puedes deambular por los pasillos si necesitas soledad, pero lo harás aquí. Poco o mucho algo te distraerás, ahora pensarás que soy una hija de puta, pero solo hago lo que me hubiera gustado que hubieran hecho por mí en su día.

Aunque lo intenté no conseguí aguantarme y me derrumbé de nuevo. Emma se levantó de su silla, se acercó a mí y me cogió de un brazo para que me pusiera en pie.

—Ven—susurró y me abrazó.

Y yo lloré como una niña pequeña, completamente desconsolada y sin que ella me dijera nada, tan solo me ofrecía su hombro. La verdad es que Emma me hizo sentir muy cómoda en su presencia, me estaba dando lo único que necesitaba en aquel momento, la oportunidad de llorar abrazada a alguien sin que me dijera nada para consolarme, no había cura para lo que me pasaba y ella lo sabía, lo único que podía ayudarme era el tiempo. Poco a poco me fui calmando pero no me separé de ella, su abrazo me reconfortaba y me entraban ganas de decirle que me quería quedar así el resto del día.

—¿Sabes una cosa que me daba mucha rabia que me dijeran cuando estaba como tú ahora? —susurró.

Negué entre sus brazos, expectante por oír lo que me iba a decir.

—Odiaba que me dijeran que tuviera paciencia, que pronto iba a encontrar a mi media naranja porque yo valía la pena y bla bla bla...

Comencé a reírme todavía rodeada por sus brazos.

—El ser humano no está preparado para ver sufrir a otro ser humano Ainhoa, y la gente hace y dice lo que sea para ofrecer consuelo cuando ve a alguien triste, no se lo tengas en cuenta, sobre todo a Evelyn—matizó con una sonrisa.

Me separé de ella con una sonrisa y me tendió una caja de pañuelos para

que me secura las lágrimas.

—Puedes coger tu portátil y trabajar desde aquí si quieres, yo no voy a molestarte, pero nada de quedarte en casa, ¿me oyes?

Asentí, le di las gracias y me dirigí a la puerta.

—Ainhoa—me llamó.

Me giré intrigada.

—Sé que no soy muy sociable, pero si me necesitas mi despacho está abierto para ti, puedes venir cuando quieras.

Es una lástima que Emma fuera tan hermética, si solo dejara mostrar una pequeña parte de su bondad, toda la gente de la oficina la adoraría en lugar de odiarla como lo hacían.

Al día siguiente Evelyn me asaltó en la cafetería, me dio un susto de muerte, estaba tan perdida en mis pensamientos derrotistas que no la escuché acercarse.

—Joder Evelyn—me quejé.

—Perdona, pensé que me habías visto. Bueno vamos a sentarnos—ordenó animada.

Cogí mi café y una pastita y nos sentamos en una de las mesas.

—¿Has empezado a preparar la maleta ya? —preguntó de pronto.

—¿La maleta? —contesté extrañada.

—Sí Ainhoa, la puta maleta, no faltan ni dos semanas para las vacaciones, ¿recuerdas? Tú, Julia, Emma, yo... Nos vamos a la playa un mes entero, a relajarnos y a disfrutar de un merecido descanso.

—No voy a ir Evelyn, no me apetece.

—Y una mierda, ya lo tenemos todo reservado—contestó de mal humor.

—Pagaré mi parte, eso no es problema.

—No es el dinero Ainhoa—dijo alzando la voz—habíamos quedado las cuatro, ¿vas a dejar tirada a Julia? Sabes de sobra que no vendrá sola con nosotras, además, si no vienes yo tampoco voy a ir, no pienso dejarte aquí sola un mes entero—sentenció.

Los ojos se me inundaron otra vez.

—No me apetece Evelyn—sollocé limpiándome las lágrimas con la mano para que nadie me viera.

Se levantó y se sentó a mi lado. Apoyó la cabeza en mi hombro y después me besó en la mejilla.

—Ya lo sé cariño, sé que no te apetece hacer nada, pero no puedes quedarte aquí Ainhoa, tienes que poner de tu parte o no superarás esto nunca.

Aquello te distraerá, y si te apetece estar sola nos echas de casa si quieres, te dejaremos espacio te lo prometo.

Le hice caso, pero no por mí, lo hice por ella, y durante los días que faltaban para nuestra marcha me arrepentía una y otra vez, no quería ir, prefería estar sola, pero cuando pensaba así me auto convencía también de que sería bueno, necesitaba distraerme y despejarme, y la verdad es que la idea de la playa y el sol me agradaba bastante.

### 3. Vacaciones

No nos fuimos muy lejos, Emma y Evelyn fueron las que se encargaron de todo el tema de la reserva y de perder horas en escoger el mejor sitio y un apartamento decente. Al final alquilaron una casa en Estarrit, una población costera de Gerona. Me encantó su elección, creo que fue la primera cosa que me animó desde que Lidia me dio calabazas. Las aguas de la Costa Brava son las más frías de la costa catalana, pero eso se compensa con creces con sus aguas cristalinas y los cientos de calas increíbles que puedes encontrar a lo largo de cientos de kilómetros.

Julia fue la encargada de llevar el coche, tenía un monovolumen con espacio suficiente para las maletas que cuatro mujeres llevaban para un mes. Me recogieron en último lugar, Julia se bajó para saludarme, se acercó a mí y me abrazó bien fuerte. La verdad es que no me lo esperaba, era la tercera vez que la veía pero la verdad es que era de esas personas con las que enseguida coges confianza.

—Me alegro de verte Ainhoa, menos mal que no me has dejado sola con estás dos—sonrió.

—Yo también me alegro de verte Julia... —contesté deshaciendo el abrazo.

Me ayudó a dejar mis cosas en el maletero, que por cierto prácticamente no quedaba espacio.

—La mía es esa de ahí—señaló divertida—todo lo demás es de estas dos, que en lugar de irse de vacaciones ¡parece que se vayan de casa!

Alzó la voz en la última parte para asegurarse de que la escuchaban y me guiñó un ojo. La única que contestó fue Emma.

—Cierra el portón que hace calor anda...

Cuando cerró me miró con una sonrisa muy agradable que me hizo pensar que tal vez no era tan mala idea haber ido.

—Estás muy delgada Ainhoa—comentó antes de subir al coche de nuevo.

Me encogí de hombros, de pronto mis pocas ganas de hablar desaparecieron del todo y me entraron ganas de volver a coger mi maleta y

subir a casa.

—Anima esa cara mujer, esto te irá bien, estarás mucho mejor cuando volvamos ya lo verás.

Perfecto, Emma se lo había contado a Julia, otra más para compadecerse de mí.

Emma y Evelyn se habían sentado atrás para ir juntas, así que yo me senté de copiloto con Julia. Hice todo el camino en silencio, con la cabeza apoyada en la ventanilla, viendo correr el paisaje y escuchando de fondo la conversación de las chicas. Solo deseaba llegar y meterme en la cama, taparme la cabeza con la almohada y llorar hasta quedarme dormida.

Llegamos a mediodía, después de que el dueño de la casa le entregara las llaves a Emma, metimos el coche en el garaje y entramos dentro. No podía ser mejor, le entraba luz por todas partes, con dos terrazas enormes de las cuales una daba a la parte trasera donde había una pequeña piscina y la otra daba a la parte delantera, se entraba a través de la cocina y tenía vistas al mar. Había dos baños, uno con ducha y otro con bañera de hidromasaje, el comedor no era muy grande pero tenía dos sofás muy amplios que parecían comodísimos. Entramos en la primera habitación, una cama de matrimonio con la ropa doblada encima, televisión en la pared, armario empotrado y todo impoluto.

—Esta es la de matrimonio, la doble será la otra—dijo Evelyn dejando sus cosas sobre la cama.

Las dejamos allí y Julia y yo nos dirigimos a la otra habitación, pero cuando abrimos la puerta nos encontramos exactamente con la misma estampa, cama de matrimonio también.

—A mí no me importa compartirla Ainhoa, pero si prefieres dormir sola podemos hablar con el dueño, a Emma le dijo que una de las habitaciones tenía dos camas, o puedo irme al sofá, parece muy cómodo—comentó Julia.

—No te preocupes, a mí tampoco me importa compartirla.

Dejé mis cosas en el suelo y comencé a hacer la cama como un robot, Julia se colocó al otro lado para ayudarme y Emma y Evelyn aparecieron por la puerta.

—¿No son individuales? —preguntó Evelyn sorprendida.

—No. ¿No dijiste que una tenía camas individuales Emma? —preguntó su hermana.

—Sí, bueno en realidad no me lo especificó, me dijo que la otra era

doble y yo di por hecho que tendría dos camas. Podemos hablar con él para ver si tiene algún colchón o...

—No te preocupes—la interrumpió—no pasa nada hermana, la compartiremos.

—¿Ainhoa? —me preguntó Emma.

—No me importa Emma, tranquila.

—De acuerdo.

Después de hacer la cama y colocar nuestras cosas en el armario Julia salió de la habitación y yo hice justo lo que había imaginado en el coche, me tumbé boca abajo y lloré hasta que no pude más. Las oía a las tres en la cocina, me sentía mal por no salir a colaborar pero no tenía ganas de hablar, me había quedado bastante relajada después del llanto, con la mente en blanco y la vista clavada en la ventana. Pasé los minutos así, me quedé como en trance, oírlas de fondo y no saber lo que decían me relajaba, poco a poco empezó a llegarme el olor a comida y me despertó el apetito, aun así no me moví.

—Ainhoa—oí que me llamaban.

Abrí los ojos con torpeza, Emma estaba sentada a mi lado y me acariciaba la espalda suavemente. Debí de quedarme dormida en algún momento porque no la oí entrar en la habitación, ni siquiera noté nada cuando se sentó a mi lado, me sentía agotada.

—Ainhoa—susurró de nuevo—la comida ya está lista. Desperézate mientras ponemos la mesa y sal a comer.

Asentí sin decir nada y ella salió de la habitación. Me lavé la cara, tenía los ojos hinchados y me pesaban toneladas, la poca hambre que tenía se había esfumado y no me apetecía salir de la habitación. Pero lo hice, lo hice por ellas, sabía que si no salía entrarían a buscarme, no quería amargarles las vacaciones, así que tragué saliva para intentar deshacer el nudo que se había afincado en mi garganta y fui a la cocina.

Las encontré llevando platos a la terraza, aunque hacía un calor abrasador habían abierto la sombrilla y era algo soportable.

—Ya sé que hace calor, pero con estas vistas sería un delito comer dentro—soltó Evelyn cuando pasó por mi lado.

Me hubiera encantado contagiarme de su entusiasmo, del de todas, porque las tres tenían una cara de alegría que no podían con ella. Tampoco ayudé a poner la mesa, me senté en una silla y me perdí contemplando el mar,

no podía mostrar la misma alegría que ellas pero tampoco quería amargarles las vacaciones, así que cuanto menos abriera la boca o tropezara con ellas mejor.

Habían hecho comida para un regimiento, lo único bueno era que sobraría suficiente para no tener que hacer la cena. Descorcharon una botella de vino y yo me levanté y cogí una Coca Cola de la nevera, bastante me pesaban ya los ojos como para encima aguantar la morriña que me daba el vino. La mesa era redonda, así que aunque tenía a una hermana a cada lado también estaba frente a Evelyn. Emma fue la encargada de servir los platos, cuando me puso el mío delante y vi lo lleno que estaba no renegué. Habían preparado varias tapas, me comí un trozo de tortilla de patatas con pan y algunas olivas y guarreé todo lo demás. Quería desaparecer, que la tierra me tragara y me escupiera en el culo del mundo, donde nadie me conociera ni supiera que tenía el corazón hecho trizas. Me apoyé en el respaldo de la silla y volví a clavar la vista en el mar, me hubiera levantado para hundir la cara en la almohada de nuevo, pero recordé las palabras que Evelyn me dijo, que tenía que poner de mi parte, así que me quedé allí con ellas en presencia física, porque mi mente estaba muy lejos.

—Joder Ainhoa, ¿eso es todo lo que piensas comer? —me regañó Evelyn.

La miré y no contesté, volví a mirar hacia el mar.

—No me ignores, no puedes pasarte el día sin comer, te estás quedando en los huesos.

—Déjala Eve, ya comerá cuando le apetezca—contestó Emma.

—¿Y cuándo será eso Emma? ¿Cuándo sea un saco de huesos? —murmuró de mal humor.

Noté como los ojos se me inundaban otra vez, así que antes de que alguna se diera cuenta me levanté y me fui a la otra terraza. Allí había un silencio absoluto, no se escuchaba nada de lo que hablaban o hacían en la otra punta de la casa, así que abrí la sombrilla y coloqué una silla debajo. Conseguí contener mis lágrimas, me relajé mirando el agua en completo reposo de la piscina, y aunque me moría de calor no se me ocurrió meterme, me daba pereza incluso moverme para ir a ponerme el bikini.

Tras varios minutos me levanté y me apoyé en el muro para mirar a la parte trasera, no había nada, solo árboles, pero merecía la pena. Al cabo de un rato Julia salió a la terraza y se colocó a mi lado.

—Se han ido a echar una siesta—susurró en voz baja como si le diera miedo despertarlas.

—¿Tú no vas?

—No tengo sueño, si no te importa me quedaré un rato aquí contigo.

Me encogí de hombros y no la miré. Estuvimos en silencio contemplando las vistas hasta que Julia debió achicharrarse y se sentó en una silla debajo de la sombrilla. No estaba muy lejos de mí, así que la oí perfectamente cuando me habló.

—Sé que no te apetece hablar con nadie y que todo te molesta, pero déjame que te cuente una cosa Ainhoa, no hace falta ni que te gires, tú solo escúchame—me pidió.

Su voz era casi un susurro, Julia era muy agradable en todos los sentidos, era una de esas personas que se hacen querer sin tener que esforzarse, de esas que te apetece tener cerca siempre.

—He vivido lo mismo que tú—comenzó a decir—y no me refiero al desamor o a no ser correspondida por la persona de la que te has enamorado, creo que de eso se escapan muy pocas personas, el amor es así de cabrón. Me refiero a que me pasó lo mismo que a ti.

¿De verdad? Centré toda mi atención en sus palabras.

—Conocí a una mujer por una aplicación de esas para encontrar pareja...

—¿Una mujer? —la interrumpí sorprendida.

—Sí Ainhoa, una mujer—afirmó dejándome atónita.

No sabía que Julia también entendía, y además me alucinaba el hecho de que las dos hermanas fueran lesbianas, nunca había conocido a dos miembros de una misma familia que lo fueran, seguro que era más común de lo que yo imaginaba, pero aun así me sorprendió.

—Yo también me enamoré de ella a distancia, sin conocerla, sin ver una sola fotografía, hay varios matices que diferencian mi caso del tuyo Ainhoa, como que ella en ningún momento me dijo que tenía pareja, pero en conjunto todo fue igual. Un día me armé de valor, se lo confesé y no se molestó ni en contestarme, me dejó de hablar sin más y yo me hundí en la mierda, igual que tú estás ahora. No hacía más que llorar, no me apetecía salir ni hacer nada, me molestaba la gente, joder me molestaba todo—sonrió—me pasé tres semanas sin salir de casa, si no hubiera sido porque Emma venía cada día y me traía algo de comer te aseguro que me hubiera muerto de hambre, solo me levantaba del sofá para ir al baño, y porque me parecía asqueroso hacérmelo encima, porque ganas no me faltaban.

Tras contármelo se levantó y se colocó a mí lado de nuevo.

—¿Cuánto hace de eso? —pregunté intrigada.

—Cuatro años.

—¿Y cuánto tardaste en superarlo?

—Buff, no lo recuerdo Ainhoa, pero el tiempo es muy relativo, depende de cada persona y también de las ganas y el empeño que le ponga en mirar hacia delante. Yo en mi caso no me esforcé nada, casi caigo en una depresión y no quiero que a ti te pase lo mismo.

—No estoy deprimida Julia.

—Lo sé, solo estás jodidamente triste.

Su afirmación volvió a inundarme los ojos y a hacer que mi labio inferior temblara.

—Mira Ainhoa, sé que no hay nada que pueda decirte para que sientas alivio, así que no voy a hacerlo, eres tú la que debe procesar todo esto poco a poco y a tu manera. Pero tampoco voy a permitir que te amargues y deambules por esta casa como un alma en pena. Mírame Ainhoa—ordenó.

Cogió mi cara entre sus cálidas manos y me obligó a mirarla mientras mis lágrimas caían como cascadas por mis mejillas. Me abrazó con fuerza y yo me perdí entre sus brazos.

—¿Habías estado aquí alguna vez? —preguntó mientras yo la llenaba de mocos.

—No...

—Yo tampoco, pero me consta que es un lugar muy bonito y que hay muchas cosas que hacer por aquí, así que mientras la parejita hace cochinas en la habitación nosotras podemos ponernos ropa cómoda y salir a hacer una primera toma de contacto.

—No sé Julia, tal vez mañana—dije separándome de ella y mirando su camiseta empapada por mis lágrimas y mis mocos.

—Ni hablar, tu recuperación empieza hoy mismo Ainhoa, además me lo debes, mira lo que acabas de hacerme— se señaló con una sonrisa.

—Lo siento—me reí yo también.

—Nada de sentirlo, ahora nos vamos al agua—dijo con entusiasmo.

—Yo paso, no tengo ganas de ir a cambiarme Julia.

—¿Quién ha dicho que vamos a cambiarnos? —preguntó divertida.

Sin que tuviera tiempo de reacción me cogió por la cintura y me empujó hasta que las dos caímos vestidas a la piscina. En un primer momento pensé en matarla, pero sentir el agua envolverme con el calor que tenía me resultó

tan refrescante como reconfortante, de pronto parecía que los ojos no me pesaban tanto y las dos empezamos una guerra de agua y de ahogadillas que nos hizo reír mucho. Nos ayudamos mutuamente a quitarnos la ropa pegada dentro del agua hasta que con mucho esfuerzo conseguimos quedarnos en ropa interior, nuestra risa no paraba, lanzamos todas las prendas fuera de la piscina y Julia se quitó también el sujetador. Al principio me ruboricé un poco, pero después me dejé contagiar y me copié, me quité la parte de arriba y dejé que el agua me acariciara los pechos desnudos. Extendimos los brazos en el borde de la piscina y estiramos el cuerpo hasta dejarlo flotar en el agua.

—Sienta bien, ¿eh? —comentó Julia con una sonrisa.

—La verdad es que sí, me han entrado ganas de matarte al principio pero ahora me alegro de que lo hayas hecho.

Me guiñó un ojo y se sumergió. Comenzó a hacer largos en la piscina y entonces me di cuenta de que Julia no llevaba bragas, llevaba tanga y su culo se paseaba como la aleta de un tiburón por la superficie del agua sin que yo pudiera apartar la vista de él.

—¿No nadas? —preguntó desde el otro lado de la piscina.

Hice una mueca rara.

—Venga, solo un poco—me animó—ven hasta aquí.

Obedecí y nadé hasta su lado, cuando llegué ella me hizo un gesto con la cabeza para que la siguiera. Empezamos a hacer largos juntas, al principio íbamos a la par pero pronto nos picamos y empezamos a acelerar para ver quien llegaba primera al otro lado. No sé cuántos largos hicimos pero me detuve agotada y con el estómago rugiendo.

—Me muero de hambre—susurré sin aliento.

—El agua es agotadora, a mí también me da mucha hambre.

Como si nuestras mentes se hubieran conectado las dos salimos del agua en bragas, no teníamos toallas, así que cruzamos el comedor con cuidado de no resbalarnos y nos detuvimos en la cocina. Cogimos dos latas de Coca Cola, una bolsa de patatas con sabor a jamón y algunos de los platos con las sobras de la comida. Volvimos a cruzar el comedor y mientras Julia repartía la comida por la mesa yo recogí nuestra ropa que ya estaba casi seca y la colgué en el respaldo de una silla. Solo me quedé con las camisetas, nos las pusimos antes de empezar a engullir famélicas.

—¿Qué ha pasado en el comedor? —preguntó Emma desde la puerta—oh vaya, estáis comiendo...

Yo tenía la boca llena en ese momento.

—Ahora lo limpiamos hermana, es que hemos estado nadando un poco y tenemos que recuperar energía—contestó Julia mientras masticaba una patata.

Evelyn se acercó a la mesa y nos robó unas patatas.

—No os preocupéis, ahora lo seco yo—me acarició la mejilla y volvió dentro con Emma.

Julia había conseguido que durante todo ese rato me olvidara de todo, desde el momento en que me tiró al agua hasta que acabamos de comer. Pero en cuanto lo hicimos y nos relajamos mis pensamientos amargos volvieron a aparecer, me puse en pie y me apoyé en la baranda de nuevo, Julia se colocó a mi lado otra vez.

—¿Has oído eso de que un clavo saca otro clavo? —preguntó sorprendiéndome.

Alcé las cejas y la miré con media sonrisa.

—¿Quieres ser mi clavo? —bromeé.

—No exactamente Ainhoa, pero quiero proponerte algo.

Lo dijo tan serio que me asustó. Me giré y por primera vez desde que había salido a la terraza conmigo la miré a los ojos.

—Me estás asustando Julia...

—Ya—sonrió con timidez—mira, como te he dicho antes sé cómo te sientes y sé que en este momento da igual lo que te digan, no tienes el cuerpo para bromas ni para distracciones, solo puedes pensar en ella y hundirte en la impotencia y la tristeza que sientes al no poder tenerla.

Los ojos se me inundaron de nuevo y me mordí los labios para contenerme otra vez.

—Puedes llorar Ainhoa, de hecho debes hacerlo cada vez que tengas ganas, no te aguantas, es horrible—me animó.

Asentí, me di la vuelta otra vez y volví a llorar. ¿Cuántas lágrimas era capaz de generar mi cuerpo? Julia no me dijo nada, no se acercó pero tampoco se fue. Tan solo me tendió una servilleta por encima del hombro y esperó con paciencia a que se me pasara.

## 4. El pacto

—¿Qué quieres proponerme? —pregunté cuando dejé de llorar.

—Que me utilices Ainhoa.

—¿Qué? —pregunté desconcertada.

—No te asustes, deja que me explique que eso ha sonado muy mal—  
sonrió de nuevo—dime una cosa que eches de menos de estar con una mujer.

Arqueé las cejas y se me escapó la risa.

—Vale, corrijo, que no sea sexo. Algo que eches de menos que no implique follar.

—Ummm, besar, me encanta besar...

Asintió sonriente.

—Vale, pues utilízame para eso.

—¿Para besarte?

¿Realmente me estaba hablando en serio?

—Sí, a mí también me gusta mucho besar Ainhoa, es muy agradable, despeja la mente, estimula, no sé... Estoy segura de que besar aporta mil cosas buenas tanto al cuerpo como a la mente. Tú estás hecha una mierda, pero eso no impide que puedas besar a nadie. Cada vez que te sientas mal bésame, seguro que te sientes mejor.

La escuchaba tan flipada como atenta, flipada porque me parecía surreal lo que me estaba ofreciendo y atenta porque realmente deseaba poder besar a alguien, y cuanto más me lo sugería más ganas sentía de besarla.

—Considéralo un pacto Ainhoa, solo caricias inocentes, abrazos y besos, eso sí con lengua, a mí me gusta meter lengua—añadió con una sonrisa nada inocente—no intento convencerte pero te sentirás mejor te lo aseguro, yo hubiera matado por tener a alguien en aquel momento a quien besar y abrazar, solo deseaba sentir cariño sin la obligación de tener que mantener relaciones porque no me apetecía acostarme con nadie que no fuera ella. ¿Pero besos, abrazos y caricias? Ojalá hubiese tenido eso. Por eso te lo ofrezco, solo si quieres claro, ¿que te apetece? Lo haces, ¿que no? No lo haces, así de simple.

—¿Y tú que sacas con todo esto Julia? ¿Vas a dejar que una mujer te

utilice a su antojo?

—Saco lo mismo que tú Ainhoa, yo también echo de menos tener a alguien con quien hacer esas cosas, y tú siempre me has parecido muy atractiva, vamos a pasar un mes aquí, podemos regalarnos un mes de besos, abrazos y caricias la una a la otra. Piénsatelo, no te pido matrimonio ni es un compromiso, solo un pacto entre amigas que se llevan bien y que en parte necesitan lo mismo. Además, beso muy bien... —añadió socarrona.

—Vale—dije sin pensarlo un solo segundo.

Tal vez me arrepintiera de lo que acababa de decir, pero en ese momento la idea me parecía cojonuda, necesitaba ese cariño, esos abrazos y esos besos que Julia me estaba ofreciendo eran un auténtico regalo, y sí a todo eso le añadía que Julia a mí también me parecía muy atractiva su propuesta se convertía en algo muy tentador.

—¿Sí? ¿Besos, abrazos y caricias durante un mes?

Me tendió la mano y cuando se la estreché tiré de ella hacia mí hasta que la tuve muy cerca.

—¿Podemos empezar ahora? —susurré.

Julia sonrió con malicia, y antes de que pudiera procesar lo que se avecinaba sentí como sus labios se posaban sobre los míos, cerré los ojos y me dejé envolver por todas las sensaciones buenas que me provocaban el contacto de unos labios sobre los míos y las caricias de una lengua cálida que se movía despacio dentro de mi boca. Fue un beso corto, una primera toma de contacto que me dejó sin aire. Julia tenía razón en dos cosas, la primera fue que besarla me gustó y me hizo sentir bien, y la segunda, que era cierto, besaba muy bien. Después de eso nos fundimos en un abrazo en el que me acarició la espalda y que me hizo sentir igual de bien que el beso, y el hecho de pensar que podía tener eso cada día durante un mes me hizo sentir un poco más fuerte, más dispuesta a levantar cabeza.

Entramos en la casa para darnos una ducha, primero entró Julia y después yo. Todas se habían duchado ya, así que me recreé dejando que el agua me cayera encima, apoyé la frente en las baldosas y dejé que mis lágrimas se mezclaran con el agua. Cuando salí las tres estaban en el comedor esperándome, querían dar una vuelta por el pueblo antes de cenar, y aunque se lo había prometido a Julia no me apetecía. Llorar tanto es agotador, y los largos en la piscina me habían consumido la poca energía que me quedaba, lo único que me apetecía era quedarme tirada en el sofá viendo la tele, alguna peli que me distrajera.

—Venga Ainhoa vístete que nos vamos—exigió Evelyn.

Miré a Julia y cuando vio mi cara asintió sin decir nada. Entendió que no iba a ir y no me lo reprochó, fue como un gesto de consentimiento, de no te preocupes que no me enfado.

—Yo no voy Evelyn, estoy cansada. Os acompañaré mañana.

—Ni hablar, tú te vienes. No te vas a quedar aquí sola, solo será una vuelta Ainhoa, volveremos pronto.

—En ese caso no estaré tanto rato sola, quiero descansar—insistí encogiéndome de hombros.

—Joder Ainhoa—se quejó de mal humor.

—Ya vale Evelyn, déjala tranquila—me defendió Emma—Ainhoa si cambias de opinión o necesitas algo llámanos, ¿vale?

—Vale—contesté agradecida.

Su tono fue bastante cortante y su expresión era seria, parecía enfada. Tal vez ella y Evelyn habían discutido mientras nosotras estábamos en la terraza. Nadie dijo nada más, cogieron sus cosas y las tres salieron por la puerta. En cuanto lo hicieron me dejé caer en el sofá como un tronco recién talado, no encendí la tele, cerré los ojos y me quedé dormida.

\*\*\*

## Evelyn

Fui la última en salir del apartamento y cerré la puerta enfadada, no me hacía gracia dejar a Ainhoa sola, si yo que era su amiga no la obligaba a salir, ella por sí sola no lo haría, estaba derrotada, y me molestó que Emma no me apoyara. Caminamos un rato en silencio hasta que encontramos una terraza y les pedí que nos detuviéramos a tomar algo, quería hablar con Emma y no quería hacerlo en medio de la calle.

—¿A qué ha venido eso Emma? —pregunté en cuanto nos sentamos.

—¿El qué Evelyn? —contestó distraída.

—Lo de Ainhoa, si no quiere comer me dices que la deje, si no quiere salir también, ¿también he de dejarla si decide no respirar?

—La agobias Evelyn, no le das tregua. Para ella es un luto, lo mires por donde lo mires ha perdido a la persona a la que ama. Necesita su proceso, su tiempo y afrontarlo como mejor sepa. No digo que no te preocupes por ella,

solo que le des un respiro y no la persigas cada vez que se niega a algo. Ainhoa no me parece una chica débil, solo necesita tiempo y tú no se lo estás dando.

—¿Tú opinas lo mismo Julia? ¿Crees que la agobio? —le pregunté de mal humor.

—Julia no es la más indicada para responder a esa pregunta—se adelantó Emma sin dejarla contestar.

Emma miró a su hermana con gesto muy serio, y entonces me di cuenta de que mi chica no estaba enfadada conmigo, lo estaba con su hermana.

—¿A qué juegas Julia? —le preguntó con el ceño fruncido.

Julia suspiró y alzó las cejas como si estuviera cansada de los reproches de su hermana.

—A ver, ¿qué he hecho ahora? —preguntó con cierto cinismo mientras yo las miraba intrigada por saber lo que había pasado.

—Déjate de rollos Julia, os he visto, te he visto besar a Ainhoa en la terraza.

—¿Besar? ¿Te has enrollado con Ainhoa? —pregunté sin dar crédito.

—No me he enrollado con ella—se defendió.

—¿No? ¿Y qué coño era eso entonces Julia? —volvió a atacar Emma.

—No es asunto tuyo, Ainhoa es una mujer adulta y yo también, nos apetecía besarnos y lo hemos hecho, no hay nada más. Hemos llegado a un acuerdo de darnos cariño mutuo y no pienso pedirte permiso para ello.

Empecé a reírme, Emma me fulminó con la mirada pero yo no podía parar. Ainhoa no dejaba de sorprenderme con su comportamiento en ciertas ocasiones.

—¿Qué implica ese pacto? ¿Sois folla amigas? —pregunté divertida.

Julia también sonrió, en cambio Emma estaba cambiando de color, creo que estaba a punto de explotar de indignación.

—No somos folla amigas Evelyn, solo besos, abrazos y caricias inocentes, ese es el pacto, no veo que tiene de malo—respondió encogiéndose de hombros.

—Pues la verdad es que yo tampoco, a ella le vendrá muy bien, y tú estás soltera, si a ti también te apetece no veo donde está el problema—la apoyé.

—¡Ainhoa está enamorada de otra mujer! —interrumpió Emma alzando la voz.

—Eso lo sabemos todas Emma, no sé por qué te enfadas, yo creo que ese

pacto le vendrá bien, la ayudará a olvidarse de Lidia—quise calmarla.

Emma resopló y yo ya me estaba cabreando, no entendía su enfado.

—Joder Emma, ¿cuál es el problema? —pregunté molesta.

—Para Ainhoa ninguno, como dices es posible que le venga bien tener ese tipo de distracción, pero a Julia no le irá tan bien como a ella... Desde luego no te entiendo—dijo dirigiéndose de nuevo a su hermana—¿Eres consciente de lo que haces?

Julia bajó la mirada.

—Eso es cosa mía—susurró.

—¿Cosa tuya? Claro que sí, es cosa tuya, cuando volvamos de vacaciones y estés echa una mierda suspirando por Ainhoa no será solo cosa tuya Julia—la regañó señalándola con el dedo.

—¿Me vais a decir de una vez qué es lo que pasa? ¿Por qué va a suspirar Julia por Ainhoa?

—Porque ya lo hace Evelyn—dijo por fin dirigiéndose a mí—Julia está colada por Ainhoa.

Zasca. Arqueeé las cejas y cogí aire.

—¿En serio? ¿Desde cuándo? —quise saber alucinada.

Julia no volvió a abrir la boca, hizo como hacía Ainhoa, clavar la vista en el mar y evadirse de la conversación.

—A Julia le gusta Ainhoa desde el primer día que las presentamos, se pilló por ella, y la segunda vez que se vieron la cosa fue a más. Así que esa mierda de pacto no es bueno para mi hermana, y lo peor de todo es que seguro que se le ha ocurrido a ella.

—Solo quiero ayudarla—dijo de pronto Julia—yo pasé por lo mismo y lo sabes—le reprochó a su hermana con los ojos vidriosos—yo no voy a sufrir más de lo que ya sufro ahora Emma, ¿sabes lo que jode ver como la mujer a la que amas llora en tus brazos por otra? Está claro que no voy a tener nada de ella, pero vamos a convivir un mes entero, yo puedo ayudarla y a cambio al menos me iré sabiendo lo que se siente al besarla. Tú no tienes ni puta idea de cómo me siento Emma, así que no vuelvas a meterte.

Su cara ya era un mar de lágrimas cuando se levantó y nos dejó solas en aquella terraza.

—¿Por qué no me lo habías contado Emma? —le pregunté.

—Porque no me imaginé que mi hermana llegara a cometer una estupidez como esta Evelyn. Además no te creas que hace tanto que lo sé, me lo confesó la semana pasada cuando quedamos para desayunar.

—Mierda, estás vacaciones van a ser un desastre para ellas—susurré.

—Desde el principio Julia me dijo que no quería venir, fui yo la que le insistí, pero joder, no sabía lo que sentía por Ainhoa, si me lo hubiera dicho antes habríamos buscado otra alternativa—comentó preocupada.

—Ahora ya estamos aquí y no depende de nosotras Emma, como ha dicho Julia las dos son adultas, será mejor que nos mantengamos al margen.

En ese momento a Emma le entró un mensaje de su hermana.

*“Ni se os ocurra contarle nada de esto a Ainhoa”*

\*\*\*

### **Ainhoa**

El tintineo de unas llaves abriendo la puerta me despertó.

—Hola... —susurró Julia al entrar—no sabía que dormías, perdona.

—No pasa nada, ¿vienes sola? —pregunté extrañada.

—Sí, ammm, algo me ha sentado mal y me he venido antes—dijo masajeándose la tripa—¿has descansado?

No sabía si era yo que todavía no me había desperezado del todo o era ella, pero notaba a Julia diferente, parecía apagada.

—Sí, he dormido. Julia, ¿estás bien?

—Sí, ya te he dicho que no estoy muy fina, creo que voy a acostarme ya, ¿vale?

—Claro.

Yo seguía tirada en el sofá mirando cómo se dirigía a nuestra habitación, pero antes de entrar se detuvo y se volvió hacia mí. Y mientras me sentaba Julia se agachó frente a mí y me dijo:

—¿Puedo pedirte un abrazo yo ahora? Ya sé que el pacto es que tú pidas pero...

La abracé antes de que acabara la frase, no sabía lo que le pasaba y sabía que no me lo iba a contar, y si un abrazo la ayudaba de la misma forma que a mí, pensaba darle todos los que quisiera.

—Tú también puedes pedir Julia, es un pacto de doble sentido.

Asintió y me silenció con un beso. Otro beso corto pero intenso que me corroboró lo mucho que me gustaba como besaba Julia. En cuanto llegaron Evelyn y Emma nos pusimos a cenar, cuando me preguntaron por Julia les dije que no se encontraba muy bien y que se había acostado, no indagaron más, así que deduje que fuera lo que fuera lo que había pasado, ellas lo

sabían, pero no quise preguntar, supuse que sería algo entre las hermanas y no quería meterme.

Cuando entré en la habitación para acostarme Julia ya estaba dormida, estaba tumbada boca abajo en camiseta de tirantes y bragas, completamente destapada. Se había dejado encendida la luz de su mesilla, así que después de encender la mía rodeé la cama para apagarla y me detuve un segundo para observarla, su expresión era agradable incluso durmiendo. Me consumió la impotencia en aquel momento, no menospreciaba a Julia y por laguna extraña razón que todavía no alcanzaba a comprender me gustaba mucho su compañía, pero, ¿por qué no podía ser Lidia la que estaba acostada en mi cama?

## 5. Primera semana

### *Día 2, después del pacto. (Ainhoa)*

Llevaba más de una hora despierta oyendo el ruido que hacían Emma y Evelyn en la cocina cuando Julia se despertó. Encendió la luz de su mesilla y se giró hacia mí, me encontró hecha un ovillo con la cara empapada en lágrimas y los ojos achinados. Hacía rato que había dejado de llorar, pero estaba tan desganada que ni me moví para coger un pañuelo ni me giré para evitar que me viera, me daba igual todo.

—Ainhoa... —susurró.

—¿Cómo te encuentras? —pregunté con un hilo de voz.

Había llorado tanto que estaba aplatanada, incluso relajada en ese momento, me había quedado sin fuerza pero la tristeza había disminuido con el llanto.

—Estoy bien—dijo utilizando la sábana para secarme la cara— ¿te levantas conmigo?

Negué con la cabeza.

—¿Y si te doy un besito? —sonrió achinando los ojos.

Me había despertado tan triste que estaba convencida de que nada de lo que pudiera pasar ese día me animaría, pero en cuanto Julia dijo eso se me escapó una sonrisa involuntaria.

—Mmmm eso es que sí, a ver...

Se acercó a mí y dejó sus labios calientes e hinchados pegados a los míos un instante, me besó y me miró.

—¿Quieres otro? —sonrió de nuevo.

Asentí y volvió a besarme, dos veces.

—¿Más?

Afirmé sonriente y se incorporó.

—Este tienes que ganártelo, siéntate—la miré agotada—venga Ainhoa... Siéntate—ordenó ofreciéndome la mano.

La cogí y ella tiró de mí hasta que me senté, entonces volvió a besarme y

esa vez atrapó mi labio inferior entre los suyos un par de veces antes de que su lengua dibujara una línea caliente y fina entre mis labios. Quise seguir besándola pero se apartó y se puso de rodillas en la cama, ladeó la cabeza y se encogió de hombros esperando a que la siguiera si quería más besos, así que lo hice, me coloqué de rodillas frente a ella y sus manos se perdieron entre mi melena cuando me regaló un beso profundo y largo que me dejó sin aliento. Después me abrazó y me besó el cuello mientras yo me llenaba de todo el cariño que no tenía. Una pequeña dosis para sobrellevar el día.

Nos encerramos una en cada baño para ducharnos. Cuando salí Julia ya estaba en la cocina con su hermana y Evelyn y me colocó una taza de café delante que agradecí infinitamente, me sentía muy aletargada. Evelyn dejó un plato con tostadas y algunas pastas sobre la mesa, y aunque el olor me abría el apetito era incapaz de tragar más de un bocado.

—Os dejo escoger—dijo Emma mirándonos a las dos mientras Julia devoraba un donut—o hacéis la comida y la colada o vais al súper a comprar...

Yo no dije nada, tenía las mismas ganas de hacer una cosa que de la otra, ningunas. Fue Julia la que contestó.

—Nos pedimos el súper. Venga Ainhoa, te vendrá bien un poco de aire, vámonos.

Me cogió de la mano y tiró de mí arrastrándome por la cocina. Emma le dio la lista con lo que hacía falta y nos fuimos. Salir a la calle fue como una bofetada de realidad para mí, gente por todas partes, ruido, coches, motos... Tenía ante mí el día a día. No teníamos ni idea de donde había un súper, así que caminamos por donde nos pareció que había más movimiento hasta que encontramos uno.

—¿Te apetece que nos tomemos algo antes de comprar? —me preguntó.

—Vale.

Había un par de terrazas a cada cual más grande, no dudamos en la elección, las dos fuimos directas a la única mesa que quedaba con sombra. Julia pidió cerveza y yo Coca Cola, nos lo sirvieron con una tapa de olivas y otra de patatas fritas de bolsa.

—Mmmm pruébalas Ainhoa, están muy buenas—dijo mientras masticaba una patata.

Me dio envidia, así que le hice caso y una vez probé la primera patata ya no dejé de comer hasta que entre las dos acabamos con todo. Comer me sentó bien, y el refresco y la compañía también.

—¿A qué te dedicas Julia?

Realmente no sabía nada de ella, solo que era hermanastra de Emma, que tenía un par de meses más que yo, que estaba soltera, y desde hacía un día que era lesbiana.

—Ummm trabajo con Emma.

Arqueé las cejas desconcertada, nunca la había visto por la empresa.

—¿Trabajas para Emma? ¿En qué?

—No trabajo para Emma, Ainhoa—especificó—trabajo con ella, la empresa es de las dos.

Se me escapó la risa incrédula, pensé que me estaba tomando el pelo, pero por su sonrisa de afirmación me di cuenta de que no.

—Pero si es de las dos, ¿dónde estás tú? Nunca te he visto—pregunté confusa.

—Digamos que Emma es la cara visible de la empresa, a ella le gusta estar allí pero a mí no, prefiero trabajar desde casa. Aunque de vez en cuando sí que voy, solo ha dado la casualidad de que nunca nos hemos cruzado.

—¿Entonces eres mi jefa?

—Ammm, pues sí—se rio—lo soy, soy tu jefa Ainhoa.

Sonreí y no supe que decir.

—Oye ahora no te agobies por eso, ¿eh? Tú y yo somos amigas que están de vacaciones y punto. El trabajo es una cosa y esto es otra Ainhoa.

—Vale—contesté agradecida.

Entramos en el súper y yo me encargué de empujar el carro mientras Julia iba buscando las cosas de la lista por los pasillos. Odiaba comprar, me parecía una de las cosas más aburridas del mundo, pero hacerlo con Julia estaba siendo muy divertido, cada vez que metía algo en el carro me explicaba tres maneras distintas de cocinarlo, esto está bueno con esto, también puedes añadir lo otro... Ponía tanto entusiasmo en lo que me explicaba que poco a poco el carro se fue llenando sin que me diera cuenta.

—Oh mierda, este pasillo debería estar prohibido en todos los estados Ainhoa—dijo cuando entramos en el de los dulces.

Comenzó a coger varios tipos de pastas, galletas, magdalenas, donuts...

—¿A ti qué te gusta? ¿No coges nada? —me miró extrañada.

—No me va mucho la bollería.

Julia comenzó a reír y enseguida me di cuenta de por dónde iba, pero por si acaso ella se encargó de especificarlo.

—No mientas, a ti los bollitos te gustan mucho Ainhoa, tanto como a mí. Se acercó y sin que me lo esperara me besó, me entró la risa, y me besó otra vez.

—Venga va, ahora en serio, algo te gustará... El chocolate levanta el ánimo—dijo señalándome con el dedo—así que venga, di algo que te guste.

—Ummm, me gustan los Twix... Y los Huesitos—añadí después de pensarlo un momento.

Cogió dos paquetes de cada, dos paquetes de diez unidades cada uno.

—Tampoco te pases.

—A mí también me gustan, y a mi hermana le encantan los Huesitos, y seguro que a Evelyn también, así que no duraran mucho no te preocupes.

Volvimos de la compra al mediodía, y después de comer y echar una buena siesta decidieron salir a dar otra vuelta, iba a negarme, era lo último que me apetecía pero Julia me lo suplicó.

—Por favor Ainhoa vente, no me dejes sola con ellas otra vez, son jodidamente aburridas—bromeó.

No quería hacerme de rogar, así que fui con ellas con la condición de volver pronto, algo que por cierto no pasó, al final acabamos cenando en un restaurante y volvimos al apartamento pasadas las once de la noche muertas de calor. No voy a decir que lo pasara mal, simplemente estuve con ellas de cuerpo presente, porque mi mente seguía martirizándose pensando en porque había sido tan imbécil de enamorarme de una mujer que estaba fuera de mi alcance, flagelándome a mí misma y preguntándome que era lo que había hecho para que el amor me tratara siempre así de mal. Así pasé las horas aquella tarde salvo cuando Julia me daba algún achuchón que no esperaba y me devolvía a la realidad, a una realidad en la que Lidia nunca iba a estar presente.

—¿Te has bañado en la piscina de noche alguna vez?

Acabábamos de entrar en la casa y yo estaba ayudando a Evelyn a preparar unos Gin Tonic cuando Julia me preguntó eso.

—No.

—Tienes que probarlo Ainhoa, es una sensación increíble—comentó animada.

—Estoy segura—contesté sin ningún entusiasmo.

—Venga báñate conmigo... —suplicó.

—Díselo a ellas Julia, no me apetece, tengo sueño.

—Mi hermana repele las piscinas, no se meterá nunca, y Evelyn se quedará con ella, porfa Ainhoa—suplicó otra vez.

—Vaaale...

Le di su copa y la seguí con la mía en la mano, fue directa a la piscina y comenzó a quitarse la ropa.

—¿No te pones el bikini? —pregunté sorprendida.

—A mi hermana le encanta bañarse desnuda Ainhoa, da gracias si no se quita también las bragas—dijo Emma divertida.

—La piscina es nuestra Ainhoa, qué más da en bragas que en bikini, al fin y al cabo son lo mismo—argumentó.

Eso era cierto. Dejé mi copa en el suelo y yo también me desnudé hasta quedarme en bragas.

—Perfecto, otra exhibicionista—rio Emma otra vez.

Sonreí y me tiré de cabeza a la piscina. Julia intentó hacerme una ahogadilla pero me zafé y huí de ella nadando. Me persiguió, y la risa que me entró por la situación me hizo no poder continuar y me dio caza, en cuanto me cogió me abracé a ella para que no me hundiera, pero al final, no sé muy bien como lo hizo y acabé bajo el agua. Cuando salí di una gran bocanada de aire y antes de que pudiese abrir los ojos sentí los labios de Julia sobre los míos, me gustó mucho aquel gesto, no me lo esperaba y me resultó muy agradable sentir su lengua jugando con la mía.

—Nos van a ver—susurré entre sus labios.

—¿Qué más da? Ellas también lo hacen...

—Pero son pareja.

Eché la cara hacia atrás sin despegarse de mí con un gesto de sorpresa y diversión.

—¿Y qué pasa Ainhoa, qué solo las parejas pueden enrollarse?

—Noo...

Decidí que era mejor seguir besándola antes que dejar que se riera de mí por la timidez que me entraba a veces.

### ***Día 3, después del pacto. (Ainhoa)***

Pensé que después del baño nocturno con Julia y de lo relajada que salí del agua dormiría plácidamente, pero no fue así, me costó mucho conciliar el sueño y al cabo de un par de horas me desperté. No podía parar de darle vueltas a la cabeza, imaginando como sería mi vida si la respuesta de Lidia

hubiese sido otra. No encontraba ninguna posición en la que relajarme y conseguir dormir, así que por miedo a despertar a Julia de tanto dar vueltas en la cama me levanté y me fui al sofá. Allí dejé que las ganas de llorar se apoderaran de mi otra vez, estaba harta de llorar tanto, pero era algo que no controlaba, bastaba cualquier pensamiento o en según qué momentos incluso el hecho de que alguien me hablara para que el nudo se me formara en la garganta y la tristeza y la impotencia me comieran por dentro. Imaginaba que eso era una fase, probablemente la primera del proceso y estaba empezando a desesperarme porque acabara. Odiaba que todas estuvieran pendientes de mí y me compadecieran, hacía esfuerzos enormes la mayor parte del tiempo para no mostrar lo mal que me sentía realmente, pero no siempre conseguía mi objetivo. Llevaría ya una hora allí cuando oí a alguien levantarse, de pronto la luz del comedor se encendió y mi primera reacción fue taparme la cara con el cojín para que no me molestara la luz.

—Ainhoa, ¿qué haces aquí? —susurró Evelyn.

No necesité contestar, aparté el cojín y la miré con los ojos enrojecidos por el llanto. No me dijo nada más, se metió en el baño y cuando salió entró en la cocina. A los pocos minutos salió con una infusión.

—No sé muy bien que es, sé que es natural, Emma se lo toma de vez en cuando para relajarse. Lo he leído y pone que ayuda a dormir.

Me la tomé y en cuanto terminé Evelyn apagó las luces y se tumbó conmigo.

—¿Qué haces? —pregunté aturdida.

—Me quedo aquí contigo.

—No Evelyn, Emma...

—Emma está profundamente dormida y no me necesita, tú sí, me quedo Ainhoa—susurró.

Me besó la cabeza y me abrazó provocando que el mar de lágrimas me azotara de nuevo.

Me desperté completamente agotada y desorientada, abrí los ojos y miré a mi alrededor para ubicarme, entonces palpé a mi lado buscando a Evelyn pero no estaba, ella no estaba a mí lado y en la casa no se oía ni un solo ruido. La verdad es que era agradable. Al principio pensé que Evelyn se habría cansado de estar allí y se habría vuelto a la cama con Emma cuando me dormí, fue al sentarme y desperezarme un poco cuando vi una nota pegada al mueble del comedor.

*“Buenos días dormilona, has dormido tan poco que me ha sabido mal despertarte. Nos hemos ido a la playa para dejarte dormir, llámame si te apetece venir y voy a buscarte, sino volveremos a la hora de comer. Evelyn”*

No me planteé la opción de ir a la playa, pero tampoco quería quedarme tirada como una inútil sin parar de compadecerme, así que me fui a la cocina a preparar la comida. Decidí hacer patatas rellenas de atún, pimiento y huevo duro, y mientras iba preparando las cosas me bebí un café. Llegaron justo a tiempo, ya tenía la comida lista y estaba preparando la mesa de la terraza cuando entraron rojas como tomates y hambrientas como animales, suerte que hice mucha cantidad y lo acompañé con algo de picoteo.

—Madre mía Ainhoa, me muero por probarlo—dijo Emma dedicándome una sonrisa.

Ella y Evelyn se sentaron y Julia se quedó conmigo en la cocina para ayudarme con los vasos y la bebida.

—No conocía esta faceta tuya Ainhoa—sonrió.

—Me gusta cocinar aunque no lo parezca, pero para mí sola me da pereza y siempre acabo haciéndome cualquier cosa.

—Pues deberías cambiar ese hábito, tiene una pinta increíble.

—Gracias.

—Eh... —me detuvo cuando pasé por su lado.

—¿Qué?

—No tienes que irte de la cama cuando no estés bien Ainhoa—dijo en voz baja.

—Cuando no puedo dormir me muevo mucho, no quería despertarte—dije bajando la mirada.

—Pues debes hacerlo, si te vuelve a pasar despiértame Ainhoa, prométemelo.

No sabía el porqué de esa insistencia pero se lo prometí. Esa tarde la pasamos dentro de casa, hacía un calor horrible y preferimos quedarnos dentro con el aire acondicionado. Lo preparamos todo e hicimos una sesión de cine en el comedor, nos pasamos la tarde viendo pelis, comiendo porquerías y bebiendo cerveza. Después de la cena volvimos a repetir la escena de la noche anterior, Julia y yo sesión de piscina, besos y abrazos, y Evelyn y Emma conversaciones íntimas mientras tomaban una copa sentadas al fresco.

—¿Te puedo preguntar algo?

Tenía mis piernas alrededor de su cintura y acababa de separarme de su boca cuando me hizo esa pregunta.

—Claro.

—¿Piensas en ella cuando me besas a mí?

Me quedé algo aturdida ante su pregunta, me pareció algo incómodo al principio, pero me alegré de que me la hubiera hecho porque cuando pensé en ese hecho en cuestión me di cuenta de una cosa, el único momento en el que no pensaba en Lidia ni una sola vez era cuando estaba besando a Julia. Sus besos me desconectaban por completo del resto del mundo, y cuando la besaba a ella toda mi atención se centraba en lo mucho que me gustaban las caricias de sus labios y su lengua, Julia tenía una manera de besar que enganchaba, en cuanto sus labios me rozaban lo único que deseaba era que no pararan de hacerlo.

—No, no lo hago Julia—contesté con sinceridad.

—Perdona la pregunta Ainhoa, no quería recordártela, pero necesitaba saberlo.

—No pasa nada.

Nos abrazamos con fuerza y volví a llenarme del cariño de Julia. Mi pequeña dosis diaria. Puede que la cerveza de la tarde y el hecho de que la noche anterior no había dormido casi nada tuvieran algo que ver, pero esa noche dormí del tirón.

#### ***Día 4, después del pacto. (Ainhoa)***

—Venga chicas arriba, hay que aprovechar el día.

Emma entró en nuestra habitación y subió la persiana de golpe. Me entraron ganas de matarla en un primer momento, pero se me pasaron cuando Julia le lanzó su almohada y le dio de pleno en toda la cara. Las dos hermanas empezaron a pelearse y a Evelyn que estaba en la puerta y a mí nos entró un ataque de risa.

—Suerte que no era una losa si no me abres la cabeza so animal—se quejó Emma.

—Vuelve a despertarme así y la próxima vez te lanzo la lámpara—refunfuñó Julia hundiendo la cara en mi almohada.

Emma le lanzó la almohada de nuevo y le dio en el culo.

—Venga muévete perezosa, hoy toca recorrer el pueblo...

Emma y Evelyn salieron y Julia levantó la cabeza en cuanto cerraron la puerta.

—No soporto que me despierte así—se quejó haciendo pucheros—vas a tener que darme muchos besitos para que se me pase el cabreo—me pidió socarrona.

Sonreí y repartí mil besos por sus labios mientras ella me los devolvía con una sonrisa permanente.

—Vamos a hacer la croqueta—bromeó.

Me abrazó y me hizo rodar de un lado a otro por la cama unas cuantas veces entre risas. Cuando paró se quedó encima de mí y su lengua separó mis labios, me gustó tanto ese gesto que mi lengua se metió en su boca y Julia me regaló un beso largo, intenso y profundo que borró todas mis penas de un plumazo.

—¿Ha dicho recorrer calles? —pregunté mientras nos vestíamos.

—Sí, lo hablamos ayer cuando estábamos en la playa, como no viniste perdiste el derecho a opinar—bromeó—así que te toca obedecer.

Me parecía perfecto, me había despertado bastante animada y quería intentar acabar el día bien, pasar un día entero sin sentirme mal y a ser posible no llorar. Si lo conseguía sería mi récord desde que Lidia me destrozó el corazón.

Emma y Evelyn al parecer habían madrugado, habían ido a comprar pan y habían hecho bocadillos. El plan era pasar la mañana visitando el pueblo, recorriendo calles, tiendas o cualquier cosa que pudiera interesarnos y a mediodía volver a casa, coger las toallas y los bocadillos y pasar toda la tarde en la playa. Me dejé llevar, por la mañana estuve casi todo el rato con Evelyn mientras las hermanas caminaban pegadas al teléfono, por lo que podíamos oír algo había pasado con un proveedor y lo estaban resolviendo.

La tarde fue más divertida, Julia y yo nos escapamos a una tienda y compramos palas para las cuatro. Al principio jugamos todas pero Evelyn y Emma eran más de vuelta y vuelta al sol, así que seguimos Julia y yo hasta que al final tuvimos que tumbarnos por puro agotamiento.

—Mañana podemos pasar por la oficina de turismo, a ver que nos recomiendan, todos los pueblos tienen sus pequeños tesoros escondidos—sugirió Evelyn.

—Por mi perfecto—contestó Emma.

—Pues día de improvisación entonces, ¿tú que dices Ainhoa? —me preguntó Julia.

Levanté el pulgar y sonreí, por primera vez me sentía completamente relajada, y aunque había pensado en Lidia en varias ocasiones no me había afectado tanto. Pensé que tal vez ya estaba comenzando a curarme. Por la noche volvimos a las andadas, de nuevo Julia y yo acabamos medio desnudas en el agua, solo que esa noche un chaparrón inesperado nos obligó a salir antes de hora.

## 6. Día 5, la recaída

### Ainhoa

—Buenos días—saludé cuando entré en la cocina.

Todas estaban ya desayunando. Me encanta la lluvia, pero sobretodo me gusta cuando llueve por la noche, oír como cae la lluvia mientras estoy calentita y a cubierto en mi cama me relaja tanto que duermo profundamente. Y eso era lo que me había pasado esa noche, recuerdo que Julia dio un par de vueltas antes de quedarse frita y poco más, no había escuchado levantarse a Emma y Evelyn ni tampoco a ella.

—He estado a punto de despertarte Ainhoa, pero dormías tan plácidamente que me ha sabido mal—dijo Julia con una sonrisa—buenos días, por cierto.

—Venga Ainhoa, desayuna tranquilamente y cuando acabes nos vamos a ver que nos ofrecen en la oficina de turismo—dijo Emma al pasar por mi lado.

Me senté al lado de Evelyn que no parecía que se hubiera levantado mucho antes que yo, no dejaba de bostezar y quejarse del sueño que tenía, finalmente se acabó de beber su café y me dejó sola en la cocina con Julia que se estaba exprimiendo unas naranjas. Ya me había tomado el café y estaba a punto de comerme un bollo cuando me entró un mensaje, en cuanto abrí la aplicación del WhatsApp el pulso se me disparó y noté un pinchazo en el pecho. Era Lidia. Se me bloqueó el cerebro, me quedé con el móvil en la mano y la vista fija en él sin saber muy bien que hacer, tenía la sensación de que iba a ahogarme, ni siquiera lo había abierto y ya tenía el nudo en la garganta junto a un cosquilleo muy incómodo en el pecho y mis jodidas ganas de llorar. Con la mano temblando al final conseguí que mi cerebro le mandara la orden a mi pulgar y pulsara sobre su nombre para abrir el chat.

*“Hola Ainhoa, tenía pensado no molestarte durante las vacaciones, sé que esto es difícil para ti... Pero como amiga te aprecio y estoy preocupada,*

*me gustaría saber cómo estás”*

Ese como amiga dolía, y su preocupación por mí aun dolía más. Las lágrimas comenzaron a caer de impotencia de nuevo, no hacía más que preguntarme porque se había cruzado en mi camino si no podía tenerla. Pero no lloraba solo de tristeza e impotencia, también lo hacía de rabia, porque ese mensaje me demostró que bastaban unas palabras suyas o una muestra de ese cariño que nunca tendría de ella para que me viniera abajo de nuevo. Pensaba que estaba mejor, que empezaba a superarlo, que no me dolía tanto pensar en ella, pero me seguía doliendo. Decidí mentir y contestar algo concreto que no diera pie a que me hiciera más preguntas, pero la mano me temblaba.

—¿Es ella? —preguntó Julia de pronto sentándose a mi lado.

Me dio unas servilletas de papel y le mostré la pantalla del móvil para que leyera sin saber muy bien para qué. Lo leyó y suspiró.

—Es normal que se preocupe Ainhoa.

—Pero no debería escribirme Julia, eso no me ayuda, pensaba que estaba mejor pero si me habla mírame...—sollocé.

Se giró hacia mí e hizo girar también mi silla, de forma que sus rodillas se mezclaban con la mías.

—Y estás mejor Ainhoa, el día que te recogí en tu casa eras como un fantasma, y desde entonces te he visto llorar, pero también te he visto reír. Estás mejor que el primer día—volvió a afirmar—pero desde luego esto lleva su proceso, y cada vez que ella te hable será una putada pero no es tan malo como crees, si le dices que no te hable será como esconder tu dolor, hacer ver que no existe cuando las dos sabemos que eso no es así.

—¿Y qué tengo que hacer? ¿Hablar con ella como si nada?

Mis lágrimas no dejaban de caer y las servilletas ya estaban empapadas. Julia se levantó y me dio un trapo de cocina y un vaso de agua.

—No tienes que hablar con ella Ainhoa, yo no me refiero a eso. Seguir como si nada no te dejaría avanzar, pero si ella te pregunta cómo estás de vez en cuando te vendrá bien para aceptar la situación y enfrentarte a la realidad. Cada vez dolerá menos, y cuando te des cuenta será una historia que no pudo ser, que te hizo sufrir por amor como nos ha pasado a todas, da igual las veces que sean, la cuestión es que lo superarás. Es posible que con el tiempo podáis incluso ser amigas.

—Lo dudo... —murmuré de mal humor.

—Eso no lo sabes Ainhoa, vosotras no tenéis una mala relación, tú le has

expresado tus sentimientos y ella a ti los suyos. Lo vuestro es algo que no puede ser y ya está, pero ambas sois civilizadas por lo que veo, ni ella se ha enfadado ni tú te has convertido en una acosadora, ambas os respetáis.

—¿Nos vamos? —preguntó Evelyn que apareció de pronto en la cocina.

Su cara cambió por completo cuando vio la mía.

—Yo no voy—susurré agachando la cabeza.

—¿Qué pasa? —preguntó preocupada.

—Lidia le ha escrito para saber qué tal se encuentra—contestó Julia—id vosotras Evelyn, yo me quedo con ella.

—No, ve con ellas, estoy bien—le pedí.

Pegó sus labios a mi oreja para susurrarme sin que me lo esperara.

—No insistas Ainhoa, no voy a irme. Sé que necesitas tu espacio así que te dejaré a tu aire, si quieres tirarte en el sofá a llorar todo el día hazlo, pero me quedaré aquí por si en lugar de hacer eso te apetece hablar un ratito, o dos... No pienso irme—sentenció.

Y lo agradecí infinitamente, porque la realidad era que no quería que se fuera, cada vez me gustaba más que Julia estuviera conmigo. Su presencia me hacía sentir segura, así que asentí rozando mi mejilla con la suya.

—¿Me puedes dejar un segundo con ella a solas? —pidió Evelyn.

Julia se levantó y salió de la cocina.

—¿Realmente quieres que se quede ella o prefieres que me quede yo Ainhoa? Sé sincera o no me irá tranquila.

—Ella... —contesté sin dudar.

Tanto mi respuesta como la rapidez con la que salió de mi boca me sorprendieron, de hecho me sentí mal por Evelyn, pero realmente me apetecía que fuera Julia la que se quedara conmigo. Con ella había establecido otro tipo de relación de confianza que no tenía con Evelyn pese a que podía hablar de cualquier cosa con ella. Con Julia era otra cosa que no sabía definir, también podía hablar de lo que fuera, pero había algo más, y yo sabía que una parte de ese algo era nuestro pacto de besos, abrazos y caricias, estaba deseando que se fueran para poder besar a Julia y trasladarme a un mundo que solo existía cuando ella me besaba y me abrazaba.

—Creo que en otra situación esa respuesta me hubiera ofendido, pero no lo hace y no sé porque... —dijo achinando los ojos con una sonrisa picarona.

Me besó la mejilla y se fue con su chica.

—¿Todo bien? —preguntó Julia volviéndose a sentar a mi lado.

—Sí—sonreí tímidamente.

—¿Qué le vas a contestar a Lidia?

—Que estoy bien, no me apetece decir nada más, ¿es demasiado brusco?

—Es perfecto Ainhoa, debes decir lo que a ti te haga sentir mejor, si es solo eso pues ya está.

Le respondí a Lidia y me abracé a Julia.

\*\*\*

## **Julia**

No sabría calcular el rato que tuve a Ainhoa entre mis brazos, no lloró mucho más, simplemente se quedó ahí, con la cabeza apoyada en mi pecho y sus brazos apretando mi espalda con fuerza. Hundí la nariz en su pelo y respiré su olor, me encantaba como olía, todas las noches me acercaba a ella en la cama lo suficientemente como para impregnarme del aroma de su cuerpo y sentir su calor pero no lo bastante como para tocarla o incomodarla, aunque me muriera de ganas de hacerlo.

Dejó de abrazarme y nos besamos antes de salir a la terraza y tumbarnos en las tumbonas. Quería distraerla, así que probé suerte sacando un tema del que hablar y acerté, películas y libros, era una de sus grandes aficiones y también una de las mías. Poco a poco se fue relajando hasta que al final se quedó dormida. Me senté en mi tumbona mientras la observaba y dejaba que el nudo que yo había estado reprimiendo desde que ella se había puesto a llorar por Lidia se deshiciera de forma acuosa a través de mis ojos. Conforme me caían las lágrimas me las iba limpiando con la mano como si me diera miedo que alguien pudiese verme. El día que le dije a Ainhoa que sabía cómo se sentía porque yo también lo había pasado no le mentí, pero tampoco le conté toda la verdad, mi empatía con ella era mucho mayor de lo que le dije, simplemente porque yo me sentía exactamente igual que ella, Ainhoa lloraba por Lidia y yo lloraba por ella.

Entendía que mi hermana me hubiera echado la bronca por aquel estúpido trato que se me había ocurrido hacer, sin duda era una de las peores ideas que he tenido nunca. Ahora que ya sabía lo que era besar y abrazar a Ainhoa me arrepentía de habérselo propuesto, porque cada vez que lo hacía me sentía plena, me sentía viva, incluso en ocasiones me sentía erróneamente correspondida, porque cuando me besaba lo hacía con ganas, no era besar por

besar, Ainhoa se entregaba y me hacía sentir un mundo de sensaciones maravillosas cada vez que sus labios me rozaban. Ese era el único motivo por el que no rompía el trato, me había enganchado a sus besos y a sus abrazos, a sentir su cuerpo desnudo en el agua cuando nos bañábamos por la noche, a su compañía, a su calor en la cama, a sus preciosas sonrisas cuando conseguíamos arrancarle alguna. No podía romper ese trato porque me había vuelto adicta a Ainhoa.

Odiaba verla llorar por Lidia, era algo que no soportaba, no soportaba que sufriera por otra mujer de la misma forma que yo sufría por ella, con lo fácil que hubiera sido si todo lo que sentía por Lidia lo sintiera por mí. Yo para Ainhoa era una aspirina, un anestésico que la sedaba cuando su dolor aparecía, un hombro en el que llorar, pero nunca alguien a quién amar como yo la amaba a ella.

De pronto empezó a abrir los ojos, no quería que me viera llorar así que me levanté de un salto, me quité la ropa y me tiré de cabeza a la piscina. Cuando saqué la cabeza la vi junto al borde, también se estaba quitando la ropa y sentí que mi cuerpo se paralizaba, no podía dejar de mirar sus pechos, recorrí cada centímetro de su cuerpo con descaro hasta que me pilló y sonrió, ella sonrió y yo dejé de respirar.

—¿Me estás dando un repaso? —preguntó sonrojada.

—Estás medio desnuda Ainhoa, sería un pecado no mirar—dije salpicándole agua.

Se tiró al agua de un salto justo delante de mí para devolverme la salpicadura. Durante un segundo me planteé confesarle lo que sentía por ella, armarme de valor como lo hizo ella con Lidia, pero descarté la idea. Esa confesión lo cambiaría todo para nosotras porque era evidente que Ainhoa no podía corresponderme, se sentiría mal y se apartaría de mí, y en ese momento decidí que disfrutaría de cada segundo de los días que me quedaban a su lado, saborearía esos besos que tanto me gustaban y me empacharía del bienestar que me hacían sentir sus abrazos. Me conformaría con ese mes, al menos yo sufriría echando de menos algo que había tenido, ella lo hacía por algo que ni siquiera había visto o sentido. No tenía claro cuál de las dos situaciones era peor.

Me abracé a ella para hundirla y tuve que poner toda mi voluntad para controlar la excitación que me hizo sentir el contacto con su cuerpo.

## ***Día 6, después del pacto. (Ainhoa)***

El día anterior, para cuando Evelyn y Emma volvieron nosotras ya nos habíamos acostado, habíamos pasado el día entero en la piscina, nadando y jugando o tumbadas al sol. Después de la cena nos vino el bajón y decidimos ponerle fin al día. Acostarnos tan temprano también hizo que nos levantáramos las primeras. En cuanto entramos en la cocina encontramos varios folletos sobre la mesa y uno apoyado contra la cafetera.

—Excursión en barco para ver el fondo marino—resumió Julia—no soy muy amante de las profundidades pero las fotos son una pasada. Parece que ya tenemos plan para hoy, ¿te apetece? —preguntó soñolienta.

—¿Vamos a bucear? —pregunté arqueando las cejas.

—No, no es bucear, mira.

Me enseñó el folleto y se trataba de un barco con cristales en la parte inferior, lo que permitía ver el fondo marino sin tener que salir de él.

—Parece interesante... Y me apetece salir de aquí un poco la verdad.

—Me alegro, aunque ayer me lo pasé muy bien aquí—añadió con media sonrisa.

—Yo también Julia, y quería agradecerte que te quedaras, me gusta estar contigo—confesé.

No sé muy bien a que vino ese comentario, lo solté tal cual lo sentí y Julia me dedicó la sonrisa más sincera e increíble que había visto nunca.

Salimos sin ningún tipo de prisa hacía el muelle desde el que salía el barco, al principio iba tranquila, de hecho me apetecía hacer esa excursión, pero conforme nos íbamos acercando me empezó a entrar una especie de ansiedad que era incapaz de controlar y que aumentó en cuanto llegamos y comenzamos a hacer cola. La idea de meterme en aquel lugar cerrado y verme envuelta por miles de metros cúbicos de agua me asfixiaba cada vez más. De pronto sentía miedo, debilidad y muchos nervios.

—No quiero subir—le susurré a Julia que estaba a mí lado en la cola.

El pecho me subía y me bajaba a toda velocidad y el corazón me iba demasiado rápido. Julia me miró sorprendida por mi cambio de idea y su cara también cambió al ver la mía.

—Estás pálida Ainhoa, ¿te encuentras mal? —preguntó colocando su cálida mano en mi mejilla.

Y ese fue el momento en el que sin esperarlo comencé a llorar

desconsolada sin saber porque. Me abracé a Julia y lo único que repetía una y otra vez era que no quería subir, sentía un miedo atroz, al barco, al agua, a la gente y hasta de mi misma. Emma dio paso a la gente que estaba detrás para que nos adelantaran en la cola y nos hicimos a un lado sin que yo me despegara de Julia, me daba vergüenza estar llorando allí en medio.

—Subid vosotras, yo me quedo con ella—sugirió Julia.

—Deberíamos ir al ambulatorio a que le den un relajante Julia, parece un ataque de ansiedad en toda regla—sugirió Emma.

—No, solo quiero irme de aquí—susurré.

—Id, en serio, a mí la excursión tampoco me vuelve loca y solo son un par de horas, Ainhoa y yo daremos un paseo para que se le pase y después nos sentaremos en alguna terraza a esperaros.

Estar abrazada a Julia mientras ellas negociaban lo que hacían me relajaba, verme envuelta por su calor y protegida por sus brazos me ayudó a recuperar la normalidad. Dejé de llorar y poco a poco mi respiración y mi pulso se relajaron.

—Parece que estás mejor—dijo Evelyn con gesto preocupado.

—Sí, lo estoy. Lo siento, no sé qué me ha pasado—me disculpé.

Y realmente era así, no tenía ni idea del porqué de mi reacción, en aquel momento no estaba pensando en Lidia, simplemente me asaltó aquel mal estar y no pude controlarlo.

—¿Entonces quieres venir? —preguntó Evelyn.

—No, prefiero no subir, yo os espero por ahí en una terraza como ha dicho Julia. Tú puedes ir con ellas, no te preocupes que estoy bien—le dije a ella.

—No lo hago por ti Ainhoa—dijo con ironía—no me apetecía nada esta excursión y tú me has dado la excusa perfecta.

Las cuatro reímos y al final Emma y Evelyn volvieron a la cola y nosotras salimos de ella. Estuvimos paseando un rato y durante el trayecto llegamos a la playa.

—Ven, descálzate, vamos a seguir el paseo por la orilla, es muy relajante... —dijo con una sonrisa.

Y lo era, caminamos por la orilla de la playa varias veces de ida y vuelta dejando que nuestros pies se hundieran en la arena mojada y las olas acariciaran nuestra piel. Estuvimos hablando durante todo el rato, el tema elegido fueron los años de instituto, así que las dos estuvimos contando anécdotas hasta que salimos de la playa, entonces nos detuvimos en una

terrazza para tomar algo y cambiamos de tema, bueno lo cambié yo, me gustaba que me contara anécdotas pero también deseaba saber más cosas sobre ella, más de la Julia actual.

—¿Qué es lo que haces tú en la empresa exactamente?

—La contabilidad, temas fiscales...

—Números—dije arqueando las cejas con una sonrisa.

—Sí—sonrió ella también—soy una mujer de números. Oh, y también soy la que aprueba los pagos de las nóminas cada mes.

—¿También haces las nóminas?

—¡No! —Contestó alarmada—me faltarían horas, sois demasiados trabajadores, tenemos dos chicas que se dedican solo a eso. Pero si yo no hago clic en el botón de autorizar el pago tú no cobras—sonrió señalándome con el dedo.

—¿Controlas los pagos de todas las sedes?

Suspiró.

—Sí, ¿quieres que castigue a Lidia y la deje un par de meses sin cobrar? —bromeó.

La verdad es que me hizo gracia su ocurrencia.

—No hace falta, lo que ha pasado no es culpa de ella, es mía, he sido yo sola.

—¿Quieres que hablemos de ella Ainhoa? No sé muy bien que te ha pasado antes, ¿ha sido por ella?

—No, solo ha sido un bajón, no sé porque me ha pasado pero no ha sido por ella. Y no, no quiero hablar de ella, prefiero hablar de ti.

Era una frase que se podía interpretar de dos maneras y era probable que Julia lo estuviera haciendo de la forma equivocada y pensara que quería hablar de ella para distraerme y no pensar en Lidia, pero no era así, quería hablar de ella porque no solo sentía curiosidad por conocerla mejor, sino que cuanto más la conocía más me gustaba estar con ella.

—¿Y todo eso puedes hacerlo desde tu casa? —seguí indagando.

—Sí, me paso por la empresa cada diez días más o menos, para recoger las facturas y los albaranes y ya está, con eso, un portátil y un teléfono tengo suficiente.

—¿Y por qué trabajas desde casa pudiendo estar en la oficina?

En cuanto solté esa pregunta me di cuenta de que tal vez me estaba pasando de curiosa, así que rectifiqué.

—Perdona, no es asunto mío Julia, ya paro—sonreí.

—No pasa nada, me gusta que me preguntes cosas... ¿Por qué trabajo desde casa? Ufff, te vas a reír. Obviamente antes no lo hacía, de hecho sigo teniendo el despacho en la empresa, es el que está justo al lado del de Emma, pero hace unos tres años me atropelló una bicicleta, no fue gran cosa, pero el impacto me rompió la pierna derecha. Ir cada día a la oficina con muletas era un coñazo, por no hablar de que no podía conducir y tenía que depender siempre de que Emma o quien fuera me llevara y me trajera, así que opté por hacer que me llevaran mis cosas a casa y trabajar desde allí.

—Y ya no has vuelto a la oficina—adiviné.

—No, en casa descubrí que podía hacer el mismo trabajo con la mitad de estrés, no tengo que soportar a gente corriendo por los pasillos ni el sonido de diez teléfonos sonando a la vez. Aquello me agobiaba mucho Ainhoa, ahora he habilitado un despacho en el estudio de casa, sol todo el día, tranquilidad, música bajita y sin horarios. No pienso volver al despacho nunca más—sentenció con una sonrisa increíble.

—Tiene que ser una pasada poder trabajar desde casa, te envidio.

—Tal vez algún día te enseñe mi estudio, me he puesto un sofá comodísimo y siempre me echo la siesta allí.

Justo en ese momento llegaron Evelyn y Emma, estaban encantadas con la excursión y no dejaban de insistir en que debíamos hacerla.

—La haremos no os preocupéis, pero hoy no—contestó Julia.

Comimos en aquella misma terraza y después nos fuimos las cuatro a pasear otra vez, acabamos deteniéndonos en una empresa de esas que hacen bautizos de buceo y al final acabamos contratando una salida con guía para hacer snorkel al día siguiente en la reserva natural de las Illes Medes.

### ***Día 7, después del pacto. (Ainhoa)***

Llegamos puntuales, nuestro barco salía a las nueve y cuarenta y cinco y Emma nos hizo salir con media hora de antelación por si acaso. Después de llegar a la zona en la que nos íbamos a meter en el agua y que el guía nos diera las instrucciones pertinentes, llegó la hora de ponerse el traje de neopreno. A Julia no le hacía ninguna gracia enfundarse allí dentro, decía que tenía demasiado calor, pero en cuanto nos tiramos al agua agradeció que el guía no le hubiese dado otra opción, el agua estaba bastante fría.

El guía se puso en cabeza, seguido por Emma, Evelyn y en último lugar Julia y yo. Avanzábamos despacio y en un momento dado Julia me cogió de

la mano para captar mi atención y que mirara en la dirección que ella señalaba con el dedo de la otra mano. Ambas nos detuvimos contemplando un banco de peces de colores, ella tiró de mi mano para acercarme a su cuerpo y cuando me tuvo al lado pasó su mano por mi espalda, era una especie de abrazo acuático, una caricia que hizo que deseara no tener puesto aquel traje de neopreno para poder sentir el contacto de su piel en la mía. Estar allí en medio del mar, sintiéndome expuesta a la inmensidad del agua que me rodeaba y que ella pegara mi cuerpo al suyo me hizo sentir una extraña excitación que me desconcertó, no sabía si era por la novedad de la situación o porque realmente deseaba que Julia me regalara otro tipo de abrazos en aquel momento, pero me gustaba mucho aquella sensación.

Saqué la cabeza del agua, me subí las gafas por encima de la frente y me quité el tubo. Mi única visión en aquel momento era la cara de Julia que había hecho lo mismo que yo y me estaba mirando con una sonrisa, tras ella solo había agua de un azul muy intenso y el reflejo del sol obligándola a empujarse los ojos, dotándola de un aire muy sexy que me hizo buscar sus labios con desesperación. Comenzamos a besarnos sin dejar de mover las aletas para no hundirnos, agarró mi cara entre sus manos y yo la suya, saboreé sus labios salados, jugamos con la lengua y después seguimos con infinitos besos, de esos pequeñitos pero que en gran cantidad saben tan bien como uno profundo. Nos perdimos en el espacio tiempo, presas de nuestros labios hasta que el guía se acercó y sin mirarnos a la cara nos echó un poco de bronca por separarnos del grupo. Las dos nos reímos y nos disculpamos, y al girarnos vimos la cara de Evelyn y Emma que nos miraban atónitas.

—¿Por qué nos miran así? Ya nos han visto besarnos otras veces— susurré mientras me ponía las gafas de nuevo.

—Ya, supongo que ha sido por el guía, hemos sido un poco mal educadas pasando de él, seguro que Emma luego me echa la bronca.

—Perdona, he sido yo la que ha empezado, dile que me la eche a mí.

Se acercó, me subió las gafas y me robó otro beso.

—Me encanta besarte Ainhoa, y si para eso me tengo que llevar alguna bronca no me importa—dijo guiñándome un ojo y bajando mis gafas otra vez.

Tras completar las dos horas de snorkel habíamos contratado otras dos en barco por la zona. Por fin nos deshicimos de los trajes de neopreno y nos pasamos las dos horas tumbadas en la cubierta del barco contemplando las vistas y tostándonos al sol.

—¿Te importa echarme crema en los hombros Ainhoa? —me pidió Julia echándose hacia delante en su tumbona y dejándome un hueco detrás para sentarme.

Me coloqué justo detrás de ella, con mi sexo casi tocando su culo y su espalda casi desnuda delante de mí. Aparté su melena y dibujé una línea que recorrió su cuello, desde donde cogí su pelo hasta el otro lado donde lo dejé caer por delante de su pecho. Lo hice a propósito y sin permiso, las caricias inocentes entraban en nuestro pacto y yo no tenía muy claro que aquella lo fuera, pero de pronto sentí una inmensa necesidad de recorrer aquella parte de su cuerpo. Su piel se erizó por completo y suspiró profundamente sin decir nada.

Apreté el bote de crema sobre sus hombros dejando salir una buena cantidad y comencé a extenderla despacio sobre ellos. Miré a Evelyn y a Emma, estaban tumbadas en la proa del barco de espaldas a nosotras que estábamos en el mismo lugar pero más atrás, casi tocando la cabina. Miré hacia arriba para ver si los dos chicos que tripulaban el barco nos veían, pero quedaban algo más atrás, así que Julia y yo podíamos besarnos si queríamos, nadie nos veía. Cuando por fin confirmé que teníamos vía libre me sorprendí de mis propios pensamientos, ¿qué más me daba si nos veía alguien? Ya lo habían hecho antes, fui consciente de que realmente miraba porque en aquel momento me apetecía hacer con Julia algo más que besarla o abrazarla, acariciar sus hombros me hizo sentir unas ganas increíbles de seguir recorriendo su cuerpo poco a poco, no me reconocía, ¿desde cuándo me apetecía tocar un cuerpo que no fuera el de Lidia? ¿La había olvidado ya? No, no lo había hecho, pero Julia estaba despertando algo en mí que enseguida clasifiqué como confusión, ¿de alguna forma ella me estaba dando lo que no me daba Lidia y yo lo estaba aceptando para que no se me hiciera tan insoportable el rechazo? Por un momento me sentí mal, porque si eso era así yo estaba utilizando a Julia, pero por otro me sentía aturdida, porque era perfectamente consciente de que era ella y no Lidia la que me lo daba todo y era también consciente de que el cuerpo que deseaba tocar era de Julia, sentí que se me saturaba el cerebro, pero aun así no me detuve.

—¿No te lo quitas? —susurré deslizando mis dedos entre su piel y la tira del sujetador.

Su piel se volvió a erizar, pegó su espalda a mis pechos y ladeó la cara para buscar mis labios con los suyos.

—Si lo hago tendrás que echarme crema también en los pechos, tengo la

piel muy sensible en esa zona, así que tendrías que hacerlo despacio y con cuidado—susurró en mis labios con mirada traviesa.

Nos besamos profundamente, metí la lengua en su boca y tracé círculos intensos y muy lentos alrededor de su lengua, Julia utilizó su mano para acariciar mi garganta de arriba a abajo y de abajo a arriba provocando que mi pulso se disparara de forma alarmante. Se separó dejándome con la boca abierta, sonrió y me dio la espalda de nuevo. Desabroché su sujetador, colé los dedos de nuevo por debajo de las tiras y tracé una línea que subía recorriendo su piel hasta sus hombros, ahí cambié la dirección y arrastré las tiras acariciando sus brazos hasta que lo saqué de sus manos. Observé sus pechos desde su hombro derecho un segundo, sus pezones estaban completamente erectos y la aureola erizada, eso impidió que mi respiración se relajara. Me eché hacia atrás en el respaldo de la tumbona y la atraje hacia mí, su espalda se volvió a pegar a mis pechos dejando a Julia recostada y con los pechos completamente expuestos a mis atenciones. Cogí el bote de crema y me eché unas gotas en el dedo, manché justo sus dos pezones dejándolos blancos y dibuje una línea curva con la crema sobre ellos en forma de sonrisa gigante.

—Espero que ahora borres esa sonrisa con cuidado—susurró riendo cuando la vio.

—Claro...

Eché más crema, esta vez en mis manos, me la extendí bien y las coloqué cubriendo sus pechos por completo, Julia cerró los ojos suspirando de nuevo y comencé a masajearlos lentamente mientras veía su abdomen moverse muy rápido por culpa de su respiración agitada, sentía los latidos fuertes de su corazón entre mis manos y la erección de sus pezones acariciando mis palmas.

Me recreé dibujando la curva de sus pechos con la punta de los dedos, con la cabeza apoyada en su hombro y la mirada completamente perdida, creo que ambas nos transportamos a un momento en el que ella disfrutaba inmensamente pero de forma relajada de mis caricias y yo hacía lo mismo regalándoselas. Acariciar sus pechos me excitaba, pero sentir el contacto de su piel me tranquilizaba, y ese contraste de sensaciones hacía que Julia me resultara lo único importante del mundo en aquel momento. Nos abandonamos a ese estado hasta que el ruido del motor nos devolvió al mundo real, Julia se incorporó de golpe para ponerse el sujetador y yo miré hacia arriba para asegurarme que ninguno de los dos chicos miraba, por

suerte no lo hacían, quienes sí lo hacían eran su hermana y mi amiga, lo que no tenía claro era desde cuándo.

Volvimos a tierra y de camino a casa paramos a comprar un par de pollos asados con patatas que las cuatro devoramos hasta solo dejar los huesos. Nos echamos una siesta y el resto del día lo pasamos en la terraza, alternando baños en la piscina mientras jugábamos a las cartas y bebíamos cerveza. Julia y yo no hicimos mención a lo que pasó en el barco, volvimos a limitarnos al pacto inicial, solo besos, abrazos y caricias inocentes.

## 7. Segunda semana

### *Día 8, después del pacto. (Emma)*

Estaba claro que Ainhoa mejoraba, en tan solo una semana había pasado de ser una persona apagada y llena de dolor, a ser una chica que comenzaba a hacer aquello a lo que habíamos venido, disfrutar de unas merecidas vacaciones. Esa mañana todas nos habíamos levantado tarde, así que decidimos pasar todo el día en un estado muy vago tiradas en la playa, sin hacer más que dar viajes al chiringuito más cercano para comprar comida y refrescos. Lo de estar tiradas iba por mí y mi chica, porque lo que eran mi hermana y Ainhoa no dejaban de jugar a las palas o darse baños en los que más que bañarse estaban pegadas la una a la otra como si el mundo fuera a acabar aquel día. La mayoría de las veces que les dedicaba una mirada para asegurarme de que estaban bien, estaban abrazadas, una subida en la cintura de la otra mientras hablaban, reían y se besaban.

—¿Crees que Ainhoa ha olvidado ya a Lidia? —me preguntó Evelyn extrañada.

—No, claro que no.

—Es que hace un par de días estaba súper sensible y lloraba por las esquinas y mírala ahora. Es como si hubiera pulsado off en el botón de Lidia.

—Cada persona tiene su manera de procesar y llevar las cosas, yo siempre digo que son dos fases: el luto por lo que has perdido y la aceptación. En la primera estás echa una mierda y todo te parece terrible e injusto, y en la segunda, que es en la que creo que se encuentra Ainhoa ahora, en esa ya duele menos. Una vez aceptas que eso ha pasado y no puedes hacer nada para cambiarlo, el dolor comienza a disminuir y poco a poco vas recuperando tu vida. Además Ainhoa ha contado con una ventaja desde el principio.

—¿Cuál? —preguntó extrañada.

—Que no conocía a Lidia, quiero decir que no llegó a verla en persona nunca. Te garantizo que es mucho más complicado superar un rechazo

cuando encima estás viendo a esa persona a diario, las dos trabajan en la misma empresa pero en sedes diferentes, no se ven nunca, y eso a Ainhoa le ha venido muy bien.

—Sí, yo también creo que eso es una ventaja, aunque pensé que me ibas a decir que era por el pacto que tiene con Julia.

—Bueno, eso es un tema aparte—suspiré—y sí, creo que también está poniendo su grano de arena ese pacto, solo hay que verlas.

—Si no fuera porque sé lo del pacto diría que son pareja, además una pareja de esas que están todo el día en la cama—sonrió divertida.

Pero yo no pude sonreír, conocía a mi hermana, y cada día que pasaba estaba más colada por Ainhoa. Lo que a Julia le esperaba cuando las vacaciones acabaran y todas volviéramos a la rutina solo lo sabía ella. Julia siempre había sido muy reservada en cuanto a su vida personal, no le gustaba dar explicaciones y era de las que no pedía ayuda cuando estaba echa una mierda, solía comérselo todo ella sola.

—Primero tengo que aceptarlo yo—me decía siempre—y una vez lo he hecho entonces puedo escuchar la opinión de los demás.

En los treinta y cinco años que hacía que la conocía siempre se había comportado del mismo modo, solo que yo había evolucionado y aprendido las causas a las que solían deberse sus cambios de comportamiento y le era muy difícil ocultarme las cosas, cuando estaba mal yo me daba cuenta.

—¿Te preocupa no?

—Claro que me preocupa Evelyn, es mi hermana.

—Ainhoa es buena tía Emma, si ella supiera lo que pasa te aseguro que frenaría esto, tal vez deberíamos decírselo.

—No culpo a Ainhoa, Evelyn, ya sé que es buena chica. Tampoco culpo a Julia, hizo algo que creyó que las beneficiaría a las dos y se equivocó, y estoy segura de que ya se ha dado cuenta.

—¿Entonces no se lo decimos a Ainhoa? —insistió.

—No—contesté rotunda—mi hermana nos mataría, es decisión suya seguir o no con esto, es una pena que solo sea fruto de un pacto... —suspiré—hacen muy buena pareja.

—Ya lo creo, solo espero que esto no acabe mal y puedan seguir siendo amigas.

—Esto solo puede acabar de dos maneras Evelyn, o se lían de verdad o ponen tierra de por medio. Mi hermana necesitará mucha distancia para olvidarse de ella. Así que en el segundo de los casos no va a acabar bien.

### ***Día 9, después del pacto. (Julia)***

Ainhoa parecía otra, tenía sus momentos de desconexión en los que estoy segura de que seguía pensando en Lidia, pero ya no estaba tan hundida, empezaba a ser de nuevo la chica de la que me enamoré cuando mi hermana me la presentó, y lo peor de todo es que cada vez me gustaba más. Cuanto más me daba más la quería, y llevaba un par de días en los que me lo daba todo, bueno todo menos sexo, pero me estaba dando mucho.

Parecíamos una prolongación la una de la otra, si había que salir a comprar algo íbamos nosotras, si mi hermana y Evelyn tomaban el sol, nosotras agua, si ellas iban al agua nosotras al sol. Parecía que en todo momento buscásemos horas para estar las dos a solas, para tener intimidad. Me conocía al milímetro los labios y la boca de Ainhoa, los había recorrido con mi lengua tantas veces que ya había perdido la cuenta, eran besos a todas horas, era como una terapia de sanación para ella y una dosis de droga para mí. Cualquier excusa era buena para abrazarnos y comernos la boca, nos daba igual que Evelyn y mi hermana estuvieran cerca o no, nos daba igual la gente y nos daba igual el sitio, cualquier momento era bueno para regalarnos un beso.

También había aumentado la intensidad con la que sucedía todo, los abrazos eran diferentes, nos quedábamos pegadas durante minutos con los ojos cerrados y aspirando el aroma de la otra. Mataría por saber qué es lo que piensa Ainhoa cuando estamos así, tan juntas y tan abrigadas por el calor del otro cuerpo. Ojalá se sintiese como yo, incluso me conformaría con que sintiese la mitad de lo que siento yo cuando me encuentro entre sus brazos o atrapada por sus labios, la conexión con su cuerpo me transporta a otro estado, a uno en el que me siento frágil y vulnerable, pero que a la vez hace que me sienta más viva que nunca. Cada vez que Ainhoa me abraza la electricidad recorre todo mi cuerpo, mi piel se eriza, mi respiración se corta, mi corazón se acelera y mis ganas de hacer el amor con ella hacen que las piernas me flaqueen, pierdo fuerza y me entran ganas de llorar porque sé que cada día que pasa es uno menos que me queda a su lado. Lo que tengo con ella tiene fecha de caducidad, estaba acabado desde que comenzó, pero ahora ya no me arrepiento de mi decisión, ahora sé que Ainhoa es lo mejor que me ha pasado en la vida, y estoy agradecida de poder disfrutar de ese regalo un mes entero.

—¿Te doy las gafas de sol? —se ofreció Ainhoa que iba de copiloto a mi lado.

—Sí, por favor.

Siempre me pasaba igual, tenía la costumbre de subir al coche y bajar la visera para mirarme en el mini espejo, pero siempre olvidaba ponerme las gafas antes de salir por mucho sol que hiciera. Íbamos de camino al faro de Cap de Creus, después de comer no nos apetecía ni playa ni piscina, queríamos desconectar un poco del agua, así que mientras mi hermana y Evelyn cocinaban una inmensa tortilla de patatas, Ainhoa y yo fuimos a la tienda a comprar guarradas varias y algo de beber, la idea era visitar el faro y cenar en plan picnic sentadas en algún rincón mirando el mar.

Tengo que decir que pese a que siempre he vivido en Cataluña jamás había visitado Cap de Creus, y eso es un delito. Es un lugar mágico, las vistas a un horizonte donde únicamente se ve agua tanto de frente como por la izquierda me dejaron atónita.

—Ya te dije que te iba a gustar—susurró colocándose detrás de mí y haciéndome una ligera caricia en la cintura con ambas manos.

Ainhoa ya había estado, fue ella la que sugirió la excursión y la verdad es que dudo que me olvide de este sitio en la vida.

—Es alucinante, el color del mar es más fuerte, es un azul más oscuro, no sé ni cómo describirlo—susurré atrapando sus manos en mi cintura.

—Nosotras vamos a tomar algo en la terraza del bar, ¿os venís? —preguntó Evelyn a nuestras espaldas.

Más que una pregunta era un dato informativo, porque Evelyn ya sabía que no íbamos a ir, esa era la tónica de cada día, Ainhoa y yo buscando nuestro propio espacio sin menospreciar su compañía, supongo que a ellas también les venía bien, así mantenían algo más de intimidad y podían hablar de sus cosas.

—Iremos en un rato, quiero enseñarle un sitio a Julia...

—¿Un sitio aquí? Si no hay nada más que rocas Ainhoa—dijo Evelyn señalando precisamente eso, las rocas que separaban el faro del mar.

—Pero se pueden pisar Evelyn, allí abajo hay una especie de puente de roca muy chulo, y si llegas al final por allí—dijo señalando con el dedo—hay una roca en la que te puedes sentar y dejar los pies colgando por el acantilado, es una sensación alucinante.

—Vale—sonrió Evelyn—tened cuidado de no caer.

Dicho eso se fue, a mi hermana y a mi cuñada les iba más la comodidad,

pero a mí me encantaba explorarlo todo, sobre todo si era de la mano y en compañía de Ainhoa. Cogidas de la mano y con cuidado bajamos el murito que nos separaba de las rocas y caminamos hasta el final.

—Ten cuidado—me pidió.

Me llevó al borde del acantilado después de bajar algunas rocas que nos dejaron completamente invisibles al resto de turistas, allí había una roca medianamente plana en la que nos sentamos, y como Ainhoa dijo, mis pies colgaban al vacío y ante nosotras solo había millones de metros cúbicos de agua de un azul muy intenso.

—Tengo que confesar que me da un poco de impresión mirar hacia abajo —dije con una sonrisa.

—Ven...

Eché el culo hacia atrás, apoyando la espalda en otra roca y me hizo colocar entre sus piernas, apoyando mi espalda en su pecho como el día del barco. Un escalofrío me recorrió todo el cuerpo cuando recordé sus manos acariciando mis pechos. Me apoyé en ella y me rodeó con los brazos, no puedo explicar lo infinitamente bien que me sentía tan solo estando así, allí sola con ella mientras contemplábamos las ondulaciones de un mar que parecía bastante tranquilo.

—Me quedaría aquí para siempre—susurré.

Ainhoa suspiró y me besó sonoramente la mejilla, manteniendo sus labios pegados a mi cara unos instantes con tanto cariño y tanta ternura que no pude hacer más que girarme bruscamente para devolverle ese beso en los labios. Me coloqué de lado y atrapé su cara con las manos comiéndomela a besos, alternando besos simples y castos con besos intensos donde mi lengua y la suya se fusionaban hasta que nos quedábamos sin aire. Apreté con fuerza su cara, fue la única manera que encontré de contener las ganas de acariciar todo su cuerpo que tenía, y si no llega a ser porque su teléfono comenzó a sonar, no sé si hubiera sido capaz de mantenerlas quietas mucho más.

—Vale, ya vamos—contestó—es Evelyn, dice que está oscureciendo y que es la hora de cenar, que tienen hambre...

Asentí con tristeza porque aquel momento tan intenso hubiera acabado. Nos levantamos y con cuidado volvimos al faro. Cenamos sentadas en un muro frente al mar.

***Día 10, después del pacto. (Ainhoa)***

Esa noche no descansé muy bien, había un par de temas a los que no dejé de darle vueltas en toda la noche: por un lado pensaba en Lidia, no me parecía lógico lo rápido que parecía estar superando su rechazo, una semana atrás pensar en ella me hacía sentir pinchazos en el pecho y ganas de llorar, y ahora podía permitirme el lujo de pensar en ella y solo sentirme agradecida por haberla conocido. Y por el otro lado pensaba en Julia y en la intensidad con la que me había besado la tarde anterior, la noté muy diferente a cualquier otra vez, estaba completamente entregada y su cuerpo temblaba, tal vez fuera de frío porque hacía algo de aire, pero independientemente de eso tenía la sensación de que cada día me daba un poco más que el anterior. Era como si nuestro pacto poco a poco se fuese ampliando de una forma que no alcanzaba a comprender, pensé en preguntarle acerca del pacto, pero como era algo que no habíamos vuelto a mencionar desde el día que lo hicimos lo dejé aparcado en el mismo lugar que lo del barco y sus pechos. Después de toda la noche dando vueltas acabé por despertarla sin querer.

—¿No puedes dormir? —susurró entre sueños.

—Me está costando, perdona, no quería despertarte.

Y no quería, pero había sido ella la que me había pedido que no me fuera de la cama cuando no pudiera dormir, así que le hice caso.

—Ponte aquí—sugirió.

Se colocó boca arriba y señaló el espacio entre su pecho y su brazo, coloqué la cabeza ahí y me abracé a ella sin dudarle un instante. Me quedé frita, y al despertar encontré una nota de Julia justo en su lado de la cama.

*“Buenos días Ainhoa,*

*Mi pecho es un somnífero para ti. Dormías tan plácidamente que no he querido despertarte, por cierto, me has babeado un poco... ;)*

*Estas dos han insistido en ir a recorrer tiendas, si te despiertas pronto ven a rescatarme por favor, sino, nos vemos a la hora de comer.*

*P. D. No hagas comida, llevaremos pollo otra vez.*

*Un besote.*

*Julia”*

Tengo que decir que esa nota me arrancó una sonrisa, sin saber porque, el hecho de que fuese Julia la que la había dejado para mí, me gustó mucho. Entré en la ducha sin mirar el reloj y cuando salí ya oí el jaleo en el comedor. Acababan de volver. Me metí en la habitación para vestirme y a los pocos segundos entró Julia.

—No me digas que te levantas ahora Ainhoa—preguntó risueña.

—Bueno, ahora exactamente no, hace un ratito—sonreí.

Me quedé mirándola desde el otro lado de la cama, Julia estaba dejando un par de bolsas que traía, estaba inclinada sobre la cama sacando la ropa que había comprado y la melena le caía por delante del hombro, no me había fijado en lo mucho que le brillaba el pelo hasta ese momento. Iba en chanclas, con un vaquero pirata roto y una camiseta de manga corta ajustada a cada curva de su cuerpo. Sentí un impulso y me acerqué a ella, pasé una mano por su vientre para que se irguiera y en cuanto lo hizo la besé.

—Siento no haberte rescatado—me disculpé.

—Si me das otro beso te perdono.

Se lo di encantada.

—Ummm no es suficiente para reparar semejante agravio—sonrió socarrona.

Volví a besarla y perfilé sus labios lentamente con la lengua. Suspiró muy hondo.

—¿Y ahora?

Hizo un gesto divertido negando con la cabeza y achinó los ojos.

—Mmmm, creo que falta un poco...

Sujeté su cara y abrí la boca ligeramente, mostrándole a Julia mi intención de meter lengua, me recibió de la misma manera, lo primero que sentí fue el contacto de su lengua contra la mía y acto seguido un hormigueo agradable entre las piernas que me asustó. Aun así me dejé llevar y nos regalamos un beso profundo que me dejó sin sentido. Cuando nos separamos sabía que debía preguntarle algo pero era incapaz de articular palabra, suerte que fue ella la que se pronunció y me hizo reaccionar.

—Ese beso sí me vale—afirmó—te perdono—susurró en mis labios robándome otro.

Esa fue la primera vez que sentí unas ganas tremendas de acostarme con Julia, me había excitado en varias ocasiones, pero lo que yo consideraba normal teniendo en cuenta que nos comíamos la boca y eso gusta, sobre todo si te besan tan bien como lo hace ella. Pero lo que sentí en aquel momento era otro tipo de calentón, uno de esos que es difícil controlar y que te hacen perder la cabeza. Su hermana nos llamó para comer, así que cogí aire y fingí que estaba bien.

—Esta noche concierto—dijo Evelyn con una amplia sonrisa mientras

comíamos.

—¿Conciertazo? —pregunté sorprendida.

—No te enteras de nada Ainhoa—dijo Julia riendo.

—Ya lo veo, ¿qué me he perdido esta vez?

—No te has perdido nada Ainhoa, es el Festival de Cap Roig y esta noche la cantante es Malú, compré las entradas hace más de un mes y no he dicho nada hasta esta mañana—contestó Emma.

Ahora entendía el entusiasmo de Evelyn, era muy fan de Malú, y la verdad es que a mí también me gustaba mucho, pero comparada con ella yo era una fan de pacotilla.

—Esta noche concierto y mojitos—dijo Julia frotándose las manos con una sonrisa.

Mientras se arreglaban me escapé un segundo al garaje con las llaves del coche de Julia, sabía que en cuanto se subiera se miraría al espejo y quería arrancarle una sonrisa. Volví a la casa como si nada, satisfecha y orgullosa porque nadie me había visto.

—¿Todas listas? —preguntó Evelyn.

Asentimos y nos fuimos a por el coche. En cuanto Julia se sentó hizo lo que solía hacer siempre, bajar la visera para mirarse en el espejo, solo que esta vez en cuanto la bajó cayó una nota. Le había dejado un post it pegado al espejo pero al parecer con el calor no aguantó y se despegó, por suerte cayó sobre su regazo y Julia lo leyó mientras Emma y Evelyn se subían en la parte trasera.

*“No te mires tanto que siempre estás guapa”* —leyó en voz baja.

Me miró con una sonrisa increíble y me guiñó un ojo, después se guardó la nota en el bolsillo del pantalón y nos marchamos. Llegamos casi dos horas antes, así que dimos una vuelta por todo el recinto hasta que acabamos en la zona de las carpas donde había tanto para comer como para beber. Nos compramos unos bocadillos y al terminar comenzamos con la primera ronda de mojitos. Tuvimos suerte y dimos con una mesa y dos taburetes que Evelyn y yo cedimos a las hermanas.

—¿Segura que no te quieres sentar? —me preguntó Julia.

—Segura, después nos tiraremos dos horas sentadas así que... —contesté encogiéndome de hombros.

Julia no se había llegado a sentar del todo, había apoyado el culo y tenía una pierna en el suelo y la otra apoyada sobre la barra inferior del taburete.

Evelyn y yo fuimos a por otra ronda y cuando volvimos Julia colocó su mano en mi cintura y me atrajo hacia ella, de forma que quedé prácticamente pegada a ella entre sus piernas. Brindamos las cuatro y después de dar un sorbo Julia se acercó para susurrarme.

—Me ha encantado lo de la nota Ainhoa, ha sido un detalle muy bonito —me besó la mejilla—casi tanto como tú...

Su aliento me acarició la oreja y el cuello y me provocó un escalofrío que me recorrió todo el cuerpo, me estremecí, y esa fue la primera vez que besé a Julia por necesidad, no por puro morbo o por el pacto, la besé porque me moría de ganas de sentirla, supuse que por culpa del alcohol. De ahí ya nos fuimos a nuestros asientos para disfrutar del concierto.

### ***Día 11, después del pacto. (Ainhoa)***

—Ainhoa... —susurró.

—Mmmm...

—Despierta gandulilla, que es muy tarde—insistió zarandeándome un poco.

Abrí ligeramente los ojos y pestañeeé varias veces hasta conseguir una imagen nítida de Julia. Estaba tumbada a mi lado, y por el estado alborotado de su pelo estaba claro que no se había levantado todavía.

—¿Qué pasa? ¿Por qué me torturas? —bromeé tapándome la cara con la sábana.

Me destapó con una sonrisa y me dio un beso en los labios.

—Esas ya se han levantado—comenzó a decir, pero la interrumpí y la besé yo a ella—en menos de dos minutos mi hermana entrará aquí con algún plan—se detuvo y me besó ella—dime que no te apetece ir a ningún sitio hoy, necesito una aliada Ainhoa, estoy muy perezosa...

Nos besamos de nuevo.

—¿Qué te parece estar todo el día tiradas en la piscina? —pregunté entre sus labios.

—Mmmm joder, eso es un planazo...

Y continuamos con más besos hasta que Emma entró en la habitación tal y como Julia predijo.

—Hoy no hacemos nada—dijo Julia antes de que su hermana pudiese abrir la boca.

Me aguanté las ganas de reírme.

—Sea cuál sea el plan, lo aplazamos, somos dos contra dos—dijo orgullosa.

Emma comenzó a reír y ya no pude contenerme, Julia seguía con su monólogo de motivos varios por los que ese día no quería salir, pero el principal era que estaba muy cansada.

—Solo venía a decirles que Evelyn y yo no tenemos intención de salir de casa en todo el día—sonrió Emma.

—¿A no? —se sorprendió.

Julia se dejó caer en la cama riendo y Emma salió de la habitación.

—Lo podía haber dicho de un principio—se quejó.

—¿Cómo iba a hacerlo? Si en cuanto ha entrado has comenzado a ladrar...

—Oye a mí no me llames perra que te muerdo, ¿eh? —me amenazó divertida.

Achiné los ojos provocándola y me dio un mordisquito en el cuello, seguido de varios más en dirección ascendente hasta terminar de nuevo entre mis labios.

Las cuatro nos pasamos el día entero en casa sin hacer nada, alternando baños, mini siestas al sol y picoteos varios, eran las diez de la noche y Julia y yo decidimos darnos el último chapuzón bajo la luna para después acabar sentadas en el borde de la piscina tomando una cerveza mientras hablábamos.

—No quiero meter el dedo en la herida pero parece que llevas mejor lo de Lidia—dijo de pronto.

Suspiré y no contesté de inmediato. Porque su apreciación me hizo pensar y darme cuenta de que tenía razón, lo llevaba bastante mejor, de hecho no había pensado en ella en todo el día. Julia me miraba de reojo mientras movía los pies dentro del agua, esperando mi respuesta impaciente pero sin presionar. La miré y sonreí.

—Tienes razón, estoy mejor, ya no se me hace tan duro pensar en ella ni me paso las veinticuatro horas haciéndolo.

—Pero sigues enamorada de ella...

Lo dije con un tono de voz tan bajo que no estaba segura de lo que me había dicho.

—¿Cómo?

—De Lidia, Ainhoa, ¿sigues enamorada de ella?

—No lo sé Julia, ahora mismo no sé ni lo que siento. Te diría que no, o que al menos no tanto, pero igual me deja un mensaje mañana y me hunde

otra vez. No sé qué contestarte—dije con sinceridad.

—Ya, bueno, es un proceso. Creo que me voy a la cama.

Me acarició el brazo al levantarse y se fue antes de que pudiera preguntarle si le pasaba algo, porque de pronto se había puesto seria, y cuando se ponía así me hacía dudar. No tenía claro si lo nuestro era un pacto o si para ella comenzaba a ser algo más que eso.

No la seguí, salí a la otra terraza y me senté a tomar algo con Emma y Evelyn.

—¿Dónde esta Julia? —preguntó su hermana.

—Se ha ido a dormir—contesté aturdida.

—¿Tan pronto? —Se sorprendió—¿Se encontraba mal?

—No lo sé Emma, creo que no, no me ha dicho nada, solo que se iba a dormir.

—¿Pero habéis discutido o algo? —preguntó Evelyn.

Empecé a mosquearme, ¿tan raro era que Julia quisiese acostarse pronto una noche?

—No hemos discutido. ¿Hay algo que yo no sepa? —pregunté mirándolas a ambas.

—No, no, tranquila Ainhoa. Es solo que me sorprende que mi hermana se acueste tan temprano, nada más.

### ***Día 12 después del pacto. (Ainhoa)***

Me desperté temprano y ya no pude dormirme, me molestó que Emma y Evelyn me preguntaran si Julia y yo habíamos discutido cuando se fue a dormir, pero si lo pensaba detenidamente Emma tenía razón, no era habitual en Julia irse a la cama tan temprano, pero sobretodo no era habitual que lo hiciera de aquella manera tan fría. Siempre solíamos acostarnos a la vez, pero si eso no pasaba solíamos darnos besos de buenas noches, digo besos porque siempre eran varios, pero esa noche se fue molesta y triste, y el tema de conversación que la puso así era Lidia, en concreto mi contestación sobre si estaba enamorada de ella o no. No sabía que pensar, me debatía entre si se sintió decepcionada al saber que todavía albergaba sentimientos hacia Lidia o si el problema era que ella empezaba a albergarlos hacia mí. Por mi propio egoísmo y tranquilidad decidí decantarme por la primera opción, porque si era la segunda nuestro pacto no podría continuar, yo sería incapaz de seguir sabiendo que a ella le hacía daño, y la verdad es que no me apetecía que lo

que tenía con ella se acabara, me estaba sentando muy bien y además disfrutaba mucho con lo que hacíamos.

Seguí en la cama en silencio, girada hacia ella observándola dormir con la ayuda de la luz que ya se colaba por la ventana, Julia no me dejaba bajar la persiana del todo porque decía que podía morir de calor, así que siempre la dejábamos un poco levantada. De pronto abrió los ojos y se quedó observando como la miraba sin decir nada, no sé movió ni un centímetro de la posición en la que estaba, tan solo me miraba de una forma que me traspasó el pecho. Me arrastré por la cama como un caracol hasta situarme a escasos centímetros de su cara, me acerqué hasta rozar suavemente mi nariz con la suya, me inundé con el calor que desprendía su cuerpo, recorrí su cara lentamente con la nariz repartiendo besos por sus mejillas, su frente, sus párpados cerrados ante mi llegada, su nariz y finalmente su boca, en la que me perdí con pequeños besos en sus labios mientras todo mi cuerpo ardía en deseos de llevar aquello a otro nivel. Julia recorría mi espalda con sus manos, dibujando formas en mi nuca con la punta de los dedos con una delicadeza que no me dejaba pensar en otra cosa que no fuera ella. Mi respiración se estaba acelerando a la misma velocidad que la suya, nuestros besos tímidos y castos habían dejado paso a dos lenguas furiosas y deseosas de contacto. No podía parar y no me atrevía a avanzar, mi excitación estaba llegando a unos niveles insoportables cuando de pronto sentí las dos manos de Julia posarse en mi culo, ejerciendo presión hasta que me coloqué sobre ella, el contacto de mi sexo contra el suyo me arrasó por dentro, nos relocalamos para mejorar el contacto sin dejar de besarnos, sin decir una palabra o mirarnos para pedir permiso. Nuestros cuerpos hablaron por sí solos cuando ella busco contacto con mi sexo y yo se lo facilité encantada. Nuestras caderas comenzaron un baile que poco a poco nos fue trasladando a un nivel de placer cada vez más grande, sentí la ola de fuego crecer en mi interior y dejé que me arrasara cuando Julia comenzó a correrse.

Me quedé sobre ella, era incapaz de moverme, estaba tan agotada como extasiada. Nos quedamos abrazadas sin decir una sola palabra y sin mirarnos otra vez, dejé mi cara pegada a su pecho mientras ella me seguía recorriendo la espalda con las manos. Cada una pensando en lo suyo, y no sé qué era exactamente lo que ella estaría pensando sobre lo que acababa de pasar, pero yo no daba crédito, ni formaba parte del trato ni fue premeditado, sucedió sin más. Nos calentamos más de la cuenta y había acabado follando con Julia

cuando minutos antes me preocupaba la existencia de la posibilidad de que ella estuviese comenzando a sentir algo por mí.

—Julia, ¿estás bien? —pregunté sin moverme.

—Claro—susurró—¿y tú?

—También.

Esa fue toda la conversación que tuvimos sobre aquel polvo inesperado, después de mi respuesta oímos a las chicas levantarse, así que yo volví a mi sitio y segundos después se abrió la puerta de la habitación para dejar paso a la parejita deseosa de pasar el día en la playa. Las primeras horas de la mañana fueron algo incómodas, yo no sabía que decirle ni cómo comportarme ni ella tampoco, pero gracias a la ayuda de Evelyn y Emma que nos metían en sus conversaciones, poco a poco volvimos a nuestro estado normal, a pasarlo bien juntas y a seguir con nuestro pacto como si esa mañana no hubiese sucedido nada, ese polvo mañanero fue a parar al mismo saco cerrado en el que guardábamos las atenciones que dediqué a sus pechos el día del barco. Comencé a considerarlo como una cláusula del pacto inicial, si hacíamos algo que no entraba dentro de nuestras condiciones iniciales actuábamos como si no hubiese ocurrido.

## 8. Día 13, un pacto silencioso

### Ainhoa

Esa mañana nos levantamos sabiendo de antemano lo que teníamos que hacer, el día anterior en la playa vimos barcas a pedales y decidimos que alquilaríamos una al día siguiente. Las tareas eran claras, a Julia y a mí nos tocaba ir a comprar pan y embutido para los bocadillos y unas cuantas botellas de agua, y la pareja feliz haría los bocadillos para comer en la misma barca.

Alquilamos una de las que además tienen un pequeño tobogán en la parte trasera para tirarte al agua y nos turnamos para pedalear por parejas hasta que llegamos a un punto que nos pareció bien para pasar las cuatro horas que la habíamos alquilado.

—No pensé que esto cansaría tanto—se quejó Julia cuando al fin dejamos de pedalear.

La miré y sonreí. Me encantaba la imagen de Julia, su cuerpo moreno dibujaba una silueta preciosa con el mar azul de fondo y el reflejo del sol. Nos dimos un baño rápido al principio, solo para refrescarnos después de haber sudado dándole a los pedales y nos tumbamos a tomar el sol y un merecido descanso. No duramos mucho al sol ninguna de las cuatro, hacía demasiado calor, así que empezamos a tirarnos por el tobogán, a veces solas y otras de dos en dos, yo siempre con Julia claro.

Tras unos cuantos saltos al final las dos hermanas se alejaron nadando y Evelyn y yo nos quedamos sentadas en el borde de la barca con los pies en el agua, comiendo patatas fritas y bebiendo refrescos.

—Creo que es la primera vez que nos quedamos a solas en días—sonrió Evelyn.

Y tenía razón, Julia y yo estábamos tan pegadas como ella y Emma.

—Cierto, ¿qué tal todo con Emma? Parece que lo vuestro funciona y va

en serio...

—Eso creo—sonrió—a veces tenemos nuestras diferencias pero estamos muy bien Ainhoa, soy feliz con ella—confesó mientras las observábamos a lo lejos.

—¿Y tú con Julia? No he tenido oportunidad de preguntarte por ese pacto, ¿qué incluye exactamente?

—Lo que ves Evelyn, besos, abrazos y caricias... —contesté nerviosa.

—Ya lo creo que lo veo, solo os falta follar—añadió sonriente—¿Es una especie de rollo? Porque no lo entiendo muy bien, ¿sois como una pareja que no folla hasta que acaben las vacaciones o cómo va?

Por un momento me quedé en blanco, no sabía que responder, cuando mencionó la palabra follar se me aceleró el pulso y no podía dejar de pensar en lo que había pasado la mañana anterior.

—Ainhoa—me golpeó en el brazo.

—Es un pacto Evelyn, no somos ninguna pareja, simplemente si nos apetece besarnos o abrazarnos lo hacemos, nada más.

—¿No habláis de ello? —preguntó con sorpresa.

—No, el pacto lo hicimos el primer día y esa conversación se quedó ahí, no hemos vuelto a hablar del tema.

—Joder Ainhoa pero es raro, vosotras no os daréis cuenta pero lo que sea que hacéis no es lo mismo del primer día.

—¿A qué te refieres? —pregunté intrigada.

—Pues que al principio teníais ese... Vamos a llamarlo “rollo” pero cada una ibais a vuestro aire, ahora no, sois un pack, no os separáis en ningún momento, a nosotras no nos importa porque eso nos deja mucha intimidad, pero a veces tenemos la sensación de que os molestamos.

—No nos molestáis Evelyn, siento que penséis eso, es que no sé, tampoco queremos molestaros a vosotras y como nos llevamos bien pues pasamos mucho tiempo juntas—me defendí.

Fue lo primero que se me ocurrió soltar, pero realmente Evelyn tenía razón, había ocasiones en las que al menos yo hubiera preferido que no estuvieran, y en los últimos días cada vez eran más frecuentes.

—Me alegro de que te lleves tan bien con Julia, creo que te ha hecho mucho bien, si comparo a la Ainhoa de ahora con la Ainhoa de cuando llegamos aquí el cambio es bestial. Estabas hecha una mierda y ahora te veo cada día mejor. ¿Ya no piensas en Lidia?

Suspiré.

—No es que no piense, bueno a ver, pienso mucho menos, pero cuando lo hago ya no me duele como antes, puedo hablar de ella y no venirme abajo Evelyn, es como si de repente hubiese conseguido aceptarlo, o pasar página. La verdad es que no sé muy bien que siento por ella ahora.

—Estás confundida—afirmó—¿Julia te gusta?

—¿Qué?

—Bueno Ainhoa no sé, no creo que hagas todo lo que haces con ella sin que te guste al menos un poco.

—Estaba enamorada de Lidia, ¿recuerdas? —me defendí otra vez.

Ni siquiera sabía de qué, pero sus palabras fueron como un ataque para mí, y Julia y Emma estaban regresando, algo que me puso nerviosa porque no quería que escucharan la conversación.

—Estabas, tú lo has dicho—sentenció—creo que Julia ha conseguido eliminar gran parte de los sentimientos que tenías por Lidia.

—Eso no tiene nada que ver, lo que tengo con Julia es solo rollo, ni siquiera eso porque no hacemos nada—dije enfadada—tú te follabas a un montón de tías por las que no sentías nada antes de conocer a Emma, eso es lo que hago yo con Julia, solo que no follo.

Evelyn se puso en pie furiosa y nos fuimos a la parte trasera para seguir hablando bajo mientras las hermanas subían a la barca.

—No te equivoques Ainhoa, yo puedo follarme a una tía por la que no siento nada, o a veinte, pero me las follo una vez, dos como mucho precisamente por eso, porque no siento nada y no me apetece repetir. Yo no podría tener algo como lo que tú tienes con ella si como mínimo no me gustase un poco. No digo que te hayas enamorado de Julia, pero algo tiene que gustarte para que estés tan encoñada con ella, y no te culpo, Julia es muy guapa y una tía de puta madre, solo digo que pienses un poco en lo que haces y te aclares antes de que esto acabe, no quiero que sufras tú, pero tampoco quiero que lo haga ella.

—¿A qué coño te refieres con eso? —pregunté alterada.

—A que habléis Ainhoa, deberíais hablar sobre esto que tenéis y dejar muy claras las cosas para que no haya malos rollos después. Me parece increíble tener que ser yo la que te dice esto, pero si se os va de las manos podéis acabar muy mal Ainhoa, y no me gustaría.

Fue a levantarse para ir con las hermanas pero la agarré del brazo y la detuve, miré hacía ellas, se habían sentado con un refresco y nos miraban extrañadas pero sin decir nada.

—¿De qué hay que hablar? ¿Es que a vosotras os ha dicho algo? ¿Emma te ha dicho algo? No sé a qué viene el sermón Evelyn—pregunté enfurecida con la voz lo más baja que pude.

—No ha dicho nada Ainhoa, pero no hace falta, al igual que creo que tú no eres capaz de estar así con alguien sin sentir como mínimo algo, estoy segura de que ella tampoco, joder nadie puede Ainhoa—dijo levantando la voz.

Las dos miramos hacia atrás y vimos que nos seguían mirando, Evelyn bajó la voz de nuevo.

—Yo no digo que ella esté colada por ti ni nada de eso, solo que habléis, hablad y dejad claro cómo se siente cada una con lo que estáis haciendo. Solo para evitar malos rollos Ainhoa, no es tan difícil.

Se puso en pie y se fue al otro lado de la barca, no la retuve, ya había tenido bastante. Tal vez no fuera difícil para ella, pero no tenía ni idea de lo difícil que era para mí intentar sacar un tema como ese con Julia, no dejaba de tener la sensación de que en el momento que habláramos de ello lo nuestro se acabaría. Estaba segura de que si iniciábamos esa conversación habría algún detalle, por mínimo que fuera, y no solo por su parte, tal vez fuera también por la mía, un pequeño detalle que haría que lo más sensato fuera cortarlo de raíz y limitarnos a la amistad. No quería, necesitaba poder seguir besando a Julia cada día.

—¿Estás bien?

Julia se sentó a mi lado y me ofreció su lata de refresco, di un trago largo y se la devolví para poder perderme mirando el mar otra vez.

—Sí—contesté encogiéndome de hombros.

—Ainhoa...

La miré.

—Daba la sensación de que discutíais y estás enfurruñada—dijo tocando mi entrecejo con una sonrisa.

—No es verdad—me defendí.

—Claro que sí, te salen dos arruguitas aquí cuando estás de mal humor—sonrió—no quiero meterme Ainhoa, solo quiero que sepas que si necesitas hablar de algo para desahogarte yo estoy aquí, el pacto puede incluir algo más que besos, abrazos y caricias, no está cerrado a cal y canto, y además somos amigas.

Me paralicé, hacía dos minutos que Evelyn me había sermoneado sobre eso y de pronto y por primera vez Julia acababa de mencionar el pacto. ¿Era

una treta? ¿Emma le había soltado el mismo rollo a su hermana cuando habían ido a nadar?

—¿Emma te ha pedido que hablemos del pacto? —pregunté sin dar rodeos.

Por su cara de sorpresa supe en seguida que había metido la pata.

—No, no hemos hablado de nada Ainhoa, solo hemos nadado, ¿por qué?

—Por nada.

—Ainhoa—se quejó molesta.

Primero pensé en inventarme cualquier cosa para no decirle nada sobre mi conversación con Evelyn, pero justo en ese momento me di cuenta de que no me apetecía nada mentirle, necesitaba sinceridad con Julia, así que no le mentí pero sí que le oculté partes de la conversación.

—No es nada Julia, Evelyn me ha preguntado por el pacto, la verdad es que casi no he hablado con ella desde que estamos aquí. Se ha quedado sorprendida cuando le he dicho que no habíamos vuelto a hablar de ello, y como ahora tú lo has mencionado he pensado que a lo mejor Emma también te había dicho algo a ti.

—No me ha dicho nada, en serio. ¿Tú necesitas que hablemos sobre el pacto? —preguntó inquieta.

—No—contesté de inmediato—¿Y tú?

—Yo tampoco. ¿Entonces todo bien con Evelyn?

El poco espacio entre su respuesta y su pregunta me hizo darme cuenta de que realmente ella tampoco quería hablar sobre ese tema, porque lo cortó de golpe.

—Sí, no te preocupes, a veces me sermonea y me pone de mal humor, pero no estamos enfadadas ni nada de eso. ¿Vamos al agua?

Yo también zanjé ese tema, no quería seguir hablando de Evelyn por si volvía a surgir lo del pacto de nuevo. Nos subimos juntas al tobogán, yo me senté sobre las piernas de Julia, ella me rodeó con los brazos y nos tiramos al agua donde estuvimos robándonos besos salados durante varios minutos.

### ***Día 14, después del pacto. (Julia)***

—Hay que ir a comprar algunas cosas, ¿vais vosotras? —preguntó mi hermana en cuanto Ainhoa y yo cruzamos la puerta de la cocina.

—Buenos días... —contesté con ironía.

Ainhoa y Evelyn se rieron.

—Buenos días—sonrió Emma.

Después de desayunar fuimos las dos a comprar y no lo pasamos tan bien como la primera vez. Yo estaba seria y ella también, nos limitamos a recorrer los pasillos en silencio, ella empujando el carro y yo llenándolo. Llevaba un par de días descansando mal, desde aquella mañana en la que nos dejamos llevar y acabamos follando yo no me lo podía quitar de la cabeza. Primero porque llevaba tiempo deseando hacerlo y me gustó mucho lo que sentí practicando sexo con Ainhoa, aunque fuera tan casto, no nos tocamos ni nos quitamos la ropa, razón de más para que se me nublara la vista cuando pensaba en lo que sentiría si aquello llegaba a pasar alguna vez. Y segundo porque estaba cansada de fingir que no había sucedido, había pasado, habíamos follado y no había sido solo cosa mía, no la obligué, Ainhoa estaba tan caliente como yo y no dudó ni un segundo cuando la invité a tumbarse encima de mí. Habíamos vetado aquellos minutos al igual que hicimos con lo que sucedió en el barco.

Lo del barco y mis pechos no me pareció mal no hablarlo, lo consideré algo que se nos había ido de las manos y que a modo de pacto silencioso las dos nos habíamos dicho que aquello no volvería a suceder y que por lo tanto no era algo de lo que tuviéramos que hablar. Pero había vuelto a pasar, pasó y fue más serio, y si había pasado una vez era muy probable que pasara otra, ya había follado con ella y cada vez que me tocaba me moría de ganas de volver a hacerlo. Quería más, estaba en un punto en el que lo necesitaba todo de ella, y también estaba en un punto en el que me dolía todo con ella, saber que aquello acabaría me destrozaba, sentía una tristeza horrible cada vez que pensaba en ello, por suerte junto a Ainhoa no tenía mucho tiempo para pensar, siempre estábamos haciendo algo, enrollarnos sobre todo.

Me estaba planteando seriamente hablar con ella y proponerle una ampliación del pacto, una ampliación que incluyera sexo, pero me daba mucho miedo su reacción, seguía sin saber que era lo que ella sentía por Lidia todavía, y también me aterraba el hecho de que Ainhoa me lo diera todo, porque entonces durante las dos semanas que faltaban aquello se convertiría en una especie de relación real aunque fuese pactada y yo corría el riesgo de llegar a pensar que ella sentía algo por mí cuando sabía de sobra que no era así. Durante el camino de vuelta decidí que en cuanto llegásemos y dejásemos la compra le propondría salir a dar un vuelta y le sacaría el tema, ese día no habíamos planeado hacer nada, así que no creo que me dijera que no. No tenía claro lo que le iba a decir, según como reaccionara ella ya vería

lo que hacía, pero como mínimo quería que hablásemos de lo que había pasado, no quería que siguiésemos haciendo ver que no había sucedido, ni eso, ni lo del barco, ni lo siguiente que pudiera pasar.

Dejamos la compra y yo aproveché un momento para ir al baño, cuando salí Ainhoa estaba sentada en el sofá con el móvil en la mano. Me entraron ganas de llorar en cuanto la vi tan seria, supe que era Lidia sin tener que preguntárselo, así que aborté la misión, no le dije nada y me salí a la terraza para darme un baño en la piscina, eso me permitiría llorar sin que ninguna de las presentes se diera cuenta. Más o menos media hora después salió Evelyn.

—¿Ainhoa sigue con el teléfono? —pregunté desde el agua.

—Sí.

Se acercó al borde de la piscina y se agachó.

—¿Habla con ella no? —pregunté intentando mostrar despreocupación.

—Creo que sí, aunque tampoco le he preguntado.

—Ya... —suspiré.

—Al menos no está llorando, no es como antes. Oye Julia yo no me quiero meter, pero no me parece bien que para que se cure ella te pongas mala tú, bueno es una manera de hablar, no sé si me explico...

—Perfectamente, no te preocupes por mí, yo estoy bien, tengo muy claro lo que es esto Evelyn. Estoy colada por ella pero ya lo estaba antes de que pasara nada de esto, y por mucho que la deseé yo no quiero ser el segundo plato de nadie, cuando las vacaciones acaben será mi turno de pasarlo mal, tal vez me cueste superarlo más que otras veces, pero lo haré—contesté con firmeza.

Y lo sentía así, al verla de nuevo hablando con Lidia tuve claro que seguía suspirando por ella, y también tuve claro que no quería ser reserva, cuando volviéramos a casa cortaríamos toda relación con Ainhoa. Evelyn se volvió para entrar y vi que salía Ainhoa, caminó con paso decidido hacia la piscina mientras se iba quitando la ropa ante mi mirada expectante y de sorpresa. Se quedó en bragas y saltó salpicándolo todo a mi lado. Me sorprendió tanto su comportamiento que me quedé inmóvil cuando se acercó.

—¿Estás bien Julia? —preguntó pasando sus manos por mi cara para llevarse el agua que ella misma me había salpicado.

—Sí—susurré aturdida.

Se me quedó mirando muy seria y el corazón comenzó a latirme con fuerza, pensé que iba a besarme, una parte de mí no quería porque en aquel

momento sentía demasiado dolor, pero la otra se moría de ganas de que lo hiciera.

—Tienes los ojos rojos—dijo de pronto acariciando mi mejilla.

—Será por el cloro—me excusé.

No apartó su mirada seria de mí, supe que no me había creído, no hacía falta que me lo dijera con palabras, me lo decía su mirada.

—¿Era Lidia?

—Sí—confirmó.

Salí del agua y me siguió hasta que nos sentamos en las sillas.

—¿Vas a contarme qué te pasa Julia? —preguntó mirándome a los ojos fijamente.

—No me pasa nada.

Ainhoa dio un largo suspiro de agotamiento, y apartándose un mechón de la cara me dijo de mal humor:

—Has llorado, tú puedes decir que es por el cloro o inventarte lo que quieras, pero tienes los ojos hinchados además de rojos Julia, yo he llorado mil veces contigo joder, puedes contármelo.

—Son cosas más Ainhoa, y la verdad es que no me apetece nada hablar de ello, tal vez más adelante—murmuré quitándole importancia.

Sé que no me creyó y que mi respuesta no la dejó nada convencida, pero también se dio cuenta de que no iba a sonsacarme una palabra y me dio por imposible.

—De acuerdo, solo quiero que sepas que yo también estoy aquí. ¿Te apetece algo? Voy a por una cerveza.

—Otra.

Se levantó y fue a la cocina en busca de las cervezas, agradecí mucho tanto su gesto de apoyo como que no insistiera, más que nada porque mi problema en ese momento era lo que sentía por ella. Volvió y se colocó detrás de mí para dejar mi cerveza en la mesa, colocó la mano helada en mi cuello haciendo que me estremeciera y me regaló un beso intenso en la cabeza, de esos que suenan y de los que dicen estoy aquí si me necesitas. Tuve que coger mucho aire para contener las ganas de llorar otra vez.

—¿Qué quería?

Cuando estaba en el agua me había propuesto no preguntarle al respecto, dejar que fuera ella la que me contara algo sí quería, pero necesitaba saberlo por mucho que me jodiera.

—Nada, ella no me ha escrito, he sido yo.

Me quedé paralizada con la cerveza a medio camino hasta mis labios, eso sí que no me lo esperaba, y sin mover ni las pestañas pregunté de nuevo:

—¿Le has escrito tú?

—Sí.

—¿Por qué? —pregunté sintiéndome tremendamente derrotada.

—Porque desde hace días ya no me importa oír su nombre, ni siento un pinchazo en el pecho cuando pienso en ella. Pero tampoco había vuelto a hablar con ella Julia, y no sabía si al hacerlo volvería a azotarme esa sensación de pérdida, no quiero esa incertidumbre, necesitaba saber si realmente lo estoy superando y avanzo o si es algo engañoso por el hecho de que no tengo contacto con ella. Sé que ella no va a hablarme, por eso lo he hecho yo—dijo alzando las cejas.

—¿Y qué has sentido? —pregunté temerosa de su respuesta.

Arqueó las cejas y se encogió de hombros.

—No sé muy bien como describirlo Julia, he sentido algo muy agradable al volver a hablar con ella, cierta melancolía, es una mujer que siempre me ha hecho sentir muy bien, pero no he sentido tristeza, ni ese hormigueo que sentía cuando me hablaba. Estoy un poco desconcertada y sorprendida a la vez.

Y conteniendo mis ganas de dar saltos de alegría le dije:

—¿Por qué? Yo creo que no haber sentido esas cosas es bueno Ainhoa, poco a poco lo has ido superando.

—Eso es lo que me sorprende Julia, no ha sido tan poco a poco, hace poco más de dos meses que me dio calabazas, ¿estas cosas se superan así de rápido?

Suspiré profundamente.

—Cada persona es un mundo, y depende de muchas cosas también. Obviamente si te quedas encerrada en casa pensando en ella todo el día te sería muy difícil superarlo, pero pusiste de tu parte Ainhoa, seguiste trabajando y aunque fuera a regañadientes viniste de vacaciones. No paramos de hacer cosas en todo el día y eso te ha ido distrayendo cada vez más.

Omití hacer referencia a lo nuestro, no me apetecía considerarme una distracción más para ella.

—Supongo que tienes razón.

## 9. Tercera semana

### *Día 15, después del pacto. (Ainhoa)*

—No sabía que estar de vacaciones también agotara, estoy hecha polvo —dijo Emma mientras desayunábamos.

—¿Estás hecha polvo o has echado un polvo que te ha dejado hecha polvo? —soltó Julia de pronto.

Evelyn y yo comenzamos a reír sin parar mientras Emma se ponía de todos los colores fulminando a su hermana con la mirada.

—Joder, relájate un poco Emma—dijo Evelyn sin dejar de reír—además tiene razón, el de esta mañana ha sido una pasada.

—Por Dios, ¿es que no tenéis otro tema marranas? Estamos desayunando— se quejó, solo que entonces ya se le había dibujado una sonrisa.

—Es sexo y es sano, no veo porque no podemos hablar de ello—dijo Evelyn con la boca llena.

—Mi hermana es muy cerrada con esos temas Evelyn, ya te acostumbrarás—añadió Julia.

—Cambiemos de tema anda, ¿qué os parece si hoy también nos quedamos aquí? —sugirió Emma.

Las cuatro estuvimos de acuerdo, realmente no parábamos y ese día parecía que a todas nos había entrado el bajón y necesitábamos altas dosis de sofá o tumbona, aunque después de comer ni una cosa ni la otra, decidimos que necesitábamos una siesta en condiciones y todas nos fuimos a la cama. Fue un codazo de Julia en el costado lo que me despertó.

—Aau—me quejé atontada.

—Perdona—se disculpó adormilada ella también.

Se pegó a mí y quitó mi mano de mis costillas, metió la suya por debajo de la camiseta y me masajé la zona mientras su aliento me recorría el cuello.

—¿Mejor? —susurró más despierta.

—Mmmm...

—¿Eso qué significa? ¿Qué necesitas más? —preguntó socarrona.

Asentí con una sonrisa y Julia amplió la zona de masaje, acariciaba todo mi costado despacio dejando que sus dedos rozaran mi pecho cuando pasaba por al lado. Había pasado de estar dormida a estar encendida y desear que su mano cubriera mi pecho al completo, mi respiración se aceleró, y aun lo hizo más cuando comenzó a besarme y dejó que sus dedos rozaran mi pezón provocándome una descarga eléctrica que me recorrió el torso y estalló en mi sexo. Cogí su mano por la muñeca a través de mi camiseta y la llevé hasta mi pecho, quería más y lo quería con urgencia. Masajeó mi pecho sin dudarle mientras su lengua y la mía se peleaban por lamer los labios de la otra, jugueteó con mi pezón y pasó al otro pecho hasta que de pronto acabó encima de mí frotando su sexo contra el mío. Sacó la mano de debajo de mi camiseta para colocarse en una posición más cómoda que le permitiera moverse sin perder apoyo, se estaba repitiendo la misma escena que la otra vez, solo que esta vez era ella la que estaba arriba. También dejó de besarme cuando nuestro orgasmo se acercaba, pero su mirada estaba clavada en la mía, aparté su flequillo mojado por el sudor de su cara para contemplarla y me agarré a su cuello cuando ya no pude más, sonrió y aceleró cuando vio que iba a correrme, su orgasmo llegó justo cuando el mío estaba acabando.

También se quedó sobre mí y esta vez era yo la que no podía dejar de acariciar su espalda, poco a poco se dejó caer hacia un lado para liberarme del peso pero dejando medio cuerpo sobre el mío. No recuerdo haberme sentido tan bien en ningún momento de mi vida como lo estaba en ese, no necesitaba nada más, solo sentirla respirar relajada entre mis brazos. Su móvil sonó, pero Julia no se movió.

—¿No lo coges?

—No quiero moverme de aquí—susurró—ya devolveré la llamada luego.

Y volvimos al silencio, durante todo el rato que nos quedamos abrazadas en la cama pensé en lo que había vuelto a pasar y en que eso sería algo más que guardar en nuestro rincón de cosas prohibidas. Nos levantamos cuando oímos los pasos de Emma por el comedor, y suerte que lo hicimos porque vino directa a nuestra habitación.

—Ha llamado la tía Amelia, dice que ella y el tío estarán mañana en no sé qué pueblo aquí al lado y que les gustaría que fuésemos a pasar el día con

ellos. Le he dicho que sí, hace mucho que no los vemos—dijo desde la puerta.

—Ammm vale... —contestó Julia aturdida.

—Ya sé que será un poco rollo Julia, pero quedaremos muy mal si no vamos.

—Ya lo sé, no pasa nada, vamos y ya está—contestó resignada.

—Pues eso, mañana tú y yo a pasar el día escuchando la historia de cuando se conocieron, por enésima vez—señaló rodando los ojos.

—¿Tú y yo? ¿Y Evelyn?

—Evelyn quiere quedarse, y sinceramente prefiero no tener que volver a explicarles que me gustan las mujeres Julia, me agota esa conversación—dijo saliendo de la habitación.

—Tú puedes venir si quieres Ainhoa—dijo con una sonrisa.

—No gracias, no te ofendas pero prefiero quedarme aquí con Evelyn.

—Tengo un montón de tíos y han ido a venir los más aburridos de todos, y encima él está sordo—se quejó sonriente.

—Quejica...

—Traidora...

Cenamos en la terraza y después de darnos un chapuzón en la piscina en el que prácticamente no hablamos, Julia me invitó a acompañarla a la otra terraza.

—Vamos a la otra Ainhoa, quiero hablar contigo—susurró.

Sentí mucha presión en el pecho, me acojoné, no tenía ni idea de lo que quería decirme pero solo había una cosa que me aterraba, y era que dijera que el pacto había acabado. Encendió la luz cuando salimos y colocó dos sillas en el porche, una frente a la otra.

—¿Qué pasa Julia? —pregunté en cuanto nos sentamos.

De pronto enmudeció, me miraba nerviosa y no decía nada, y eso comenzó a desesperarme.

—Julia me estás poniendo muy nerviosa, di lo que sea que tienes que decir joder—exigí.

—No podemos follar y después hacer ver que no ha pasado nada—dijo de pronto.

Entonces fui yo la que enmudeció, noté todo tipo de sensaciones extrañas invadir mi cuerpo. Me puse muy nerviosa, sentía miedo, sentía excitación al recordar nuestros encuentros, no sabía que decirle y ella no dejaba de mover la pierna nerviosa.

—¿Quieres que lo hablemos? Quiero decir, ¿necesitas hablarlo? — pregunté.

—¿Tú no? —contestó de mal humor.

—No lo sé Julia, ahora mismo me has pillado por sorpresa, si quieres que hablemos hagámoslo, pero es que no sé qué decir...

—Algo opinarás Ainhoa, follar no entraba en el pacto.

—Ya lo sé, pero bueno, somos dos personas adultas y hemos follado, tampoco veo donde está el problema Julia.

Sí que lo veía, sabía que en realidad sí que había un problema pero no era capaz de identificarlo, y que ella me estuviera dejando todo el peso de la conversación a mí me estaba haciendo decir cosas que en realidad no pensaba solo para salir del apuro y acabar con aquella situación cuanto antes. Se inclinó hacia delante apoyando los codos en las rodillas y agachó la cabeza sin decir nada, creo que tardé un par de minutos eternos en darme cuenta de que estaba llorando.

—Julia...

Me coloqué de rodillas en el suelo para intentar que me mirara, pero no se quitaba las manos de la cara y no dejaba de llorar, todo el cuerpo le temblaba y yo no sabía qué hacer.

—Por favor Julia dime algo. Lo siento si he dicho o hecho algo que no te gusta, pero dime lo que es—supliqué.

Seguía llorando, así que decidí dejarla que se desahogara hasta agotarse. Fui a la cocina y volví con servilletas de papel y una botella de agua. Odio ver a la gente llorar, me siento fatal cuando eso pasa, pero si encima es alguien a quien quiero aun me siento peor. Me di cuenta de que en ese tiempo le había cogido mucho cariño a Julia y me entristecía muchísimo verla así, y más aun sabiendo que aunque no me lo dijera, algo de culpa de su estado o puede que toda la tenía yo. Dejó de llorar y necesitó varios minutos para que su respiración se relajara, yo me había colocado a su lado de pie y me había inclinado para abrazarla, ella se agarró con fuerza a mis brazos y no dejé de repartir besos por su cabeza y su cuello hasta que al final habló y el mundo se paralizó a mi alrededor.

—No puedo seguir con esto Ainhoa—susurró con la voz entrecortada.

—¿Por qué? —fue lo único que se me ocurrió decir.

—Porque no... —contestó dejándome igual de desconcertada.

—¿Es por qué hemos follado? ¿Por lo que te he dicho? —pregunté desesperada.

Me puse en pie, si había algo para lo que no estaba preparada era para eso, las manos comenzaron a temblarme, necesitaba que me diera una explicación, saber por qué de repente ya no podíamos seguir, no era la primera vez que follábamos, si ese era el problema lo podría haber dicho la primera vez o haberlo parado entonces, no entendía nada.

—Es porque no puedo—dijo con sequedad y poniéndose en pie para mirarme—era un pacto, las dos sabíamos que tenía una duración limitada.

Asentí, no podía ni mirarla, si me decía algo más de aquella forma tan brusca que no iba nada con ella no podría contener las lágrimas.

—Se acabó Ainhoa, seremos amigas y punto. ¿Te parece bien?

Volví a asentir.

—Bien, me voy a dormir, buenas noches—se despidió.

No le pude contestar, en cuanto entró en la casa fue mi turno para desahogarme, no me fui a la cama hasta que no se relajaron todos mis suspiros nerviosos.

## 10. Día 16, tenías razón y yo no

### Julia

Me despertó Emma con cuidado de no despertar también a Ainhoa y salió de la habitación. Encendí la luz de mi mesilla y me giré, Ainhoa estaba en el filo de su lado de la cama hecha un ovillo y de espaldas a mí, creo que no se había movido en toda la noche, yo siempre la buscaba, me gustaba sentir su calor a mi lado pero esa noche casi no había dormido, yo también me había quedado en mi lado para no dar lugar a más confusiones y no la había oído moverse, y eso que Ainhoa se movía mucho cuando dormía.

Volví a sentir un nudo en la garganta, de pronto me moría de ganas de acurrucarme a su lado y abrazarla con fuerza, sabía que le había hecho daño con lo que le había dicho por la noche, pero ella también me lo había hecho a mí aunque no hubiera sido a propósito. Que me dijera que éramos dos adultas que habían follado me hizo polvo por dentro, era la respuesta lógica pero no la que yo esperaba, no pretendía que hubiera una declaración de amor por su parte porque sabía que no lo había, pero me hubiera gustado que dijera que le había gustado y quería seguir haciéndolo, que lo incluyéramos en el pacto o que si por ella fuera hubiésemos follado antes, cualquier cosa de esas me hubiera servido, pero Ainhoa me dio un bofetón de realidad que no pude ni quise encajar. Me dolió muchísimo que reaccionara de una forma tan superficial y fui incapaz de contener el llanto aunque lo intenté.

En aquel momento solo podía pensar en hacer lo mejor para mí, y lo mejor para mí por mucho que me jodiera era parar aquello, tomé mi decisión sin pensarlo mucho y rompí el pacto con Ainhoa de forma brusca y sin explicaciones, estaba tan dolida que quise que ella también lo estuviera, le hice daño a propósito, me vengué y ahora me siento fatal porque yo no soy así. Pero ya tengo mi castigo, porque tal y como rompí el pacto me arrepentí, no quiero que acabe, no puedo imaginarme casi dos semanas más aquí si no puedo llenarme de sus besos, fundirme en sus abrazos y estremecerme con sus caricias.

Tengo que reconocer que sentirme tan mal por lo que me había pasado con Ainhoa en el fondo me vino bien, fue como un anestésico para soportar todo un día con mis tíos. Que nadie se equivoque, quiero a mis tíos, pero joder son muy cansinos, siempre contando las mismas historias y haciendo las mismas preguntas cuando saben perfectamente la respuesta, en mi familia nunca ha encajado muy bien el hecho de que ambas fuésemos lesbianas, sobre todo en mi casa, mi padre siempre culpó a mi madre por ese hecho. En fin, tener la mente y el pensamiento tan lejos de allí me hizo pasar todas aquellas horas con relativa facilidad, aunque estaba presente escuchaba las conversaciones de fondo, tan solo les prestaba atención cuando mi hermana tenía que repetir lo mismo cuatro veces hasta que al final tenía que gritarlo para que mi tío la oyera, eso sí que me hacía gracia.

—Dios, creo que mañana estaré afónica—dijo Emma en cuanto nos subimos al coche para volver.

—No seas exagerada, tampoco ha sido para tanto... —sonreí forzando mis labios a estirarse.

—No ha sido para tanto para ti, guapa, creo que puedo contar con los dedos de una mano las veces que has hablado Julia—se quejó.

—No tenía mucho que decir, además, me encanta escucharos...

—Déjate de gilipolleces, recuerda que nos conocemos, ¿qué te pasa? —preguntó exigiendo respuesta.

—Nada.

—Mierda Julia, no empieces—se enfadó—las dos sabemos que te pasa algo y solo por haberme dejado con todo el peso de la conversación con ellos me lo debes, así que habla.

—Es Ainhoa, ¿vale? —Contesté de mal humor—fue un puto error lo del pacto, tú tenías razón y yo no, fin de la historia—sentencié angustiada.

—No tienes que hablar mal Julia, que yo tuviera razón no significa que me alegre de ello, no lo pagues conmigo. ¿Qué ha pasado? ¿Habéis discutido? —preguntó con un tono de voz muy suave que solía utilizar para calmarme.

—Más o menos—contesté con los ojos bañados en lágrimas—he roto el pacto Emma, anoche le dije que se había acabado.

—Vale, para el coche cariño—me pidió acariciando mi brazo tembloroso.

Y lo hice, cogí la primera salida y me detuve en el arcén de una glorieta

con los cuatro intermitentes, las lágrimas me salían con tanta fuerza que me costaba mucho ver.

—No quiero que se acabe Emma, la echo mucho de menos—sollocé cuando me abrazó.

—No sé qué decirte Julia—susurró—no sé en qué punto estáis ni lo que habéis hablado, tampoco sé porque habéis discutido y no hace falta que me lo cuentes si no quieres. Lo único que sé es que esto tarde o temprano iba a pasar, y aunque no me reconozca diciendo lo que voy a decir no entiendo porque lo has cortado si no querías, aun tienes dos semanas por delante para seguir disfrutando de lo que tenías con ella, creo que no te he visto tan feliz nunca, así que regálate esas dos semanas hermanita, ya tendrás tiempo de sufrir.

Ella no se reconocía y yo tampoco, Emma siempre había sido la sensata y la responsable, la que utilizaba la lógica por encima de todo y la que no aprobaba cualquier cosa que ella considerara una locura, y en mi caso había cometido muchas.

—No puedo, ella me hizo daño pero yo también se lo he hecho Emma, no puedo estar con el ahora sí y ahora no cuando a mí me dé la gana.

—Eso es cierto, si juegas, juegas Julia, pero tal vez si lo habláis... Has cortado esto de golpe sin estar preparada, iniciaste un pacto que sabías que duraría un mes y aunque parezca una tontería de forma inconsciente tu mente se va preparando para ello, lo pasarás mal pero tal vez no tanto como lo estás pasando ahora que ha sucedido de golpe y sin esperarlo. Y en cuanto a Ainhoa, yo no la conozco tan bien como tú o Evelyn, pero desde luego ese pacto le ha hecho bien, se estaba recuperando a pasos agigantados, no es responsabilidad tuya pero ese pacto ahora mismo os conviene a las dos, así que si sigues deseando estar con ella díselo Julia.

—Ya está hecho Emma—susurré abatida.

—De acuerdo, solo quiero que sepas que estoy aquí, ¿vale? Acude a mí Julia, por favor, no te lo guardes como haces siempre. Prométemelo.

—Lo prometo.

Cuando llegamos Evelyn estaba en una esquina del sofá viendo una peli y Ainhoa estaba dormida junto a ella, acurrucada igual que por la mañana. Saludamos a Evelyn en voz baja y nos sentamos en el otro sofá para comentar el día.

—¿Y vosotras que habéis hecho? —preguntó Emma después de resumir

nuestro encuentro familiar.

—Pues más o menos lo que veis, Ainhoa se ha levantado muy tarde, casi no ha comido y el resto del día se lo ha pasado tirada aquí, dice que no se encuentra muy bien pero tampoco me dice que le pasa exactamente, y no he querido atosigarla. Así que ella va dando cabezadas y yo me he chupado tres tostonacos de pelis.

Me sentí fatal, Evelyn despertó a Ainhoa para que se fuera a la cama y ni siquiera me miró cuando pasó por mi lado, no me dijo nada a mí ni a ninguna, cruzó el comedor como un fantasma y desapareció tras la puerta de la habitación.

### ***Día 17, después del pacto. (Emma)***

Esa mañana Evelyn y yo nos despertamos temprano, y después de hacer el amor como ya era costumbre al despertarnos le expliqué lo que me había contado mi hermana la tarde anterior en el coche.

—Buff—resopló—ahora entiendo que Ainhoa estuviera así, lo que no entiendo es porque coño no me lo contó—se quejó enfadada.

—Bueno, si te sirve de consuelo yo a Julia tuve que tirarle de la lengua, aunque no tanto como otras veces—dije sorprendida después de pensarlo detenidamente.

—No me sirve, ¿qué coño les pasa? ¿Son tontas las dos o qué? ¿Por qué coño han roto el pacto si está claro que ninguna quiere?

—Habla bien Evelyn—la regañé—El por qué da igual, la cuestión es que lo han roto y las dos están afectadas, cada una a su manera, y lo que no pienso hacer es quedarme aquí todo el día viendo cómo se evitan, porque estoy segura de que lo harán.

—¿Y qué quieres hacer?

—Yo que sé, vámonos a pasar el día a Gerona, es grande, caminaremos hasta que se cansen y así por lo menos se distraerán un poco—sugerí.

—Me parece bien, y no sé Julia, pero conociendo a Ainhoa dirá que se queda aquí.

—De Ainhoa me ocupo yo.

—¿A sí? ¿Qué vas a hacer? ¿Amenazarla con el despido?—preguntó divertida.

—¿Qué pasa? ¿Crees que no puedo convencerla? —pregunté besándola.

—Con esos besos a mí me convences hasta para esconder un cadáver—

sonrió—solo espero que a ella no se los des.

—Ve a vestirse anda.

Me di una ducha rápida, me vestí y me fui a la habitación de la pareja infeliz. Las dos dormían cuando entré, cada una pegada al filo de su lado, desde luego no tenía nada que ver con los días anteriores cuando las encontraba pegadas como lapas. Corrí las cortinas y acabé de subir la persiana de golpe sabiendo que la réplica de mi hermana sería inmediata.

—¡Joder Emma!—se quejó.

Ainhoa solo se giró para mirarme un instante y volvió a su posición inicial.

—Venga arriba—ordené dándole una palmada en el culo a mi hermana.

—Emma en serio, te estás jugando el físico—me amenazó.

—Levanta y sal de la habitación.

—¿Qué? —dijo completamente sorprendida.

—Que te levantes, cojas tu ropa y te vistas fuera, hoy nos vamos a Gerona.

La miré tan seria que no replicó, cogió sus cosas y salió de la habitación.

—Hazte a un lado para que me quepa el culo—dije sentándome al lado de Ainhoa que me miraba completamente desconcertada.

Mi primera intención era preguntarle como estaba, pero me bastó con verle la cara para hacerme una idea de lo mal que lo estaba pasando. Tengo que confesar que me alegré de su estado, porque su expresión reflejaba la misma sensación de pérdida que tenía cuando le pasó lo de Lidia, pero ahora ese sufrimiento era por lo que había perdido con mi hermana, y eso le dejaba una puerta abierta a Julia, algo, por mínimo que fuera, tenía que estar sintiendo por ella.

—¿Te acuerdas de la conversación que tuvimos en mi despacho Ainhoa?

—Sí, y me da igual lo que me digas Emma, yo no quiero ir, quiero estar un día sola, eso podrías concedérmelo.

Y se vino abajo, no consiguió acabar la frase sin romper a llorar como no la había visto antes. Creo que no haberlo compartido con Evelyn el día anterior y habérselo tragado todo ella sola la había consumido por dentro, estaba rota, la vi tan triste que me hizo llorar a mí también. Se hizo un ovillo y se agarró con tanta fuerza a las sábanas que no podía soltarle las manos para cogérselas por mucho que lo intenté, así que me tumbé pegada a su espalda y la abracé. Lloraba tan desconsolada que tenía espasmos respiratorios con demasiada frecuencia, así que esta vez no la dejé llorar sin

más, me dediqué a susurrarle cosas al oído para que se calmara como hacía mi madre conmigo cuando era pequeña. Poco a poco empezó a funcionar, dejó de llorar y los espasmos empezaron a disminuir, fue en ese momento cuando miré hacia la puerta y vi a Evelyn entrar con los ojos llorosos y un vaso de agua. Lo dejó en la mesilla y salió. Obligué a Ainhoa a sentarse y la ayudé a aguantar el vaso mientras bebía para que el agua no saliera despedida con el temblor de sus manos. Cuando se terminó toda el agua volví a rodearla con los brazos desde atrás y apoyé la barbilla en su hombro para hablarle.

—Ya sé que ahora me vas a decir que como tienes los ojos hinchados no quieres salir de casa, me da igual Ainhoa, te pones gafas de sol si quieres. Sé que mi hermana rompió el pacto aunque no me dijo la razón, sinceramente no entiendo que ha pasado, y apoyaré a mi hermana siempre en lo que haga, pero eso no significa que tú no me importes, eres la mejor amiga de mi novia y por lo tanto alguien a quien ya considero familia. No tienes por qué hablar con Julia si no te apetece, pero no te vas a quedar aquí, yo me sentaré delante con mi hermana y tú te pones detrás con Evelyn, las dos necesitáis despejaros y no me voy a ir con una y dejar a la otra. Así que por favor no me hagas insistir, date una ducha para despejarte tranquilamente y cuando estés lista nos vamos. ¿Vale?

Asintió sin más, cogió su ropa y se metió en el baño sin decir nada. Pensé que la situación resultaría más incómoda, pero ambas fueron muy civilizadas. Pasamos la mañana visitando la ciudad de Gerona, mi hermana y yo en cabeza y Evelyn y Ainhoa detrás. Comimos en un restaurante en el que ellas intercambiaron incluso alguna sonrisa y por la tarde fuimos a dar un paseo alrededor del Estany de Banyoles. Fue durante ese paseo donde la tensión que había entre ellas comenzó a disminuir, gracias a una conversación que sacó Evelyn las dos se vieron obligadas a intervenir y poco a poco empezaron a hablar, a pequeñas dosis, pero al menos era un comienzo para que como mínimo intentaran seguir siendo amigas, aunque en mi opinión eso en su caso ya era algo complicado.

—¿No ha ido tan mal no? —comentó Evelyn dejándose caer en la cama.

—Pensé que sería peor la verdad.

—Y yo, esta mañana pensé que me moría cuando vi a Ainhoa así Emma...

—Yo creo que a Ainhoa le pesan muchas cosas Evelyn, y esta mañana ha reventado, creo que ha soltado lo de mi hermana, lo de Lidia y vete tú a

saber que más. Esa manía que tienen de callarse las cosas te juro que no la entiendo—comenté angustiada.

—Ya, Ainhoa va a días, hay veces que le es fácil soltarlo y otras que le resulta imposible.

—A Julia es cuestión de hacerle las preguntas adecuadas, aunque hay veces que me desespera.

Me abracé a Evelyn y me dormí con la esperanza de que el día siguiente fuese mejor.

### ***Día 18, después del pacto. (Julia)***

Aunque al principio me pareció un plan de mierda me alegré de que mi hermana nos obligara a salir de casa ayer, cuando vi como Ainhoa lloraba entre sus brazos quise morirme, estuve a punto de entrar, decirle a mi hermana que saliera y abrazarla yo. Pero creo que le hubiera cortado el rollo a Ainhoa y ella en ese momento necesitaba desahogarse, así que llené un vaso de agua y se lo di a Evelyn para que se lo llevara. El resto del día fue normal, al principio raro e incómodo a partes iguales, pero conforme fue pasando el día las dos nos fuimos relajando y conseguimos intercambiar algunas palabras de forma cordial. Pero la verdad es que se me hace muy difícil, por no decir imposible, la convivencia con Ainhoa sin poder darle un simple beso cuando me matan las ganas de hacerlo.

Hoy nos hemos levantado todas bastante tarde, creo que el día de ayer resultó agotador para las cuatro, así que hoy no ha habido ninguna propuesta, después de desayunar nos hemos ido a la playa y otra vez he echado de menos a Ainhoa. Me había acostumbrado a jugar con ella a las palas o a perdernos entre las olas mientras nos besábamos, yo me he metido varias veces a nadar a sola, pero Ainhoa no lo ha hecho, se ha quedado tirada en la toalla con los auriculares puestos sudando al sol.

—Ainhoa...

Me lo pensé mucho antes de llamarla, pero sé lo mucho que le gusta el agua y lo poco que le gusta entrar sola, se aburre, casi tanto como cuando está tumbada al sol. Me sorprendió lo rápido que abrió los ojos, no tuve que tocarla para que supiera que estaba ahí ni alzar la voz para que me oyera por encima de la música, creo que solo tenía los auriculares puestos para que pareciera que escuchaba música y nadie la molestara, pero no escuchaba

nada. En cuanto me oyó, abrió los ojos achinados por el sol y se quitó un auricular.

—¿Te apetece jugar a las palas? —pregunté sosteniéndolas en las manos.

Estuve pensando en varias posibles respuestas que podía darme, que iban desde un sí, hasta un vete a la mierda, pero no dijo nada, se encogió de hombros, se quitó el otro auricular y se puso en pie. Comenzamos a jugar y en los primeros golpes de pala todo parecía normal, pero conforme pasaban los minutos Ainhoa golpeaba la pelota cada vez más fuerte, llegó un punto en el que le daba con tanta rabia que me era imposible devolver los golpes porque la pelota me llegaba con demasiada velocidad y me tocaba ir a buscarla cada dos por tres. Al principio me lo tomé con calma, entendía que sacara su rabia por alguna parte pero llegó un momento en el que me cabreeé y comencé a hacer lo mismo que ella. En lugar de un juego parecía un combate a ver quién le daba más fuerte hasta que en un raquetazo mío la bola salió desviada y se adentró en el agua. Ainhoa no se lo pensó y se metió detrás de la pelota, y yo detrás de ella. Cuando llegué me la tiró justo delante salpicándome la cara con mala hostia.

—¡¿Qué coño te pasa Ainhoa?! —pregunté alzando la voz.

—¡Me pasas tú!—gritó con rabia—¿Lo cortas todo sin darme una puta explicación y ahora vienes a que juguemos a las pelotitas como si no hubiera pasado nada?

—Intento que nos llevemos bien—me defendí.

—Pues no hace falta que te esfuerces, esto es incómodo y lo sabes. Podemos ignorarnos hasta que me vaya.

¿Hasta que me vaya? ¿Se iba? Por un momento creo que se me paró el corazón, se me hacía insoportable la situación que teníamos, pero desde luego pensar en no verla hizo que el mundo se me cayera encima. Soltó esa mierda y comenzó a caminar hacia la orilla enfurecida, suerte que dentro del agua se avanza a paso de tortuga y no se había movido ni medio metro cuando pude agarrarla del brazo.

—¿Te vas? —pregunté aturdida.

—Sí, suéltame—ordenó intentando avanzar de nuevo.

—¿Cuándo te vas Ainhoa? —se me ahogó la voz al decirlo, no fue a propósito, pero sentía que iba a desfallecer en cualquier momento.

Se detuvo y me miró, creo que sorprendida por mi tono y porque la solté, no tenía fuerzas para seguir deteniéndola.

—Pasado mañana, mi hermano vuelve de Francia y le diré que me recoja al bajar—contestó más calmada.

—No te vayas Ainhoa por favor—le rogué con un hilo de voz.

—No quiero estar aquí Julia, ya he tenido bastante, quiero volver a casa—susurró con la mirada perdida en algún punto de la orilla.

—De acuerdo, si es lo que quieres no insisto más.

Salimos juntas del agua sin volver a cruzar una palabra y las cuatro nos fuimos a comer, fue la primera vez que no conseguí tragarme ni una sola patata, no pude comer nada, ni siquiera el líquido me entraba, lo único que tenía eran ganas de gritar o romper algo. Volvimos a casa después de dar un largo paseo y no echamos una siesta, la pareja en las tumbonas, Ainhoa en el sofá y yo en la cama. Me desperté de muy mal humor, no me apetecía hablar y me molestaba que estuvieran en la casa, por primera vez comprendía a Ainhoa cuando decía que le apetecía estar sola.

—¿Vamos a dar una vuelta tú y yo?—me propuso mi hermana en voz baja.

—Hoy no, no tengo ganas.

—No es una pregunta, vamos—ordenó.

Y no me apetecía discutir, así que la seguí y salimos de la casa sin dar explicaciones. No fuimos muy lejos, en el primer banco que encontramos mi hermana quiso que nos sentáramos.

—¿Cómo estás?

—Joder Emma, ahora no, en serio, no me apetece nada hablar—dije tras un largo suspiro.

—Solo quiero saber cómo estás Julia, no has comido nada y eso sí que me preocupa.

—Pues que no te preocupe tanto porque ahora me estoy muriendo de hambre—me quejé.

Y era cierto, desde que me había levantado me estaba rugiendo el estómago.

—Vale, pues mueve el culo.

Obedecí, entramos en un bar y pedimos unos bocadillos para merendar, yo me pedí dos por si acaso...

—No me hagas rogar Julia por favor, dime, ¿cómo lo llevas?—insistió de nuevo.

—Mal Emma—contesté dejando el segundo bocadillo sobre la mesa—

hoy he intentado hablar con ella, quería hacer las paces, calmar las aguas y proponerle seguir con el trato incluso.

—Os he visto discutir...

—¿Tan evidente era?

—Sí—afirmó—¿Qué ha pasado?

No pude contestar, me levanté y salí del bar, necesitaba aire, de pronto sentí que me asfixiaba allí dentro. Emma pagó y salió enseguida. Me cogió de la mano y tiró de mí hasta que en medio de la calle no pude más y me abracé a ella llorando.

—Se va Emma... —sollocé.

—¿Cómo?

—Que se va Emma, su hermano pasará por aquí pasado mañana y dice que se va con él.

Quería que la tierra me tragara, cada vez que lo pensaba se me encogía el pecho.

—No te preocupes, Evelyn y yo hablaremos con ella.

—¡No! —dije en voz alta.

Emma se separó un poco y ante su cara de sorpresa le dije:

—Ella no quiere estar aquí Emma, no quiero que esté incómoda ni porque se sienta obligada, si quiere irse déjala.

—Está bien—susurró—tal vez sea lo mejor, para estar así mejor que estéis separadas. Mañana saldremos de excursión de nuevo, el día de Gerona os sentó bien, vamos a intentar que su último día aquí sea tranquilo también. Evelyn dijo que había una ruta por unos volcanes, podemos ir allí a pasar el día.

—Vale—consentí entre sus brazos.

### ***Día 19, después del pacto. (Ainhoa)***

Cuando Emma y Julia volvieron de ese paseo en el que a Julia se le hincharon los ojos y Emma dijo que al día siguiente iríamos a hacer la ruta de los volcanes no me opuse, de hecho me alegré de que hubiera un plan que nos obligara a hacer algo que no fuera estar allí. Necesitaba pasar las veinticuatro horas que me quedaban lo más distraída posible para que no se me hicieran eternas, al día siguiente mi hermano me recogería y podría volver a mi vida normal. A una vida en la que nunca estaría Lidia y en la que ya no estaba Julia.

Volví a sentarme en la parte trasera del coche junto a Evelyn, Julia no me había dicho ni buenos días esa mañana, se levantó, se fue a la ducha y esperó en la terraza a solas hasta que todas estuvimos listas. En el desayuno le conté a Evelyn que me iba, pero ya lo sabía, Emma se lo había dicho.

—Creo que no necesitas que te diga que no quiero que te vayas, pero tampoco quiero verte así Ainhoa, así que no te voy a intentar convencer, aunque sinceramente no entiendo porque no puedes intentar llevarte bien con ella los días que quedan.

Yo sí lo entendía y lo tenía muy claro, ese pacto se inició el primer día que llegamos, me había acostumbrado tanto a tener todas esas cosas de Julia que me sentía incapaz de mantener una conversación con ella sin robarle un beso o darle un abrazo, todo lo que había creado con ella incluía el contacto físico, nuestras ahogadillas, sentarnos juntas en el sofá, tumbarnos en la playa casi pegadas, despertarme junto a ella y con sus besos, sus caricias cariñosas cuando se levantaba y pasaba por mi lado, nuestros abrazos en cualquier momento y lugar, besos a todas horas y sin motivo aparente, nuestras charlas en el agua con mis piernas rodeando su cintura. Todo entre nosotras había sido así durante más de quince días las veinticuatro horas, yo no podía estar al lado de Julia si no podía tener todo eso, era demasiado el esfuerzo y la contención que tenía que hacer desde que ella había roto nuestro pacto.

—No hace falta que lo entiendas Evelyn, simplemente no puedo, déjalo así.

Me miró y asintió sin decir nada más, sabía que Evelyn se sentía impotente ante la situación y que le resultaba incómodo porque yo era su mejor amiga y Julia su cuñada, sabía que se sentía también mal porque me fuera, pero más incómodo era el ambiente que estábamos creando, lo mejor era que me marchara y lo sabíamos las cuatro.

Cuando llegamos al aparcamiento donde se iniciaba la ruta había un cartel que indicaba varios itinerarios posibles, escogimos uno que calculamos que tardaríamos unas cuatro horas en completar, en realidad lo escogieron Emma y Evelyn, porque lo que éramos Julia y yo no habíamos abierto la boca desde que bajamos del coche.

Estuvimos caminando las cuatro juntas casi toda la ruta, Evelyn era muy buena contando historias cuando se lo proponía y se puso en modo monólogo para que no tuviéramos que intervenir en la conversación, lo que convirtió

nuestra mañana en algo bastante agradable y llevadero. Comimos en la explanada que había en el centro del cráter de uno de los volcanes, junto a una ermita, sí, dentro del cráter hay una ermita. Cuando iniciamos el camino de regreso nos debimos equivocar en algún punto, Emma y Evelyn habían ejercido de guías y Julia y yo nos limitábamos a seguir las, pero estaban distraídas por los monólogos de Evelyn que no habían cesado y nuestro camino se alargó más de lo esperado. Fui yo la que se dio cuenta de que ya habíamos pasado por cierto lugar y Julia la que se ubicó y tomó el camino correcto.

Emma y Evelyn comenzaron a rezagarse poco a poco, Julia iba en cabeza porque su paso era más rápido que el de ellas y yo iba en el medio frenándome todo el rato, porque mi paso era como el de Julia y no quería colocarme a su lado, aunque al final acabé haciéndolo. Tener que estar frenándome todo el rato me estaba poniendo de mal humor, era un coñazo, y las chicas cada vez se quedaban más atrás, así que al final le di rienda suelta a mis piernas, alcancé a Julia y seguí caminando a su lado.

Los primeros instantes fueron muy incómodos, no nos dijimos nada, ni siquiera nos miramos, solo se escuchaban nuestros pasos, nada más. El grupo más cercano de personas nos quedaba muy lejos.

—Estoy hasta el coño de andar tanto—se quejó de pronto—si fuera por mi hermana todavía estaríamos dando vueltas en círculos.

No pude contenerme, sin querer me entró la risa, le salió de dentro y me hizo mucha gracia. Me miró muy seria, como extrañada, pero yo no podía parar de reír y al final se contagió y nos entró la risa tonta.

—Seguro que si no les decimos nada acabamos encontrando un volcán nuevo—dije entre risas.

—El sentido de orientación de Emma siempre ha sido pésimo, una vez se perdió en el pueblo de mis abuelos, y eso que por aquel entonces había solo cinco calles...

Reímos hasta que no pudimos más, suerte que el camino era bastante llano, sino no habríamos podido seguir andando. Tras el cese de nuestras risas vino el momento de recuperar la respiración normal y un silencio incómodo que no duró mucho.

—¿A qué hora te vas? —preguntó de forma muy cordial.

—A media mañana supongo, viene de Toulouse y no le gusta madrugar, me avisará cuando esté llegando.

Me sonrió asintiendo con la cabeza a la vez.

—¿Qué vais a hacer mañana? ¿Tenéis plan?

Se encogió de hombros.

—No creo, después de la pateada de hoy mañana estaremos todas bastante cansadas, incluida tú—me señaló—así que supongo que nos quedaremos en la piscina, o como mucho a la playa.

Esta vez asentí yo.

—¿Te lo has pensado bien Ainhoa?

—Sí—afirmé.

—Pues en ese caso tendremos que hacer una buena cena para despedirte.

Y la hicimos, después de llegar a la casa a media tarde, todas nos dimos una buena ducha y preparamos la cena en una de las terrazas. La charla fue bastante animada, Julia y yo nos sentamos una frente a la otra y conseguimos intercambiar varias frases, incluso en algunos momentos estaba tan metida en la conversación y lo pasaba tan bien que olvidaba lo que nos había pasado y me quedaba embobada mirándola. Después de cenar nos quedamos en el mismo lugar, recordando cosas que habíamos hecho durante aquellos días y contando anécdotas.

—Vaya, no queda vino—se quejó Emma.

—Ya voy yo, necesito estirar las piernas—me ofrecí.

Me levanté y cogí algunos platos para aprovechar el viaje.

—Espera que te ayudo—dijo Julia.

No me importó que lo hiciera, era mi último día con ella y aunque fueran unos segundos a solas en la cocina me apetecía volver a tenerla solo para mí, aunque no pudiera tocarla. Dejamos los platos, y mientras yo cogía otra botella de vino ella cogió una bolsa de patatas, le encantaba picotear. Al girarme para dejar la botella sobre el mármol y abrirla nos chocamos, de pronto me encontraba frente a ella con sus labios tan cerca de los míos que me resultó imposible apartarme cuando me besó, llevaba demasiados días deseando hacerlo. Pensé en apartarme durante un instante ínfimo, descarté esa idea cuando sentí como su lengua lamía mi labio inferior entre beso y beso y me dejé llevar, yo también utilicé la lengua para acariciar sus labios mientras sus manos se fundían en mi cuello. Me costaba respirar, no sabía si era por los días que hacía que no nos besábamos o porque sabía que sería el último, pero aquel beso fue sin duda uno de los más intensos que nos habíamos dado.

—No te vayas Ainhoa—susurró entre mis labios—reanudemos el pacto.

Quise ignorarla, no quería pensar, quería seguir sintiendo el calor de sus labios y la humedad de su lengua dentro de mi boca, pero su petición comenzó a retumbarme la cabeza y me separé de mal humor.

—No hagas eso—dije haciéndome a un lado.

—¿El qué? ¿Besarte?

—No me vaciles Julia—dije molesta pero en voz baja para que no nos oyeran.

—No lo hago Ainhoa, joder, hablo en serio.

—¿En serio? ¿Y qué es serio para ti? Hace unos días teníamos un pacto que tú sugeriste—la señalé—lo rompiste cuando a ti te pareció oportuno sin preguntarme mi opinión—continué enfadada— ¿y ahora quieres volver al puto pacto?

—Sí Ainhoa, quiero volver al puto pacto—afirmó convencida.

—Que bien—contesté con ironía—¿hasta cuándo? ¿Hasta que te ralles y decidas ponerle fin otra vez? Que va Julia, se acabó, paso.

—¿Estáis pisando uvas para hacer el vino o qué? —se escuchó quejarse a Evelyn.

Julia me quitó la botella de la mano, cogió el abridor, salió a la terraza a llevarles el vino y volvió a entrar antes de que me diera cuenta. Se plantó frente a mí, y antes de comenzar a hablar se pasó la mano por la cara como si no supiera por dónde empezar.

—Tienes razón, rompí nuestro acuerdo, pero esta vez no lo haré Ainhoa, te juro que no lo volveré a romper pase lo que pase. Cumpliremos el pacto hasta que nos marchemos.

Me quedé callada, no es que quisiera torturarla con mi silencio, simplemente intentaba buscar un argumento que me convenciera a mí de que no debía aceptar el pacto de nuevo, pero no lo encontraba, deseaba seguir con nuestro pacto tanto o más que ella.

—Dime algo por favor, piénsatelo por lo menos—me rogó.

—Lo pensaré, pero dudo que cambie de opinión.

—Me vale—sonrió.

Le devolví la sonrisa y salimos de nuevo a la terraza.

### ***Día 20, después del pacto. (Ainhoa)***

—Joder—susurré sobresaltada sin tener muy claro que había sido el ruido que me había despertado.

—¿Se ha partido la casa? —preguntó Julia frotándose los ojos.

De pronto otro trueno ensordecedor hizo retumbar nuestros oídos, era de esos que duran varios segundos y suenan tan fuerte que parece que la tierra se está resquebrajando. Julia se puso en pie, subió la persiana hasta arriba y volvió a la cama. El cielo estaba de un color gris muy oscuro y las primeras gotas comenzaban a caer, gotas de esas que si te caen en la boca te quitan la sed para todo el día.

—¿Qué hora es? —pregunté.

—Las nueve en punto, pero hay tan poca luz que pensé que como mucho eran las seis.

De pronto aquellas gotas se multiplicaron por millones y comenzó a caer un torrencial de agua acompañada por truenos cada vez más fuertes.

—Me gustan las tormentas pero tengo que reconocer que si estuviera sola tendría miedo—confesé.

—Es para tener miedo—susurró.

Me giré hacia ella y ella se giró hacia mí, nos quedamos acurrucadas una frente a la otra con las manos entre la cara y la almohada, oyendo la tormenta de fondo.

—¿Te lo has pensado ya? —preguntó en voz baja.

—¿Por qué rompiste el pacto? —quise saber.

Suspiró.

—Qué más da Ainhoa, la cuestión es que lo hice y me arrepiento...

—¿Por qué no me lo quieres decir? ¿Qué hice? ¿O qué dije? No sé qué es lo que te molestó tanto Julia, ni por qué llorabas...

—¿Podemos olvidar aquello Ainhoa? Necesito que lo hagamos, tú lloras por tus cosas y yo por las mías.

Iba a decirle que se suponía que éramos amigas y que podía contarme lo que quisiera, pero estaba claro que no lo éramos, Julia y yo no éramos nada sin el pacto, aquellos días fueron la prueba, con nuestro pacto roto éramos incapaces de mantener una relación de amistad, todo se había vuelto tenso e incómodo entre nosotras. Si Julia hubiese querido contarme el motivo de su enfado aquel día ya lo habría hecho, así que no insistí más por miedo a volver a discutir.

—Sin sexo.

—¿Qué? —preguntó arqueando las cejas.

—Volvemos al pacto, pero nada de sexo. No sé porque te enfadaste tanto conmigo aquel día Julia, pero estábamos hablando de cuando follamos

cuando pasó, fuera lo que fuera tenía que ver con el sexo. Sí volvemos al pacto será con la condición de que aquello no vuelva a pasar, no quiero que te cargues el pacto cuando a ti te dé la gana otra vez, somos dos en esto Julia.

—Me parece justo Ainhoa, nada de sexo, ¿volvemos a nuestro pacto de besos, abrazos y caricias para lo que queda de vacaciones entonces?

Asentí.

—Te quedas... —susurró con una amplia sonrisa.

—No se me ocurre otra manera de cumplir el pacto—bromeé.

—Encima graciosa—dijo achinando los ojos.

La miré sonriendo y extendió ambos brazos hacia mí.

—Necesito un abrazo Ainhoa, uno fuerte.

Y yo también lo necesitaba, me acerqué a ella y nos fundimos en un largo abrazo que poco a poco fuimos acompañando de miles de besos.

—Te echaba de menos, muchísimo—susurró.

—Lo quisiste tú Julia—le restregué de forma inconsciente.

—Ainhoa...

—Vaaale.

Cuando nos separamos no nos levantamos, le envié un mensaje a mi hermano para decirle que había cambiado de opinión y que tuviera mucho cuidado con la lluvia. Julia recorría mi brazo con la punta de los dedos mientras yo escribía, cuando acabé dejé el móvil y le di la espalda, ella me abrazó desde atrás sin dejar de recorrer mi brazo y mi cuello con sus dedos y nos quedamos atontadas en la cama hasta que nuestros estómagos comenzaron a rugir con demasiada frecuencia. Si no hubiera sido por el hambre que tenía no me hubiera movido de allí jamás, me sentí tan reconfortada entre sus brazos que hubiera dado todo lo que tenía por sentirme así para siempre.

—Ya era hora gandulas—nos reprendió Emma en cuanto salimos al comedor.

—¿Qué pasa? —preguntó Julia.

—Pasar nada, pero son casi la una del mediodía—dijo Evelyn con una sonrisa.

Julia y yo nos miramos de pronto completamente sorprendidas, ¿cuánto había durado nuestro abrazo?

—¿A qué hora viene tu hermano Ainhoa? —preguntó Evelyn.

—Su hermano no viene—contestó Julia guiñándome un ojo.

Las dos nos miraron esperando una explicación.

—Me quedo—dije soplándome el flequillo.

—Me alegro mucho Ainhoa, de verdad—dijo Emma con una amplia sonrisa.

Evelyn saltó del sofá y me abrazó.

—Menos mal, esto hubiese sido una mierda si te hubieses marchado Ainhoa—susurró mientras la estrujaba con fuerza.

Ese fue uno de los mejores días que pasamos allí, la tormenta no cesó hasta bien entrada la noche y las cuatro nos pasamos el día tiradas en los sofás viendo pelis. Evelyn y Emma en uno y Julia y yo en el otro, estuvimos abrazadas todo el día, me encantaba sentir su cuerpo pegado a mi espalda, estremecerme con los besos disimulados que me regalaba por el cuello y las orejas de vez en cuando, sentir su aliento, acariciar los dedos de su mano, quedarme adormilada entre sus brazos y despertarme de nuevo sabiendo que aquel calor que me rodeaba era el suyo. Cuanto más pensaba todo eso, más rabia sentía por los días que habíamos perdido, sentía que me habían robado algo muy valioso que jamás podría recuperar, era una sensación que me hacía sentir mucha impotencia, y cada vez que eso se me pasaba por la mente me giraba y la besaba intensamente, como si aquel acto fuera a devolverme parte de lo que me habían robado.

### ***Día 21, después del pacto. (Julia)***

Llevábamos más de media hora en la cocina discutiendo que hacer ese día, la lluvia del día anterior había refrescado el ambiente y no estaba el día como para ir a la playa ni meternos en la piscina. Yo votaba por quedarnos en casa haciendo el vago como el día anterior, quedaban pocos días y tenía mucho mono de Ainhoa. Mi hermana estaba obsesionada con pasear, Evelyn con hacer un circuito de esos en los que se pasan obstáculos por los árboles y Ainhoa decía que le daba igual. Sabía que no había descansado mucho esa noche, no paró de moverse hasta que la atrapé entre mis brazos y le acaricié la cabeza hasta que se durmió. La pobre se había levantado un poco atontada.

—Si no propones nada te toca desempatar Ainhoa, ¿de las tres propuestas cuál prefieres? Y tienes que decir algo—le dijo Evelyn apuntándola con un dedo.

Se quedó un rato en silencio mientras yo rezaba para que se decidiera por quedarse en casa, pero de pronto me miró con media sonrisa y supe que

la muy capulla iba a joderme.

—Árboles—dijo de pronto.

Evelyn se puso loca de contenta, mi hermana se echó las manos a la cabeza y yo miré a Ainhoa con los ojos achinados. Se levantó, me cogió de la mano y tiró de mí hasta la terraza trasera, en cuanto salimos me arrinconó contra la pared y comenzó a besarme, sentí que mi sexo ardía de inmediato y mis manos comenzaron a recorrer su cintura y su espalda mientras intentaba controlar mi respiración. Ainhoa me mató cuando dijo que estaba dispuesta a continuar nuestro pacto siempre que fuera sin sexo, yo iba a proponerle justo lo contrario si me decía que sí, iba a decirle que quería ampliarlo, pero cuando me explicó sus motivos tuve que callarme y respetarlos, era eso o nada, y desde luego no podía seguir sin nada, me desesperaba no tener a Ainhoa entre mis brazos y no poder besarla. Así que volvíamos a estar como al principio, solo que vetadas de sexo, ahora no podía pasar aunque tuviéramos un calentón como el que yo tenía en ese momento.

—¿Y este beso? —susurré.

Pregunté porque me pareció extraño su comportamiento, más que nada porque en una situación normal me habría besado delante de mi hermana y mi cuñada, pero no lo hizo, tuve la sensación de que buscaba intimidad y eso me gustó mucho.

—¿No te ha gustado?

—No me vaciles que ya sabes que sí, pero, ¿por qué me has traído aquí?

Se encogió de hombros y bajó la mirada, creo que no se esperaba esa pregunta o ni ella misma sabía porque lo había hecho, así que me di por satisfecha con su reacción.

—Así que árboles, eh—me quejé besando su cuello—yo que pensaba que nos quedaríamos todo el día aquí, abrazadas y dándonos mimitos.

—Quiero hacer esas pruebas contigo, que nos ayudemos mutuamente, cogerte de la mano si tienes miedo y besarte encima de un árbol. He hecho algún circuito de esos y son muy divertidos, quiero divertirme contigo Julia.

No solo fue lo seria que se puso cuando me dijo eso, es que además era como si se excusara por querer hacer todo aquello conmigo, como si tuviera que justificar querer besarme sobre un árbol en lugar de hacerlo en un sofá. Agarré su cara con cuidado y la besé lenta y profundamente, disfrutando inmensamente de las caricias de su lengua sobre mis labios. Los besos que Ainhoa me regalaba eran cada vez más intensos, o al menos yo empezaba a sentirlos de otra manera, una que me transportaba a otra dimensión, y ya no

sabía si era porque realmente ella se estaba expresando de otro modo conmigo o porque yo estaba tan enamorada que todo lo que me daba, cualquier beso o caricia suyo, me hacía perder el sentido.

—Además, luego podemos tirarnos toda la tarde en el sofá como tú quieres.

Volví a besarla.

Los circuitos se diferenciaban por colores según los niveles de dificultad, nos dieron tres horas y en ese tiempo podíamos hacer lo que quisiéramos, elegimos comenzar por el naranja que era algo intermedio y al terminarlo mi hermana se plantó, dijo que ya había tenido bastante y conociéndola hasta me sorprendía que lo hubiese terminado, a Emma no le gustaban mucho las alturas, y mucho menos hacer el mono por encima de los árboles, estoy convencida de que solo aceptó hacerlo para complacer a Evelyn. Las tres continuamos haciendo el siguiente nivel: el rojo, en la mayoría de los obstáculos solo se podía pasar de uno en uno, pero sí que coincidíamos en los árboles, y en cada uno de ellos esperábamos abrazadas mientras Evelyn pasaba, me alegré mucho de que Ainhoa tomara aquella decisión, no es que abrazarla o besarla sobre un árbol fuese mejor que hacerlo en otro sitio, la cosa estaba en que era un sitio poco habitual, era una situación cargada de adrenalina donde cada prueba parecía más difícil que la anterior, y la satisfacción de superarlas la estaba disfrutando y compartiendo con ella. No se me iba a olvidar aquel día ni lo bien que me sentí haciendo algo tan diferente a lo que estaba acostumbrada con ella.

Al acabar ese circuito Evelyn se quedó con Emma y nosotras decidimos que ya que estábamos nos lanzábamos a por el negro, el más difícil de todos. Estaba tan cansada que en la primera tirolina no conseguí agarrarme a la cuerda que había al final y salí despedida hacia atrás varios metros, me quedé colgada como un chorizo en mitad de la tirolina mientras Ainhoa se meaba de risa esperando en el otro árbol. Tuve que agarrarme al cable con las manos e ir arrastrándome hasta llegar al siguiente árbol. Cuando llegué la esperé mientras se lanzaba ella.

—No te rías que estoy reventada—me quejé riendo también cuando llegó conmigo al árbol.

Ainhoa hizo todo el trayecto en la tirolina sin poder borrar la sonrisa de la cara.

—Es que tenías que haberte visto, parecías un jamón—dijo

descojonándose de nuevo.

—Espero que al menos fuera de los buenos.

—Pata negra—susurró antes de besarme.

A partir de allí Ainhoa hizo las pruebas en primer lugar, y cada vez que yo me lanzaba en tirolina era ella la que me agarraba para que no saliera despedida hacia atrás como en la primera. Cuando por fin acabamos le pedí a Emma que llevara el coche de vuelta, los brazos me temblaban de toda la fuerza que había hecho y estaba exhausta, no me veía capaz ni de girar el volante.

—Creo que mañana tendré agujetas—se quejó Emma.

—¿Tú? Si tú tienes agujetas no quiero saber lo que tendré yo—respondí.

—Tú no podrás ni moverte—se rio Ainhoa.

En cuanto llegamos nos duchamos por turnos y después de comer nos quedamos fritas en los sofás, esta vez fue Ainhoa la que se colocó contra el respaldo y me abrazó a mí, coló una de sus manos por debajo de mi camiseta y estuvo acariciando mi espalda hasta que me quedé dormida. Me desperté porque sentí unos labios carnosos y calientes besar partes de mi cara, sin abrir los ojos, abrí la boca y busqué sus labios hasta conseguir atraparlos, noté que sonreía y sonreí yo también. Esa fue la tónica de lo que restó del día, besos, abrazos y caricias que me tenían encendida como una antorcha, levantarnos para cenar, y acostarnos en la cama para continuar nuestro pacto hasta caer rendidas.

## 11. Cuarta semana

*Día 22, después del pacto. (En la actualidad)*

Ainhoa.

—Ainhoa mátame por favor—suplica Julia en cuanto abre los ojos.

Se me escapa la risa en cuanto veo su cara de sufrimiento mientras se gira hacia mí de forma casi robótica.

—¿Qué me pasa? —Pregunta alarmada—esto no son agujetas, es un puto infierno—se queja con una mueca intensa de dolor.

Yo también tengo agujetas, sobre todo en los brazos y las piernas, pero desde luego no son como la primera vez que hice un circuito de estos, sé perfectamente a lo que se refiere Julia, aquello eran agujetas de esas que duelen incluso cuando no te mueves, recuerdo que cuando me pasó, el simple hecho de subir un escalón era un auténtico calvario, a Julia le esperan un par de días bastante jodidos, pero yo no puedo dejar de reírme.

—Me duelen partes del cuerpo que no sabía que existían, no puedo levantarme joder—sigue quejándose.

—Sí que puedes, no seas nenaza... —me río.

—Ainhoa—me mira muy seria—hoy no, y puede que mañana y pasado tampoco, pero cuando pueda moverme más vale que corras porque te pienso dar dos buenos mordiscos en el cachete por reírte de mí.

Pues no tengo yo muy claro que su amenaza no vaya a gustarme. Ayudo a Julia a levantarse y a vestirse, al final dejo de reírme porque realmente lo está pasando mal la pobre, yo sé bien lo que duelen este tipo de agujetas. Cuando entramos en la cocina la stampa con Emma no es mucho mejor, está despatarrada en una silla mientras Evelyn le sirve el desayuno.

—Te mataré Ainhoa—me señala con un dedo.

—Pero si tú solo hiciste un circuito Emma, no puedes tener muchas agujetas—sonríó sorprendida—además, no sé porque me culpáis a mí, si la

idea fue de Evelyn...

—No conoces a mi hermana todavía Ainhoa, Emma y el deporte como que no, es normal que se esté jodiendo de dolor como yo, ella por norma se mueve menos que un cuadro—comenta haciéndonos reír a las cuatro.

—Si no fuera porque me haría daño te tiraría la taza—amenaza Emma a su hermana.

Este día tal vez haya sido uno de los más aburridos, después del desayuno las dos hermanas han salido a la terraza, se han tumbado en las tumbonas y solo han levantado el culo de allí para comer, Julia está tan hecha polvo que tan solo he conseguido que se meta en la piscina un par de veces. Evelyn y yo hemos sido las encargadas de hacer la comida, la merienda y la cena, las hemos cuidado como si estuvieran realmente enfermas, y eso que aunque sea menor, nosotras también tenemos lo nuestro.

Esta tarde Lidia me ha escrito otra vez, me he sentado en el borde de la piscina con los pies metidos dentro del agua y he estado casi una hora hablando con ella. Contesto a sus mensajes y mientras espero los suyos observo a las tres mujeres que están tomando el sol y relajándose en las tumbonas, sobre todo a la de la izquierda, Julia, me encanta mirarla, ver como su abdomen sube y baja lentamente al respirar, como la brisa fina que corre le mueve ligeramente la melena, como se aparta el flequillo de la cara o como se da con la mano cuando alguna mosca la molesta.

En un momento dado Lidia me pregunta como estoy, no matiza la pregunta pero yo sé que se refiere a lo que siento por ella, lo que me está preguntando es si ya se me ha pasado o si al menos ha disminuido.

—Estoy mejor—contesto escueta.

Es una contestación rápida para esquivar el tema, no me apetece hablar de eso, no porque me haga sentir mal o me incomode, simplemente no sé cómo estoy. Desde que ha comenzado a hablarme me he sentido muy bien, pero ha sido más como al principio, como cuando la conocí y me sentía a gusto hablando con ella, pero ya no siento aquellos pinchazos en el pecho, no me siento angustiada, no siento que retrocedo, no siento nada. Cuando me ha llegado su primer mensaje me he sentido igual que si me lo hubiera enviado cualquier otra persona, hablando con ella siento una conexión especial, la tendré siempre porque en su día me enamoré de ella, pero ya no sé si lo sigo estando, tengo muchas dudas y no sé cómo puedo disiparlas.

—Esta tarde he hablado con Lidia—le comento a Julia cuando nos

acostamos.

Se gira hacia mí con otra mueca de dolor y mirándome con atención después de acomodarse me pregunta:

—¿Y qué tal?

—Bien, hemos hablado un buen rato. Me siento rara Julia—le confieso.

—Rara, ¿por qué? —pregunta extrañada.

—Bueno a lo mejor rara no es la palabra, es que no sé cómo me siento cuando hablo con ella, no es como antes.

—¿Te trata diferente? —pregunta sin entender.

—No, no me refiero a eso, me refiero a mí, siento algo especial por ella pero no es ese algo que sentía antes, nada es como antes, no sé cómo explicarlo.

Me mira comprensiva durante unos segundos, y tras un largo y profundo suspiro me aparta el pelo de la cara y me besa, que su lengua no tarde mucho en colarse en mi boca es algo habitual y sobre todo algo que me encanta, pero esta vez se ha colado de otra manera que no sé definir y que me gusta tanto o más que las anteriores, la presión de su lengua es igual que la de sus dedos sobre mi cuello, es más fuerte, más intensa, más controlada, siento que Julia se está conteniendo mucho y eso me enciende a mí también, este es uno de esos momentos en los que si yo no hubiera especificado que nuestro pacto no podía incluir sexo nos hubiésemos acostado con toda seguridad. Siempre me excito cuando Julia me toca o me besa, pero la mayoría de las veces es una excitación que con algo de voluntad y esfuerzo no me cuesta controlar, pero hay otros momentos, como este, en los que me arrepiento mucho de mi censura y me muero de ganas de saltarme mi norma, lo único que consigue mantener mis manos quietas es el miedo a perderla otra vez, aunque eso no detiene la constante humedad entre mis piernas.

### ***Día 23, después del pacto. (Julia)***

—No sé porque os hago caso, yo no tendría que estar aquí, todavía me duele todo como si me hubieran pegado una paliza—me quejo.

—Tú acatarrada tienes que ser muy coñazo, seguro que eres de esas que cuando se encuentra mal no para de quejarse—contesta Ainhoa mientras llegamos a la caseta donde hemos alquilado los kayaks.

—Porque me gusta mucho que me den mimitos—digo abrazándola y besando su cuello.

Me devuelve el abrazo y me da un sonoro y cálido beso en los labios, yo le doy otro y nos quedamos abrazadas hasta que el chico de la caseta sale y nos entrega los chalecos salvavidas, los remos y los dos kayaks dobles. ¿De quién ha sido la maravillosa idea? De Evelyn por supuesto, Ainhoa la ha secundado, mi hermana ha claudicado ante los besos que mi cuñada le ha dado mientras suplicaba y a mí no me ha quedado otra que apechugar ante la mirada sonriente de Ainhoa mientras desayunábamos. No puedo resistirme cuando me mira así.

Los hemos alquilado durante dos horas, aunque el chico nos ha dicho que si estando en el agua queremos ampliar el horario que no hay problema, ya lo pagaremos al volver. Eso me alivia, bastante tengo con mi dolor como para encima tener que andar remando con prisas. Nos subimos a los kayaks, que nos cuesta lo nuestro, el chico nos empuja un poco y a partir de ahí estamos por lo menos diez minutos con un ataque de risa porque somos incapaces de acompasarnos y ponernos de acuerdo con el rumbo.

—Dime por que lado remo y cuando y ya está Ainhoa—digo entre risas.

—Y yo que sé, no me he subido en un trasto de estos nunca.

Si no fuera porque la risa no me deja moverme le daría con el remo en la cabeza.

—¿En serio? Pensé que tú sabías, yo tampoco he hecho esto nunca—me quejo alarmada.

Y esa es la misma estampa en el otro kayak, ninguna de las dos han montado antes. Al final conseguimos ponernos de acuerdo y poco a poco empezamos a avanzar unos metros. Ainhoa va delante y yo detrás, cuando ya nos hemos alejado bastante del lugar desde el que hemos salido hay un momento en el que Ainhoa y yo tenemos que esforzarnos mucho para que mi hermana y mi cuñada no nos embistan con su kayak, no sé muy bien cómo, pero se han cruzado y vienen en nuestra dirección, se han puesto nerviosas y entre las dos no dan una.

—Que poco ha faltado—suspira Emma con un alivio indescriptible.

—Vale, este es el plan, nada de ir paralelas—ordeno—tirar vosotras delante y nosotras os seguimos, que no quiero que me coma un tiburón por vuestra culpa.

Y así lo hacemos durante varios minutos. Remamos en silencio sumergidas en nuestros propios pensamientos.

—Que calmada está el agua—comenta Ainhoa en un susurro.

—Y menos mal, imagínate que desastre si encima estuviera el mar alborotado, los de salvamento marítimo ya nos tendrían que haber rescatado —sonríó.

—¿Te lo pasas bien? —pregunta de pronto.

—Claro... Estoy muy cansada y me duele todo, pero me está gustando muchísimo Ainhoa, ¿por qué lo preguntas?

Tras mi pregunta deja de remar, y como yo doy un par de paladas más, el kayak se cruza antes de detenerse.

—No lo pregunto por nada, solo quería asegurarme—dice encogiéndose de hombros.

—Normal que lo preguntes, no he dejado de quejarme—sonríó otra vez —es que cuando me duele algo soy un poco coñazo, pero de verdad que me lo estoy pasando muy bien, me gusta mucho hacer estas cosas contigo.

—¿Qué hacéis? —pregunta Evelyn a unos cuantos metros de nosotras.

No puedo decir exactamente qué es lo que han hecho porque no lo tengo muy claro, pero las hemos mirado para contestar y no hemos tenido tiempo, de pronto su kayak ha volcado, estaban paradas, con el agua completamente mansa y han volcado desapareciendo bajo el agua. Ainhoa y yo no podemos dejar de reír, sobre todo cuando vemos que asoman la cabeza y están bien pero no pueden subir al kayak, cada vez que lo intentan resbalan y se caen.

—Ahora me ves, ahora no me ves... —dice Ainhoa mientras las lágrimas nos caen de tanta risa.

—¿Queréis que pidamos ayuda? —Grito yo—podemos avisar a un helicóptero para que os rescate.

De verdad que queremos ayudarlas, pero la risa no nos deja movernos, están intentando subir de nuevo al kayak y no pueden.

—Que putada no tener el móvil aquí para grabarlas—ríe Ainhoa.

—Que video se está perdiendo Youtube...

Mi hermana no deja de berrear cosas contra nosotras, pero entre que está a unos metros y que seguramente no deja de entrarle agua en la boca cada vez que se cae, no entendemos nada, y cuanto más nos grita más nos reímos.

—Vamos a ayudarlas o estas no salen del agua en la vida—sugiere Ainhoa.

—Vale pero de lejos, les ofrecemos un remo como mucho.

Ainhoa vuelve a llorar de risa.

—Que no es eso—me río yo también—es que mi hermana cabreada tiene muy mala leche y seguro que intenta hacernos volcar, mejor mantener la

distancia de seguridad.

Al final no hace falta que las ayudemos, mientras nos acercábamos Evelyn ha conseguido subirse y ha ayudado a Emma.

—¿Está buena el agua Emma? —pregunto cuando nos colocamos a su lado.

Me fulmina con la mirada durante un instante, pero al momento estalla en carcajadas y las cuatro acabamos riendo de la situación.

Comemos en casa después de ducharnos, tras eso nos echamos una siesta y al levantarnos, Ainhoa y yo volvemos a ir al súper a comprar algunas cosas, y como ya es costumbre, antes de entrar nos sentamos en una terraza a tomarnos algo fresquito bajo la sombrilla.

—¿Por qué sois hermanastras? Quiero decir, ¿por parte de quién? —pregunta Ainhoa con curiosidad.

—De padre, Emma y yo tenemos diferente padre.

Se queda un poco parada, como si quisiera saber más pero le diera miedo meterse donde no la llaman, a todo el mundo le pasa igual cuando se entera de que somos hermanastras. Pero a mí me encanta que Ainhoa quiera saber más cosas de mí, y en este momento me doy cuenta de que no sabe nada, pensé que eso ya se lo habría contado Evelyn, pero al parecer no lo ha hecho.

—Mi madre fue infiel Ainhoa, engañó a mi padre, bueno al padre de Emma, y yo fui el resultado—digo encogiéndome de hombros.

—Vaya, ¿pero siguen juntos o...?

—Siguen, estuvieron unos meses separados, pero poco antes de que yo naciera el padre de Emma la perdonó y volvieron juntos, él puso su nombre en mi partida de nacimiento y me dio su apellido, así que oficialmente soy hija suya.

—¿Y tú padre? El de verdad...

—Era un camionero alemán que estaba de paso por la ciudad, mi madre dice que estaba borracha y que no recuerda ni su nombre, así que no sé nada de él.

—¿Nunca has pensado en buscarlo?

—Muchas veces, el padre de Emma siempre me ha tratado bien, ha intentado no hacer diferencias entre nosotras pero no es lo mismo, esas cosas se notan Ainhoa, yo siempre he sido la niña que le recuerda lo que su mujer le hizo a diario, pero ya te digo que jamás me ha reprochado nada y nos ha dado lo mismo a las dos. Aun así siempre he sentido curiosidad por saber

quién era mi verdadero padre, pero es imposible buscarlo, sin nombre, sin foto... No tengo nada.

—¿Por qué dijiste que vuestro padre culpa a vuestra madre de que ambas seáis lesbianas?

—Eso lo dice de broma—sonríó—como yo no soy suya y las dos somos lesbianas dice que es algo que hemos tenido que heredar de mi madre, está un poco chapado a la antigua, pero lo lleva bastante bien.

Me gusta mucho esta charla que estamos teniendo, es una de las más personales y un momento en el que ambas estamos muy a gusto, si no hubiese sido porque Emma me ha llamado para echarme la bronca porque están esperando la compra para hacer la cena, no nos hubiésemos movido de aquí. Tenía pensado decirle a Ainhoa de salir las dos solas a tomar una copa después de cenar, pero el cansancio de todo el día más el del día anterior que todavía arrastramos ha hecho mella en las cuatro, creo que ha sido la noche que más pronto nos hemos acostado todas.

### ***Día 24, después del pacto. (Ainhoa)***

Hoy está siendo un día pasado por agua en todos los sentidos. Por la mañana hemos intentado hacer una excursión, un tramo del camino de ronda. Cuando hemos salido de la casa la previsión meteorológica decía que había posibilidad de algún chubasco a media mañana, pero no ha sido un chubasco, ha sido un chaparrón de los gordos. Se ha nublado de pronto y en cuestión de diez minutos las cuatro estábamos caladas hasta los huesos, y como hacia algo de aire hemos comenzado a tener frío, así que hemos abortado la excursión y hemos vuelto a casa. A mediodía la cosa se ha despejado y el sol ha salido radiante y abrasador, Evelyn ha sugerido acabar el día tumbadas en la arena, así que hemos cogido las toallas y hemos pasado la tarde en la playa. Emma y Evelyn se han quedado en las toallas mientras Julia y yo jugábamos a las raquetas durante más de una hora, alternando el peloteo con algún chapuzón para refrescarnos. Se nos ha hecho tan tarde en la playa que hemos decidido cenar en un restaurante, ni siquiera hemos ido a ducharnos y cambiarnos, hemos entrado con la arena pegada y coloradas como gambas de tanto sol. A esas alturas las cuatro lucimos un moreno muy intenso, tanto que incluso se nos ha aclarado el color de pelo.

Ha sido cuando hemos vuelto a casa esta noche cuando las cosas han

comenzado a cambiar entre Julia y yo. Emma y Evelyn se han ido directas a la ducha, ya han tenido suficiente agua por hoy, pero nosotras hemos decidido continuar en la piscina, le hemos pillado el gustillo a esto de bañarnos por la noche. Nos hemos metido bajo la ducha de la terraza para quitarnos la arena y mientras el agua me cae encima, Julia se ha pegado a mi espalda y me ha desabrochado la parte de arriba.

Estoy acostumbrada a bañarme en bragas con ella, a abrazarla y a sentir sus pechos acariciando los míos, a que a veces me los toque sin querer o incluso queriendo. En todas estas noches de baños nocturnos más de una vez me ha sujetado los pechos con las manos unos instantes en broma.

—Si es que son perfectos para mis manos—suele decir riendo.

Estoy acostumbrada a todo eso, pero este gesto me ha pillado por sorpresa y me ha descolocado. Me he quedado quieta debajo del chorro de agua fría y ella ha pegado sus pechos a mi espalda, me ha acabado de quitar el sujetador y me ha abrazado desde atrás. Ha apoyado la barbilla en mi hombro y ha suspirado sin decir nada provocándome un escalofrío. Instintivamente he colocado mis brazos sobre los suyos y he apretado sus manos con fuerza, me gusta mucho sentirla así, casi fusionada a mí, notando su calor pese a que el agua que nos cae encima está bastante fría.

—¿Estás bien? —pregunto.

—Sí, vayamos al agua...

Agarradas así, y caminando como dos patos mareados llegamos al borde de la piscina y nos dejamos caer de lado. Jugamos a hacernos ahogadillas como ya es costumbre, hacemos unos cuantos largos, y cuando dejamos de nadar nos damos cuenta de que Emma y Evelyn están sentadas en la mesa tomando una copa de vino con la radio puesta. No hemos encendido la luz que ilumina la piscina, nunca lo hacemos porque nos encanta ver el reflejo de la luna en el agua, así que ellas casi no nos ven a nosotras pero nosotras sí que las vemos a ellas. Nos acercamos al borde apoyando los brazos fuera y desde allí Julia les pide vino.

—¿No hay para nosotras? —dice en voz alta para que la oigan por encima de la música.

Emma sirve dos copas y nos las trae.

—Gracias, ¿no queréis meteros? El agua está buenísima esta noche hermana...

—No, gracias, mi dosis de agua por hoy ya ha llegado a su cupo—sonríe —allí sentadita también se está de maravilla os lo aseguro, si en algún

momento queréis dejar de arrugaros como pasas os recibiremos encantadas.

Dicho eso, deja las copas en el suelo y se vuelve junto a Evelyn. Julia coge la suya y casi se la bebe de un trago ante mi mirada de sorpresa.

—Podríamos ampliar el pacto—dice de pronto.

Deja la copa y se hunde bajo el agua antes de que me dé tiempo a responder. ¿Ampliar? ¿A qué se refiere? Habíamos hablado de este pacto el primer día, después de eso no volvimos a mencionarlo, nos limitamos a ejecutarlo sin más hasta que lo rompió y volvimos a él con una condición, nada de sexo. Pero que quiera ampliarlo solo puede hacer referencia al sexo, porque eso es lo único que nos falta, Julia acaba de descolocarme por segunda vez en menos de una hora. Asoma la cabeza en la otra punta de la piscina y se gira dándome la espalda, doy un trago largo a la copa y nado hasta colocarme a su lado.

—¿Qué quieres decir con ampliar Julia? —pregunto sin cortarme.

—Nada, olvídale Ainhoa, lo he dicho sin pensar.

—No te creo, tú no eres de las que dice las cosas sin pensar, lo has dicho por algo—insisto.

Me mira y se me corta la respiración. Coloca una mano en mi nuca y sin más comienza a besarme, solo que esta vez lo está haciendo de una forma diferente, con más ansia, con más contacto y con excitación. Es un beso necesitado, Julia está encendida, y que no se moleste en ocultarlo me ha encendido a mí. Estamos en la parte menos honda de la piscina, tocando con los pies en el fondo cuando siento sus manos en mi culo animándome a rodear su cintura con las piernas. Lo hago presa de mi propio deseo y ella comienza a caminar sin dejar de besarme, no se detiene hasta que llegamos a la escalera. Y antes de sentarme en el último escalón, donde el agua no cubre mi cadera, me susurra al oído.

—Quiero sexo Ainhoa—dice mirándome a los ojos.

—Sexo... —repito atontada.

Su comentario y su tono me han calentado más de lo que ya estoy, no me planteo una negativa, yo también quiero sexo, llevo demasiados días echando de menos lo que sentí aquellas dos veces, la idea de pensar en que Julia a conciencia pueda follar igual de bien que besa, me ha provocado un calambrazo entre las piernas. Me da igual Lidia y me da igual todo lo que puedo perder con esto, en este momento solo puedo pensar en saciar las ganas que tengo de follar con ella.

—Vamos dentro—sugiero.

—No, quiero follarte aquí—sentencia.

Se me ha cortado la respiración de la misma forma que se me ha escapado la risa y mi excitación ha crecido.

—¿Aquí? Tú hermana y mi mejor amiga están ahí Julia, a unos metros...  
—señalo divertida.

—No se darán cuenta—susurra acariciando la cara interior de mis muslos—estás de espaldas a ellas, casi no te ven y no nos oyen con la música, si no gritas cuando te corras no se enterarán.

Me quedo sin argumentos, me ha calentado tanto con sus palabras que todo se ha desvanecido a mi alrededor. Sentada en el escalón como estoy, Julia ha separado mis piernas y se ha pegado a mí, se ha agarrado con una mano a la barandilla, ha vuelto a meter su lengua en mi boca y con su otra mano ha apartado la parte delantera de mis bragas a un lado y ha comenzado a tocarme. Ahogo un gemido en su boca en cuanto la siento y me agarro con ambas manos a su nuca. Dejamos de besarnos y me sonrío cuando uno de sus dedos entra en mí interior y vuelvo a gemir loca de gusto, esta vez tengo que ahogarlo como puedo. Su dedo se mueve dentro de mí mientras su pulgar masajea mi clítoris, entonces mete un segundo dedo y el hormigueo me hace suspirar, sé que no voy a aguantar mucho, llevo tantos días deseando algo así que sé que el orgasmo no se va a hacer de rogar.

—Se van a dar cuenta—susurro mientras sus dedos me matan de placer.

—Relájate Ainhoa, están a lo tuyo—sonríe—me encanta tu humedad...

Y a mí me encanta lo que me hace. Su pulgar sigue moviéndose implacable sobre mi clítoris y las sacudidas de placer me llegan tanto por dentro como por fuera. Aprieto con fuerza su nuca y pego mi cara a la suya.

—Más rápido—susurro.

—¿Así? —pregunta aumentando la velocidad.

—Ahaa...

—Me encanta estar dentro de ti Ainhoa.

Empiezo a jadear en su oído, estoy a punto de correrme con sus caricias y que me susurre esas cosas no hace más que aumentar mi excitación. Busco su boca cuando no puedo más y me corro dejando que mis labios tiemblen sobre los suyos e intentando hacer el mínimo ruido posible. Al acabar me dejo caer sobre ella en el agua, la rodeo con las piernas y me abrazo a su cuerpo para recuperarme, me siento exhausta. Miro hacia atrás para asegurarme de que no se han enterado de nada.

—No se han dado cuenta—susurra—relájate...

—¿Segura?

—Segurísima, respira...

Julia no deja de repartir besos por mi cuello y mi cara mientras me acaricia la espalda, y lo cierto es que eso me está gustando tanto como lo que acaba de hacerme.

—Te toca—susurro en su oído.

—Tranquila, recupérate, estás temblando.

Sigo abrazada a ella hasta calmarme, entonces me pongo en pie y exijo que me rodee de la misma manera que lo he hecho yo con ella, camino hacia el lado para dejar la escalera y le pido que se siente en el borde de la piscina. Miro a Evelyn y Emma para ver si están distraídas y veo que se levantan, Evelyn se acerca y yo dejo a Julia sentada y me retiro un poco.

—Nosotras nos vamos a dormir ya, hemos apagado la radio, os dejamos la luz de la pared encendida para que no os peguéis un tortazo cuando decidáis salir, ¿vale? Buenas noches.

Le damos las buenas noches y mientras las dos entran en la casa y mi cuerpo todavía está bajo los efectos del placer, me acerco a Julia de nuevo y le pido que levante el culo de la baldosa un poco para poder bajarle las bragas. Lo hace y se las quito del todo.

—¿Ibas a dejarme con el culo al aire aunque no se hubieran marchado?  
—pregunta divertida.

Asiento sin dejar de mirarla y me acerco a ella.

—Acércate al borde.

La he hecho sentar en un punto de la piscina en el que estando yo en pie dentro del agua su sexo queda a la altura de mi boca. En cuanto se acerca utilizo los dedos para acariciar ligeramente sus labios, Julia me rodea con las piernas por encima de los hombros y comienzo a repartir besos por todo su sexo, cuantos más le doy más rápido respira y más se agita, entonces utilizo la lengua y trazo círculos lentos en la entrada de su vagina, recorro sus labios, los beso de nuevo y sorbo su clítoris dejándolo entre mis labios mientras mi lengua lo acaricia.

—Así Ainhoa, joder... —susurra colocando una mano en mi cabeza.

Y ahí me quedo, obedeciendo sus deseos y notando como la baldosa antideslizante de la piscina sobre la que Julia está sentada roza mi barbilla, cuanto más placer siente más hacia atrás se va ella y más me escuece a mí. Ahora puedo afirmar que me he dejado la piel para proporcionarle placer. La agarro por la cintura y la sujeto para que deje de moverse, sigo con su clítoris

entre mis labios y lo lamo con la lengua intensamente hasta que la sacude el orgasmo. Me separo un poco, la miro desde abajo y le devuelvo la sonrisa que me ha regalado. Hace lo mismo que yo, se deja caer sobre mí, me abraza para recuperarse y cuando lo hace seguimos besándonos. Me invade una sensación nueva, tengo a Julia completamente desnuda abrazada a mi cuerpo, llenando mi boca con su calor y su lengua y reconfortando mi cuerpo con sus caricias. Es demasiado agradable para ser verdad.

Salimos arrugadas y con las yemas de los dedos blancas de estar tanto rato en remojo, nos envolvemos en la toalla hasta llegar al baño y nos metimos en la ducha juntas. En cuanto entramos y el agua empieza a caer, Julia me da la vuelta y comienza a enjabonarme, frota cada rincón de mi cuerpo con delicadeza y yo hago lo mismo con el suyo.

—Auuu—me quejo cuando el jabón entra en contacto con mi barbilla.

—¿Qué es eso Ainhoa? ¿Cuándo te lo has hecho? —pregunta preocupada.

—¿Se ve mucho?

Me levanta la barbilla y se agacha un poco para mirar.

—Hombre tienes un buen golpe, aunque parece más una quemadura. ¿Cómo te has hecho esto? —insiste.

Sonrío y apoyo los hombros en las baldosas mientras ella me limpia la herida con jabón utilizando las yemas de los dedos.

—En la piscina—alza las cejas y me mira—cuando te lo estaba comiendo.

Me entra la risa y Julia también comienza a reír.

—Joder Ainhoa, ¿por qué no me has dicho nada?

—Porque estabas a punto de correrte y sinceramente, me encantaba sentirte así. Es solo una rozadura Julia, en dos o tres días se habrá curado.

Noto la herida en la parte derecha de la barbilla, pero al mirarme al espejo me doy cuenta de que salvo que levante la cabeza casi no se ve, así que tampoco es tan alarmante.

### ***Día 25, después del pacto. (Ainhoa)***

Esta noche nos hemos dormido abrazadas pero no nos hemos despertado igual, al abrir los ojos me he dado cuenta de que estoy sola en la cama, Julia no está a mi lado y eso me resulta extraño, desde que hemos retomado el

pacto, todos los días se espera si se despierta antes para poder darme un beso de buenos días. La he encontrado en la cocina con la mirada perdida en su taza de café mientras remueve con la cuchara sin parar.

—Hola Julia.

Alza la mirada y me sonrío en cuanto me ve, aunque hay algo en su mirada que no está bien, le pasa algo y siento un nudo en el pecho cuando pienso en la posibilidad de que vuelva a romper el pacto. Me acerco y le beso, con la duda de si me devolverá el beso o me apartará enfadada, pero hace lo primero y me besa como siempre, jugando con su lengua sobre mis labios.

—¿Dónde están? —pregunto disimulando mi preocupación.

—Han salido a dar un paseo—Contesta a la vez que agarra mi barbilla y me gira la cara ligeramente para ver la rozadura.

—¿Te duele mucho?

—No, solo escuece un poco no te preocupes.

Me siento frente a ella para desayunar y poco a poco la situación se comienza a volver algo incómoda, Julia no habla, y eso tampoco es normal en ella. Si yo le digo algo me contesta bien, pero sin dar lugar a ampliar la conversación, me he levantado esta mañana con la intención de preguntarle si quiere que incluyamos el sexo en el trato, pero ahora no sé si preguntarle eso, o eliminar la primera parte y preguntarle si quiere seguir con el trato o pretende romperlo de nuevo.

—Julia, ¿estás bien? —pregunto nerviosa.

—Claro—contesta casi sin mirarme—es que me he despertado un poco atolondrada, solo necesito que el café me haga efecto, voy a darme una ducha.

Se levanta, me besa de nuevo cuando pasa por mi lado y desaparece dejándome sola en la cocina, algo que tampoco suele hacer. Decido dejarla a su aire, no quiero agobiarla. Emma y Evelyn han vuelto mientras ella está en la ducha y me he quedado con ellas en la cocina ayudando a preparar la comida, Julia ha entrado unos minutos después, ha cogido un refresco de la nevera y ha salido a la terraza sin decir nada.

—¿Ha pasado algo que yo deba saber? —me pregunta Emma en voz baja.

—No que yo sepa, pero si te enteras estaría bien que me lo dijeras— sugiero incómoda.

—¿No habéis discutido ni nada? —insiste.

—No—niego rotunda.

—Bueno, entonces no te preocupes, mi hermana de vez en cuando tiene un día de esos de evasión de pensamiento que tenemos todas, en unas horas se le pasa.

Eso me deja un poco más tranquila, al menos durante unas horas, porque después de comer y de que Julia siga en su estado ausente, todas nos hemos ido a echar una siesta, ellas se han quedado en un sofá y nosotras nos hemos ido a la cama. No sé muy bien qué hacer cuando me tumbo, pero es Julia la que se acerca y me abraza, también en silencio. Vuelvo a despertarme sola, miro el reloj y no han pasado ni dos horas desde que nos hemos tumbado, cuando salgo al comedor me encuentro a Emma y Evelyn despiertas viendo la tele.

—¿Julia todavía duerme? —me pregunta Emma en cuanto salgo.

—¿Cómo? —pregunto aturdida.

—Julia, ¿qué si está dormida todavía?

Su pregunta me acelera el corazón sin saber el motivo.

—Julia no está en la cama, ¿no está aquí? —pregunto preocupada.

—Yo no la he visto—contesta poniéndose en pie.

Automáticamente yo me voy a una terraza y Emma a la otra, no está en ninguna. Me asomo al garaje y veo que el coche sí que está, lo que me hace suspirar aliviada, si se ha ido a pie será con la intención de volver. Todas miramos los móviles por si ha dejado algún mensaje y tampoco, buscamos alguna nota sobre la mesa de la cocina o el mueble del recibidor, pero no hay nada.

—Mi hermana no es de las que se va sin decir nada joder—se queja Emma angustiada mientras la llama al móvil—no lo coge.

—Voy a dar una vuelta a ver si la veo, el coche está aquí, así que no habrá ido muy lejos, seguro que quería tomar el aire—digo para tranquilizar a Emma.

—No le costaba nada avisar—se queja preocupada.

—Bueno, vosotras quedaos aquí por si vuelve y si la veo os aviso.

Salgo de la casa sin tener ni idea de por dónde comenzar a buscar, Emma y Evelyn sí que han salido varios días a pasear, pero nosotras como mucho vamos al súper y a alguna terraza, no se me ocurre ningún sitio que le haya podido llamar la atención. Comienzo a caminar sin rumbo y mientras lo hago pienso que si lo que quería era estar tranquila se habrá buscado algún lugar

alejado del centro o de las playas, así que me la juego y sigo por el paseo marítimo, sé que al final hay una zona de rocas, si hay un lugar tranquilo por aquí tiene que ser ese, y si no pues me tocará seguir buscando, porque Julia no me coge el móvil. Llego al final acalorada, son más de las siete de la tarde y en una terraza tomando algo seguro que se está de muerte, pero caminando sin nada de sombra se me está haciendo eterno. El final es una especie de mirador y hay bastante gente haciendo fotos, pero más allá del muro y perdidos entre las rocas, están siempre los que buscan la foto diferente o su propio espacio, así que salto el murito y me coloco sobre una roca para mirar, dos parejas a mi izquierda, otra de frente y un par de niños buscando entre las rocas, pero nadie más. Me quedo aquí con la mirada clavada al frente mientras pienso que hacer o por donde continuar buscando cuando de pronto veo una cabeza por detrás de una roca. Doy unos cuantos pasos para acercarme y entonces la veo, está al final del todo sentada sobre una roca, a su espalda hay otra más grande que casi la tapa por completo, por eso no la he visto desde el principio.

Me acerco despacio y en silencio mientras la observo, está sentada mirando al mar, se abraza las rodillas con un brazo y con el otro da caladas a un cigarro, ¿desde cuándo fuma Julia? Le envío un mensaje a Emma antes de que me vea y le digo que ya la he encontrado, que no se preocupe, que está bien y que nos vamos a tomar algo, eso último lo digo porque Julia no tiene pinta de querer moverse y volver a casa de inmediato.

—No sabía que fumabas—digo en un tono suave para no asustarla.

—Ainhoa...—susurra sorprendida cuando me ve.

—¿Puedo sentarme contigo?

—Claro...

Me siento detrás, la roca hace pendiente hacia abajo, así que coloco una pierna a cada lado de su cuerpo, la rodeo con los brazos y le doy un beso en la mejilla mientras ella suelta el humo de otra calada.

—¿Desde cuándo fumas?

—No fumo—sentencia.

—Mmmm...

Julia sonrío, algo es algo.

—No fumo Ainhoa, pero de vez en cuando me compro un paquete—dice mostrándomelo con la mano—me fumo un par de cigarros y después lo tiro.

—¿No te saldría más a cuenta pedirlos? —sugiero divertida.

—Me gusta desprecintar el paquete, son esos detalles raros que me

relajan.

—¿Y este es el primero o el segundo cigarro? —quiero saber.

—El tercero.

—Vale, pues ya has batido tu récord, ahora dame el paquete—le exijo.

—¿Vas a fumar? —susurra sin apartar la vista del mar.

Realmente es una vista increíble, hay un poco de oleaje y con el reflejo del sol se ven destellos constantemente.

—No, solo voy a asegurarme de que tú no fumas más.

Me lo da sin réplicas y apaga el cigarro. Me coge ambas manos y se las lleva a su abdomen apretándolas con fuerza contra ella, la abrazo muy fuerte, casi como si quisiera estrujarla y noto como suspira de alivio.

—Dime qué te pasa Julia—le ruego.

—No me pasa nada—insiste.

—Eso no es verdad y lo sabes, llevas todo el día rara, ¿es por lo de anoche?

—No, claro que no, lo de anoche estuvo muy bien—sonríe—solo tengo un día tonto Ainhoa, de verdad. No te preocupes, en serio, solo quiero estar aquí un rato más contemplando esto contigo y luego volvemos.

—Está bien.

No insisto más, tal vez sea verdad que tiene el día tonto o tal vez no, lo que está claro es que no le apetece hablar, y cuando me pasa a mí agradezco que no me insistan, así que me quedo aquí abrazada a ella en silencio hasta que decide volver. Emma me acorralla en la cocina después de recoger los platos de la cena.

—¿Está bien? ¿Qué te ha dicho? —pregunta impaciente.

—Nada, que tiene el día tonto, no quería hablar Emma, y tampoco he querido agobiarla.

—Vale, seguro que mañana se le ha pasado, gracias por ir a buscarla Ainhoa.

—De nada.

Me tumbo en la cama boca arriba y observo a Julia mientras se quita la ropa, está ya en bragas y camiseta cuando me pilla mirando, su gesto es muy serio y por un momento pienso que le ha molestado, pero entonces se quita la camiseta y sus pechos quedan expuestos ante mi mirada mientras mi respiración se va acelerando cada vez más, la electricidad me recorre la espina dorsal cuando se quita las bragas, camina hacia la cama y se tumba sobre mí. Comenzamos a besarnos despacio mientras mis manos recorren su

cuerpo a un ritmo también muy pausado, un ritmo que solo detengo cuando Julia para de besarme y me quita toda la ropa hasta dejarme igual que ella, completamente desnuda.

Nuestros cuerpos se funden en uno solo, pese a tener unos niveles de excitación alarmantes nos dedicamos a besar y recorrer nuestra piel saboreando cada rincón, todo es lento y cálido, nunca he sentido el contacto de otro cuerpo de una forma tan profunda como lo estoy haciendo, todo es delicado y sensual. Su cuerpo se contornea sobre el mío mientras nos besamos, noto la humedad crecer sin control, el corazón me late entre las piernas y cada vez que sus caricias se acercan a la zona siento que voy a explotar de deseo. Tenemos el primer orgasmo tan solo con el contacto de nuestros muslos, a la vez que nuestras caricias continúan nos vamos frotando poco a poco contra la pierna de la otra, y como nos gustan tanto los preliminares que estamos teniendo no necesitamos mucho más que eso para correrlos.

Pero no acaba ahí, yo sigo necesitando más y ella también, nuestros labios forman ya una unidad, solo nos despegamos para coger aire o suspirar de placer, nuestros cuerpos brillan por el sudor y no es por el calor del ambiente, es por el calor que nos hacemos sentir mutuamente. De pronto Julia me hace poner boca arriba y comienza a besar mis pechos, lamiendo mis pezones y succionándolos mientras su mano acaricia mi sexo, hace unas cuantas caricias sobre mi clítoris que me nublan la vista y comienza un camino de besos por mi abdomen en el que cuando me quiero dar cuenta su lengua está recorriendo mis labios inferiores lentamente. Besa y succiona mi clítoris con una delicadeza e intensidad que pienso que voy a desmayarme de placer. Eso continúa así hasta que centra las caricias de su lengua únicamente sobre mi clítoris a petición mía, estoy demasiado caliente, necesito correrme y Julia y su lengua se están ocupando de que eso pase. Cuando siento que llego, agarro su cabeza entre mis manos con desesperación y Julia traza unos movimientos muy intensos y rápidos con la lengua sobre mi clítoris que me hacen gemir sin control, soy incapaz de silenciarme, ha sido tan alucinante que me ha dado igual que puedan oírme.

Se ha tumbado a mi lado con una sonrisa mientras recupero el aliento y en un gesto infinitamente cariñoso me ha apartado el flequillo pegado por el sudor de la frente. Tengo los latidos disparados y me tiembla todo el cuerpo, aun así me muero de ganas de tener su cuerpo entre mis manos para regalarle lo mismo que me ha regalado ella a mí. Nos colocamos de lado, frente a

frente acariciando con intensidad cada parte del cuerpo de la otra de nuevo, recorro su pelvis con la punta de los dedos y suspira tan fuerte y llena de deseo que coloco mi mano sobre su sexo y hundo mis dedos entre sus labios, está muy húmeda y caliente, me resulta tremendamente agradable tener mis dedos impregnados por su lubricación natural y recorrer todo su sexo lentamente sin dejarme nada. Se coloca boca arriba separando las piernas cuando no puede más y yo me inclino hacia ella para tener una posición cómoda que me permita penetrarla y atenderla como desea. Primero meto un dedo mientras lamo el pezón de su pecho izquierdo, Julia se tapa los ojos con el antebrazo y se muerde el labio inferior en un gesto jodidamente sexy que me vuelve medio loca, su respiración es muy agitada y sonrío al ver que le gusta. Le robo un beso mientras saco ese dedo, y antes de que se queje meto dos y comienzo a masajear su interior con la punta a la vez que mi pulgar se posa sobre su clítoris, sigo masajeando de forma que los dos dedos de su interior se mueven de atrás hacia delante cada vez más rápido. Comienza a jadear y noto como su vagina se contrae alrededor de mis dedos, dejo de besar sus pechos y me concentro en intensificar las caricias, aumento la velocidad tanto de los dedos que recorren su interior como de mi pulgar acariciando su clítoris.

—Joder Ainhoa... —susurra muy bajito.

Entiendo que es así como le gusta, así que mantengo el ritmo y el aro de su vagina se cierra sobre mis dedos cuando llega al punto de máximo placer y sus gemidos hacen eco por la habitación. Saco los dedos cuando termina, reparto tres o cuatro besos sobre su sexo y apoyo la cabeza sobre su abdomen mientras se tranquiliza, pero unos segundos después algo llama mi atención de inmediato, la escucho sorberse los mocos, no quiero darle importancia, pero al momento lo hace de nuevo y eso me inquieta. Levanto la cabeza para mirarla, Julia está llorando y algo se me encoge por dentro.

Me arrastro por la cama hasta colocarme a su lado y se tapa la cara con las manos como si eso fuese a evitar que la vea llorar. Se las intento quitar pero no me deja y su llanto se intensifica.

—¿Te he hecho daño? —pregunto colocando mi mano sobre su sexo con suavidad.

—No—susurra negando con la cabeza.

—¿Entonces qué te pasa? —insisto preocupada.

Pero no contesta y eso me aturde.

—Julia...

No he podido hacer nada, en cuanto su nombre ha salido de mi boca se ha girado hacia mí, me ha abrazado con una fuerza sobrehumana y llora desconsolada mientras su cuerpo tiembla rodeado por mis brazos. Lloro con demasiada intensidad como para que me pueda decir nada, así que he apagado la luz y me he limitado a mantenerla entre mis brazos, acariciando su pelo con una mano y su espalda con la otra. Ha estado llorando más de media hora, después han quedado los suspiros ansiosos y al final se ha quedado dormida presa del agotamiento.

## 12. Día 26, tocada y hundida

### Julia

Me despierto entre los brazos de Ainhoa, creo que no se ha movido en toda la noche para no soltarme y darme el cariño que ella considera que yo necesito. Me siento muy relajada, pero a la vez me duele mucho la cabeza y siento una tristeza desoladora. Me hubiera gustado no despertarme, seguir durmiendo y despertarme dentro de tres o cuatro meses y que alguien me diga que todo ha acabado, que volvimos de las vacaciones y yo me hundí en la mierda porque ya no podía tener a Ainhoa, pero que ya lo he superado y puedo seguir con mi vida, pero claro, eso no va pasar.

Lo que me ha pasado con Ainhoa esta noche no me había pasado con nadie, cuando terminé de hacer el amor con ella, porque eso era otra, ella probablemente estaba follando conmigo, pero yo estaba haciendo el amor con ella, no pude contener el llanto, me gustó tanto lo que me hizo y como me hizo sentir con sus caricias que me derrumbé al pensar que esto se acaba y no volveré a sentirlo nunca. Sé que todas las relaciones son diferentes, que te puedes enamorar varias veces y que ninguna será como la anterior, cada persona te aporta cosas diferentes, pero lo que sí tengo claro es que lo que estoy sintiendo con ella no lo sentiré de esta manera con nadie más. Me he enamorado otras veces, he hecho el amor con otras mujeres, pero nunca me había sentido así de completa, con ella siento que lo tengo todo, mientras está conmigo llena cada uno de mis vacíos haciéndome sentir la persona más importante y feliz del mundo. Cuando follamos en la piscina disfruté muchísimo, cuando metió su cara entre mis piernas y noté su lengua caliente, húmeda y dura recorrer mi sexo pensé que no podía haber nada mejor que aquello, pero me equivoqué, porque lo que ha pasado esa noche no ha sido solo sexo, Ainhoa me entregó muchas cosas, en ningún momento sentí que sus caricias fueran solo destinadas a calentarme para follarme, la intensidad y la lentitud con la que disfrutó de mi cuerpo me hicieron sentir que le importaba más de lo que ella me dice, me trató con un mimo exquisito,

atendió cada parte de mi cuerpo como si yo se lo pidiera, y que besara mi sexo después de correrme me pareció algo muy personal e íntimo. Puede que todo esté en mi cabeza por la desesperación que comienzo a sentir ante la idea de que la pierdo y estoy viendo señales donde no las hay, y eso me atormenta todavía más. Solo nos quedan dos días para completar las cuatro semanas de vacaciones que tenemos, y cuantos más minutos pasan peor me siento.

—¿Cómo estás? —susurra de pronto con una dulzura que me estremece.

Siento unas ganas horribles de llorar otra vez, Ainhoa quiere saber que me pasó y es completamente lógico, pero no puedo decírselo, no puedo decirle que lloraba porque estoy loca por ella y sé que no es mutuo.

—Me duele mucho la cabeza—murmuro para evitar el tema.

No he mentido, pero soy consciente de que suena a excusa barata, realmente lo es, no quiero hablar ni quiero estar con nadie, quiero quedarme sola en la cama para llorar y compadecerme de mí misma, eso es lo único que me apetece hoy, aunque no sea justo para ella.

—Voy a traerte un café con una pastilla—susurra besando mi cabeza con delicadeza.

No me muevo ni me niego, si no me tomo algo es posible que me explote la cabeza, me incorporo un poco y coloco la almohada en la pared para apoyarme. Ainhoa vuelve con mi café, la pastilla y una ensaimada recién hecha.

—La ha comprado Emma, hoy ha madrugado mucho.

Lo deja todo en la mesilla menos el café que me lo entrega a mí y se sienta a mi lado en el borde de la cama sin decir nada.

—Gracias.

—¿No me vas a contar nada verdad? —pregunta sin mirarme.

—No hay nada que contar Ainhoa...

—Ya, claro—contesta de mal humor—te corres, te pones a llorar como si el mundo se acabara pero no hay que contar nada.

Me gustaría decirle que siento que el mundo se acaba para mí en este momento, pero me muerdo la lengua e intento hablar pese al nudo que estrangula mi garganta.

—No fue por ti Ainhoa, si lo que te preocupa es que lo hayas hecho mal no es eso, estate tranquila.

—No sabes cuánto me alivia que me digas que follo bien—comenta con sarcasmo.

—Ainhoa yo intenté no agobiarte cuando tú estabas mal, creo que te dejé tu espacio, así que me gustaría que me lo dejases tú a mí también.

Me siento peor de lo que ya estoy cuando tras decirle eso, pero la única manera de conseguir que salga de la habitación y no me haga más preguntas que se me ha ocurrido ha sido esta, ha sido ser borde con ella, y ha funcionado. Me ha mirado con una tristeza que no había visto antes en ella, se ha levantado, no sin dejarme ver su decepción, y ha salido de la habitación sin pronunciar una sola palabra. En cuanto sale me hago un ovillo y me tapo la cabeza con la sábana.

\*\*\*

## Ainhoa

Salgo de la habitación con un nudo en la garganta y consumida por la impotencia, ¿tan malo es lo que le pasa que no me lo puede contar? Yo dejé que ella estuviera a mi lado en uno de mis peores momentos pero ella no me deja estar al suyo, lo que me lleva a pensar que en ningún momento me quiso tener como amiga, desde el principio solo quiso este rollo raro que tenemos, tal vez ya tenga muchas amigas y no necesite ninguna más, o quizá sea porque ella sabía desde el principio que es mi jefa y no quiere saber nada con los empleados. Dejo de pensar en eso en cuanto salgo a la terraza y las palabras de Evelyn que está tomando el sol junto a Emma me atraviesan la cabeza.

—Tienes que contarme que hicisteis para gemir de esa manera las dos, para probarlo yo con Emma y eso... —comenta guiñándome un ojo.

—¡Evelyn! —la regaña Emma abochornada.

—No debió de ser muy bueno porque Julia acabó llorando y ahora no quiere salir de la habitación ni hablar conmigo—digo sentándome abatida sobre una tumbona.

—¿Cómo? —pregunta Emma incorporándose de golpe—antes has dicho que le duele la cabeza...

—Y es cierto, le duele, pero porque ayer lloró durante casi una hora antes de quedarse dormida, es normal que le duela—digo encogiéndome de hombros.

Tras mi confesión Evelyn no dice nada y Emma me mira como si no se

atrevera a preguntarme.

—No sé qué le pasa a tu hermana Emma—continúo enfadada—que anoche nos acostamos por lo visto ya lo oísteis, y todo fue bien creo, pero después comenzó a llorar.

—Vale, cálmate Ainhoa—dice sentándose a mi lado.

—Estoy calmada—contesto de mal humor.

—¿Anoche no te dijo nada de nada? ¿Ni un solo motivo? —pregunta con curiosidad.

—Nada, no abrió la boca después de aquello.

—¿Y qué hiciste? —pregunta Evelyn boquiabierta.

—Pues lo único que podía hacer, abrazarla y dejar que se desahogara hasta quedarse dormida.

—Bueno Ainhoa, si te dejó abrazarla no creo que la cosa fuese contigo ni tuviera nada que ver con que os acostarais—susurra Emma en un claro intento de hacer que me sienta mejor.

—¿A no? ¿Sabes de qué estábamos hablando el día que rompió el trato? —pregunto encendida.

—No—contesta con cierta incertidumbre.

—De la primera vez que follamos, de pronto se puso a llorar y me dijo que el pacto se había acabado sin darme más explicaciones—le cuento nerviosa.

—¿De la primera vez? ¿Cuántas veces habéis follado? —pregunta Evelyn con los ojos muy abiertos.

—Eso da igual.

Yo sigo obsesionada con el hecho de que el sexo tiene algo que ver con lo que le pasa y necesito soltarlo, tal vez su hermana pueda iluminarme o darme alguna pista y decirme si mi teoría es buena, porque me estoy volviendo loca.

—Antes de ayer lo hicimos ahí—digo siguiendo con mi monólogo sexual y señalando la piscina—y ayer se pasó todo el puto día muy rara, ya la visteis, y anoche... Bueno, ya lo veis ahora.

—No sé qué decirte Ainhoa, no puedo confirmarte que tenga algo que ver ni que no, pero sí que puedo decirte que mi hermana no se hubiera acostado contigo todas esas veces si no lo hubiera deseado, y tampoco hubiese repetido si no le hubiese gustado, así que no sé, me dejás un poco descolocada, sinceramente.

Perfecto, ni siquiera su hermana consigue encontrar sentido a su

comportamiento.

—Voy a hablar con ella, a ver si consigo que se levante y espabile un poco—dice Emma claramente preocupada.

Me encojo de hombros, me quito la ropa y me tiro de cabeza a la piscina.

\*\*\*

### Emma

Cuando he entrado en la habitación pensé que encontraría a Julia con la cabeza bajo la almohada como hacía cuando era pequeña y estaba disgustada, pero la he encontrado sentada con la espalda apoyada en la pared y la mirada clavada en la ventana. No tiene que contarme nada, yo ya sé lo que le pasa, solo hay que verla, cuando Ainhoa me dijo por la mañana que le diera una pastilla porque a Julia le dolía la cabeza solo tuve que atar cabos, yo también las escuché follar, y en aquel momento ya supe que Julia no podría con esto, ha expresado sus sentimientos físicamente, de la manera más íntima que se puede y Ainhoa la ha correspondido sin saberlo, claro que está hecha una mierda, y si encima no es la primera vez que pasa demasiado ha aguantado ya. Me siento a su lado con la intención de hacerla hablar y sacar todo lo que lleva dentro, a pesada no me ganaba nadie y ella lo sabe.

—Ahora es más duro, ¿eh? —susurro acariciándole una pierna.

Me mira y su barbilla comienza a temblar, puedo ver como aguanta el llanto y me siento muy mal por ella. Sus ojos se van llenando de lágrimas poco a poco hasta que ya no puede contenerlas y comienzan a salir a borbotones.

—No puedo Emma—solloza llena de tristeza—me quiero morir—dice antes de dejarse caer en mis brazos.

—No digas eso ni en broma Julia—digo llorando con ella.

Sé que no lo dice en serio, es su forma de decirme hasta qué punto está sufriendo. La dejo llorar sin dejar de abrazarla y besar su cabeza hasta que las dos nos calmamos.

—¿Por qué no se lo dices Julia?

—¿Qué?

—Que le cuentes a Ainhoa lo que sientes por ella, tiene derecho a saberlo, no puedes montar estos dramas y no darle una explicación Julia, tampoco es justo. Y el no ya lo tienes, yo no quiero darte falsas esperanzas porque sinceramente no sé en qué punto está Ainhoa ahora, está claro que

está mucho mejor, pero no sé si es porque no la ve, porque no hablan, por lo que tiene contigo o porque tiene la cabeza hecha un lío y no sabe ni lo que siente ahora mismo. Lo que está claro es que si no se lo dices nunca te contemplará como una opción viable.

—No puedo contárselo todavía Emma, Ainhoa está algo confusa, me lo dijo el otro día después de hablar con Lidia, no tiene claro lo que siente y si le digo que me gusta se liará todavía más, tiene que ser ella, ella tiene aclararse y saber si todavía está enamorada de Lidia o no. Yo no voy a dar ningún paso en su dirección salvo que ella me demuestre que aquella historia está cerrada y siente algo por mí.

—Las cosas no son blancas o negras cariño, tal vez saber que tú estás ahí la ayude a darse cuenta de lo que siente, el amor no siempre surge de un día para otro como te pasó a ti con ella, hay gente que se enamora poco a poco, de hecho eso fue lo que me pasó a mí con Evelyn. Ni siquiera sé muy bien porque quedé con ella la primera vez, pero decidí darle una oportunidad y poco a poco me fue conquistando, y al final mírame, colada por ella.

—Sé lo que quieres decir, pero yo necesito saber que si algún día está conmigo es porque me quiere a mí Emma, no quiero ser el segundo plato, el que coge porque ya lo ha probado y sabe que le gusta, y como no puede tener el que quiere pues se conforma con este. No quiero eso, quiero que me elija porque se dé cuenta de que realmente ya no siente nada por ella. Y estamos divagando—dice de pronto con mal humor—hablamos dando por hecho que ella siente algo por mí cuando es muy probable que lo único que me tenga sea el cariño de haber pasado estos días conmigo. No quiero hablar más de esto Emma.

—Tienes razón, ¿qué te parece si volvemos ya a casa? —le sugiero— todas hemos tenido bastante ya con estas vacaciones.

—No—susurra con seguridad—hoy tengo un día de mierda, pero me queda otro más para disfrutarlo junto a ella Emma, mañana es mi último día con Ainhoa porque pasado ya nos vamos, no quiero desperdiciarlo, le pediré perdón y aprovecharé hasta el último segundo a su lado, si es que me perdona...

—Está bien, ve a ducharte, despéjate e intenta no pensar más. Haces bien en disfrutar todo lo que puedas.

Salgo de la habitación sintiéndome más tranquila, al menos Julia tiene las cosas muy claras y no se ha montado películas ni tiene falsas esperanzas con Ainhoa, es muy consciente de la situación y me parece muy bien su

decisión de dejarle ese espacio a Ainhoa para que se aclare.

—¿Cómo está? —pregunta Evelyn cuando me siento a su lado.

—Jodida—suspiro—pero bueno, es consciente de lo que hay Evelyn, hoy necesitaba hundirse y ya lo ha hecho, ahora se dará un ducha y a ver si un poco de relax al sol la anima un poco. ¿Cómo está Ainhoa?

—No lo sé, no ha salido del agua en todo este rato, le he preguntado si quería hablar pero dice que está bien—comenta con esa arruguita que sale en su entrecejo cuando está preocupada.

—¿Y tú qué crees?

—Que se ha cerrado en banda, a veces lo hace, cuando ni ella entiende las cosas tampoco espera que las entiendan los demás y se bloquea. Hará como si nada, pero te aseguro que su cabeza no para.

—Julia quiere hablar con ella para pedirle perdón por su comportamiento, pero no le va a decir el motivo, espero que se invente algo convincente y que puedan pasar lo que queda de hoy y mañana disfrutando la una de la otra. Oye, si hacen las paces mañana tú y yo desaparecemos todo el día, ¿vale? Les dejamos la casa para que disfruten a sus anchas su último día.

—Me parece bien, tú y yo podríamos cogernos una suite de lujo en algún hotel y pasarnos el día haciendo el amor en el jacuzzi, con botellas de vino, cava, unas fresas o lo que sea que se pide en una ocasión romántica.

Se me escapa la risa, no porque me burle, es que ese rollo a Evelyn no le pega nada, no es una chica muy romántica, ella es más de expresar lo que siente de una forma más bien bruta, y que diga esto me ha hecho mucha gracia.

—No te rías Emma, hablo en serio.

Arqueo las cejas sorprendida.

—Muy bien, pues me parece una idea estupenda en ese caso, ya puedes ir mirando a ver cuál es la mejor de todas y la reservas para mañana.

\*\*\*

## **Julia**

Me ducho y me recreo bajo la ducha durante un buen rato con la esperanza de que el agua se lleve también mis sentimientos por Ainhoa. Hoy comemos muy tarde con la tontería, o mejor dicho, con mi tontería. Mi

hermana y mi cuñada han ido a buscar comida y cuando hemos terminado se han ido a echar la siesta como ya es costumbre, yo le he pedido a Ainhoa que se quede conmigo en la terraza y ha accedido. He ido a buscar unas cervezas y nos hemos quedado sentadas en la mesa bajo la sombrilla, hoy hace un calor terrible.

—¿Ya se te ha pasado el dolor de cabeza? —quiere saber.

—Sí, la pastilla, el café y la ducha me han sentado muy bien la verdad— digo con sinceridad.

—Me alegro.

Cojo mi silla y la planto justo delante de la suya, en cuanto la miro, Ainhoa se remueve inquieta y suspira.

—¿Vas a romper el pacto verdad? —pregunta con la mirada clavada en el suelo.

Su pregunta me ha sorprendido mucho, pensé que se quejaría de como la he tratado o que me lo echaría en cara, pero parece muy preocupada ante la posibilidad de que yo incumpla mi palabra de nuevo.

—No, no voy a romperlo Ainhoa, te dije que seguiríamos hasta el último día y cumpliré mi palabra.

—No hace falta si no es lo que quieres Julia, si has cambiado de opinión lo rompemos, total, tampoco parece que quieras nada...

La silencio con un beso que no se espera, no sé si por la sorpresa o por otro motivo, Ainhoa se queda sin aire en mi boca y eso me excita mucho, me gusta como me mira aturdida por mi reacción y como carraspea nerviosa recolocándose en la silla.

—No he cambiado de opinión—continuo—mira Ainhoa, sé que quieres una explicación para lo que pasó ayer pero no te la puedo dar, solo puedo decirte que me encantó lo que hicimos, me encantó ayer, me encantó el día de la piscina y me encantó las otras dos veces, quiero seguir haciéndolo. Por cierto, ¿cómo tienes la rozadura?

—Bien—dice alzando la barbilla para que se la pueda ver—ya no me escuece ni nada, solo falta que se caiga la costra. Y no cambies de tema, ¿por qué no me lo puedes decir? ¿Tan malo es? ¿O es que yo no soy digna de confianza?

—No es nada de eso Ainhoa, y te aseguro que algún día te lo contaré, claro que confío en ti, pero ahora no puedo contártelo.

Me mira poco convencida y decepcionada a la vez, y es normal, pero por ahora no puedo contarle nada.

—¿Tú confías en mí Ainhoa? —pregunto cogiéndola de las manos.

—Sí.

—Pues créeme cuando te digo que no te lo puedo contar, yo ahora necesito que sea así, sé que me aprecias y que seguro que me has cogido un poquito de cariño—bromeo pellizcándole un moflete—y yo me siento mejor si no cuento nada Ainhoa.

—¿Pero me lo contarás? —insiste.

—Te lo contaré, pero más adelante, ¿de acuerdo?

—¿Cuánto más adelante?

—Ainhoaa...

—Vaaale—contesta conforme.

Nos quedamos toda la tarde aquí, haciendo largos en la piscina, gastándonos bromas y disfrutando de nuestro pacto durante cada segundo. Después de la cena las cuatro jugamos a las cartas un rato, mi hermana nos comenta que esta noche no duermen con nosotras ni estarán mañana.

—Volveremos mañana por la noche, nos hemos cogido una suite de lujo en uno de estos hoteles—dice Evelyn muy contenta.

—¿Pero eso lo alquilan por horas o qué? —pregunta Ainhoa desconcertada.

—No—sonríe Emma—lo hemos reservado dos días, volveremos mañana por la noche para poder recoger tranquilamente las cosas por la mañana antes de irnos. No me gusta hacer las cosas con prisa.

Esta noche no necesitamos hacer nada, bueno, no es que no lo necesitemos, es que nos acostamos y Ainhoa se abraza a mí, y me siento tan bien que lo único que soy capaz de hacer es recorrer su espalda con la punta de los dedos una y otra vez en completo silencio mientras ella acariciaba la parte trasera de mi oreja, así es como nos hemos quedado dormidas.

### ***Día 27, después del pacto. (Ainhoa)***

—¿Qué te apetece hacer en nuestro último día? —pregunto mientras me estiro para desperezarme.

Julia me mira con media sonrisa y me acaricia un pecho mientras se inclina hacia mí para besarme.

—Quiero pasarme el día desnuda contigo—susurra divertida mientras se desnuda—¿A qué esperas? Quítate la ropa.

Le hago caso, me quito la camiseta y las bragas y las lanzo a un lado de

la cama mientras sonrío y ella me observa.

—Muy bien, ya estamos desnudas jefa, ¿qué más? —bromeo.

—Hoy solo tienes que hacer una única tarea—susurra colocándose a horcajadas sobre mí.

Sus pechos rozan los míos cuando se inclina sobre mí para hablarme y no puedo contener las ganas de acariciarlos.

—¿Qué tarea? —pregunto besándola.

—La que todo empleado sueña poder hacer alguna vez, follarse a la jefa —sonríe con malicia.

Me entra la risa y Julia tampoco puede aguantarse, me incorporo para abrazarla, muerdo su barbilla y beso su cuello mientras ella me acaricia los pechos.

—¿Alguna petición en particular? —pregunto divertida.

—Mmmm depende, creo que así estará bien por ahora...

Sin prisa pero sin pausa coge mi mano derecha y la mete entre sus piernas para que acaricie su sexo, sigue sobre mí a horcajadas, así que la posición me es bastante cómoda para hacer lo que me pide. Se agarra a mi cuello con ambas manos y mientras ella me besa profundamente mis dedos se mueven entre sus pliegues esparciendo su humedad por cada rincón de su sexo. Me recreo con las caricias y disfruto de cada uno de los suspiros profundos y placenteros que le arranco, Julia cada vez está más agitada y comienzo a acariciar su clítoris con insistencia.

—Entra Ainhoa—me pide con la voz ronca.

Meto un dedo primero y en cuanto noto lo mucho que le gusta meto otro, curvándolos hacia atrás para presionar desde dentro. Julia comienza a cabalgar rápidamente sobre mis dedos, así que coloco el pulgar sobre su clítoris y muevo mis dedos en su interior al mismo ritmo que lo hace ella con la cadera hasta que se corre agarrándose a mi espalda con fuerza. Me encanta sentir como su vagina se contrae alrededor de mis dedos casi de forma espasmódica, los dejo dentro cuando termina, de vez en cuando los muevo ligeramente y ella se agita como si la estuviera electrocutando.

—No seas mala—me susurra con una sonrisa.

Se lo hago una última vez y saco los dedos mientras ella me muerde la mejilla para vengarse.

—¿He aprobado o vas a despedirme y a buscarte a otra?

—Te quedas, pero tú contrato tenía letra pequeña, no sé si la leíste... —comenta traviesa.

—Ummm pues no, ¿qué decía?

—Que yo también podía follarte a ti... —contesta empujándome para que me tumbe.

La verdad es que ese juego tan simple de jefa y empleada me tiene muy caliente desde que hemos comenzado con la broma. Julia comienza a repartir besos por todo mi cuerpo con una tranquilidad aplastante, me encanta lo que me hace, una de sus manos recorre mi cuerpo desde mis pechos hasta casi mi rodilla y sus labios me regalan mil besos entre la cara, el cuello, el torso (deteniéndose para lamer mis pezones) y mi pelvis. Ahí se detiene y su lengua dibuja la línea de mis caderas haciendo que me desespere. Sigue besándome y con una mano separa más mis piernas hasta que sus besos por fin llegan a mi sexo, sonrío y me mira al ver lo mojada que estoy, succiona mi clítoris entre sus labios dejando que su lengua se deslice rápidamente a un lado y a otro haciendo que el hormigueo se intensifique. Se ladea un poco y sin dejar de lamer mi sexo con precisión mete dos dedos en mi interior que me arrancan un gemido, no creo que haya tardado más de veinte segundos cuando ha comenzado a entrar y salir con los dedos a la misma velocidad que su lengua lame mi clítoris, me corro atrapando su mano entre mis piernas y su cara entre mis manos. Con una mirada que me desconcierta se coloca a mi lado con la cabeza apoyada en el codo y una enorme sonrisa, no sé si está esperando a que me recupere o si solo contempla su obra.

—¿Estás bien? —pregunta.

No puedo decir nada, no tengo aire para pronunciar ni una palabra, solo asiento y le regalo una sonrisa mientras un “ufff” de satisfacción sale de mi garganta sin permiso.

—Eres mi mejor empleada—bromea tocándome la punta de la nariz con el dedo índice—¿Piscina?

Asiento de nuevo, me ayuda a incorporarme y nos vamos a la piscina desnudas.

—Ya podrían haberse largado más veces—bromea mientras nos refrescábamos en el agua.

Me encanta la Julia de verdad, la que tengo hoy ante mí, no tiene nada que ver con la mujer apagada y triste que era la mañana anterior, cada vez que la miro me pregunto que puede ser esa cosa que tanto la hace sufrir y que no quiere contarme, me muero de ganas de saberlo pero no quiero presionarla, y mucho menos recordárselo ahora que está tan alegre y lo estamos pasando tan bien.

—¿Te apetece comer en un buen restaurante? Yo invito. Nos ponemos las botas y después volvemos para echarnos la siesta y a seguir con nuestra sesión de sexo y piscina—sugiere después de regalarme un beso que me deja más tonta de lo que ya estoy.

—Me parece perfecto.

Lo de ponernos las botas se queda corto, al final hemos pasado de pedir comida a la carta y hemos pedido varias tapas para las dos junto a una botella de vino. Intento no pensar en la realidad, pero cuando Julia se queda callada me asalta el hecho de que hoy no solo es mi último día de vacaciones, es mi último día con ella, y eso no lo soporto, me he pasado todo este mes con la idea clara de que esto es lo que es y que cuando acabe la echaré de menos, pero se me pasará pronto con la ayuda de la rutina, solo es cuestión de volver a acostumbrarme a mi día a día habitual. Pero cuanto más cerca estamos del final más dudo sobre esa facilidad, pensar en no tenerla me hace sentir una sensación muy desagradable, no sé si será tanto o más que los días que nuestro pacto estuvo roto. Reconozco que se me ha pasado por la cabeza muchas veces la idea de proponerle seguir el pacto después de las vacaciones, pero la descarto porque me hace sentir muy mezquina.

—¿Qué piensas? —pregunta sacándome de mis pensamientos.

—Que se acabó, cuando hicimos el pacto veía este día como algo muy lejano, pero ya está, ya hemos llegado al final.

—¿Te arrepientes Ainhoa?

—No—me apresuro a contestar—para nada, me alegro mucho de que me lo propusieras y de haberlo aceptado, ni siquiera sé porque lo hice...

—Porque estabas hecha una mierda Ainhoa, estabas en un punto que pensabas que no podías sufrir más y dijiste: ¿Por qué no? Y bien que hiciste. Las dos llegamos a un acuerdo por interés propio, tú por tus motivos y yo por los míos, y ambas nos hemos beneficiado de ello.

—¿Y tú, Julia? ¿Te arrepientes?

—No, no me arrepiento en absoluto Ainhoa—dice mordiéndose los labios mientras niega con la cabeza—hemos tenido nuestras cositas y sinceramente ha habido momentos en los que lo he pasado muy mal, igual que tú, pero lo volvería a hacer sin dudarlo.

—Te voy a echar de menos más de lo que me imaginaba—confieso.

—Yo a ti también. Por nuestro mes de besos, abrazos y caricias—dice alzando su copa para brindar.

Choco mi copa contra la suya y ambas nos las bebemos de un trago hasta el final. Supongo que es por el vino, pero cuando le he dicho que la echaré de menos hubiera deseado que me dijera algo más que lo que me ha dicho, en ese momento me hubiera gustado que me dijera que quería continuar, que también me va a echar de menos de una forma terrible o incluso que me pidiera una cita, cualquier cosa de esas me valía, pero Julia ha sido muy clara, me va a echar de menos como puede echar de menos cualquier otra cosa, no soy nada del otro mundo para ella.

Damos un buen paseo antes de volver a la casa, queremos bajar un poco el atracón de comida que nos hemos dado y despejarnos del efecto del vino. Recorremos todo el paseo marítimo hasta llegar al final, al lugar en el que encontré a Julia fumando el día que desapareció sin avisar. Nos acercamos a la misma roca y nos sentamos en la misma posición que aquel día que parece ya muy lejano en el tiempo.

—¿Qué hiciste con el paquete de tabaco?

—Lo tiré, ¿por qué? ¿Te apetece fumar más? —pregunto besando su cabeza.

—No, es solo curiosidad.

—Hoy no te pondrás triste, ¿no?

—¿Qué quieres decir con eso? —pregunta girándose un poco para verme la cara.

—Nada, ya sé que dijiste que no tenía nada que ver, pero como nos hemos acostado otra vez no sé, siempre coincide.

—Ainhoa... —dice suspirando profundamente.

—Perdona, no volveré a mencionarlo.

—Estaré bien, ¿vale? —dice besándome y acariciando mi mejilla.

—Vale.

Aunque el plan inicial supuestamente parecía ser un día de sexo desenfrenado no ha sido así, hemos ido improvisando sobre la marcha, después de estar en esa roca casi una hora entre palabras, besos y abrazos, hemos hecho el camino de vuelta y nos hemos detenido en una terraza a tomar algo para refrescarnos la garganta, hace mucho calor y estamos muertas de sed.

—¿Preparada para la rutina otra vez? —pregunta con una sonrisa.

—Supongo que sí, no suele costarme la vuelta al trabajo, nunca he sufrido el síndrome post vacacional ese—sonrío—espero que esta vez no sea

la primera. ¿Y tú?

—Ummm, a mí siempre me cuesta la primera semana, pero tengo tanto trabajo acumulado de todo el mes que se me suele pasar muy rápida, y la siguiente ya es normal, es como si las vacaciones quedaran muy lejos y tocara pensar en las siguientes. Es curioso lo rápido que nos olvidamos de lo bueno y nos acostumbramos a volver a las obligaciones diarias.

—¿Nunca te coges días porque sí? Quiero decir en plan, como soy la jefa hoy me voy de viaje o algo así...

Me dedica una sonrisa increíble, y mientras rompe una servilleta de papel contesta:

—No suelo, se pueden contar las veces que he cogido algún día de forma esporádica y nunca ha sido porque tuviera algo importante que hacer, ha sido más en plan necesito desconectarme o me da algo—contesta divertida.

—La verdad es que no me da envidia tu puesto, tiene que ser muy estresante.

—Bueno, todos los trabajos tienen sus cosas buenas y sus cosas malas, solo es cuestión de organizarse para llevarlo lo mejor posible. ¿A ti te gusta tu trabajo?

—Mmmm, no me disgusta la verdad, hacer ese tipo de gestiones y coordinar me divierte.

—No te disgusta pero no te vuelve loca, ¿no irás a desertar verdad? —me amenaza con el dedo.

Niego con la cabeza y me acerco a ella para besarla. Para cuando decidimos volver a la casa ya es casi la hora de cenar, así que por el camino nos detenemos en un restaurante y pedimos pizzas para llevar. Nos ponemos cómodas y cenamos tranquilamente en la terraza. Las dos estamos en silencio cuando vuelven Emma y Evelyn, no sé en qué pensará Julia pero yo no me puedo quitar la idea de la cabeza de que esto se acaba, cuanto más lo pienso peor me siento.

—¿Qué tal en la suite? —pregunta Julia con picardía.

—Una-puta-pasada—contesta Evelyn dando un golpe en la mesa con cada palabra.

La sonrisa de Emma secunda sus palabras, Julia y yo nos miramos y sonreímos.

—¿Y vosotras? Veo que habéis salido al menos para comprar la cena—comenta Emma.

—En realidad salvo por esta mañana, hemos pasado todo el día fuera,

hace un rato que hemos llegado—contesta su hermana.

Nos tumbamos en la cama agotadas, y aunque me parece extraño no necesito precisamente sexo, me basta con estar con ella y creo que las dos estamos igual de cansadas. Julia me ofrece el espacio entre su brazo y su pecho y coloco la cabeza allí, acurrucándome junto a ella.

—Me lo he pasado muy bien hoy Ainhoa, creo que hemos aprovechado bien el día.

—Sí, yo también me lo he pasado bien.

—¿Te parece bien si dormimos? Estoy agotada.

—Me parece perfecto—susurro.

Me besa la frente y así es como pasamos nuestra última noche juntas, abrazadas.

### ***Día 28, último día del pacto. (Julia)***

Me despierto y no me molesto en abrir los ojos, el primer impulso que siento es el de besar a Ainhoa, así que a ciegas palpo su cara y busco sus labios que me reciben con un beso cálido y húmedo. Todo lo demás viene solo, cuando me quiero dar cuenta estamos completamente desnudas y acariciando nuestros sexos a la vez, la misma humedad que siento entre mis piernas es la que encuentro entre las de Ainhoa. Todo es dulce, lento y melancólico a la vez, compartimos nuestro último orgasmo y disfrutamos de él a la vez, después de eso no dejamos de regalarnos pequeños y suaves besos en la boca hasta que mi querida hermana llama a la puerta y nos anuncia que es hora de levantarse y recoger para irnos, también podría haber dicho: vuestra fantasía ha llegado a su fin y ahora os toca joderos y echaros de menos, porque así es como me he sentido cuando nos ha devuelto a la realidad, muy jodida.

Encendemos la luz cuando mi hermana sale de la habitación y nos miramos fijamente, no sé que decirle a Ainhoa, solo siento impotencia y ganas de llorar, así que la beso profundamente una última vez, disfruto de este beso tan intenso como dulce e intento memorizar todo lo bueno que me ha hecho sentir, no quiero que se me olvide esta sensación tan agradable que me proporciona todo lo que Ainhoa me da.

—Ha sido un placer compartir estos días contigo Ainhoa—consigo bromear.

No quiero que me entre el bajón todavía y joderle el día de regreso,

quiero mantener la compostura y no derrumbarme hasta llegar a mi casa.

—Lo mismo digo Julia—sonríe.

Pasan casi dos horas entre que desayunamos, recogemos y lo tenemos todo listo para irnos. Durante el camino de vuelta las únicas que no dejan de hablar son mi hermana y mi cuñada, Ainhoa y yo no pronunciamos una sola palabra en todo el camino. Primero las dejo a ellas en casa de mi hermana, en cuanto cierran la puerta siento un pinchazo en el pecho, ya está hecho, cuando vuelva a escuchar ese sonido será porque Ainhoa se baja de mi coche y ya no la volveré a ver más, al menos durante mucho tiempo. Tampoco hablamos durante los cinco minutos que tardamos en llegar a su casa, detengo el coche en la puerta sin pararlo, necesito que esto acabe rápido. Ainhoa se desabrocha el cinturón de seguridad y estamos unos segundos eternos sin decir nada, cuántos más pasan más incómodo es todo, me cuesta entenderlo, unas horas antes hemos hecho el amor y ahora no somos capaces ni de mirarnos.

—¿Puedo besarte otra vez? La última... —susurra de pronto.

Me giro hacia ella como poseída y nos fundimos en el beso más intenso y desesperado que nos hemos dado hasta ahora, me excito, y deseo tanto volver a acostarme con ella que la propia rabia es la que me detiene y me hace poner fin a este maravilloso beso.

—¿Quieres subir? —pregunta con la voz ahogada.

Agarro el volante con fuerza, me muero de ganas de decirle que sí, que quiero sentir su cuerpo desnudo otra vez y que quiero que me haga el amor durante horas, pero solo es alargar lo inevitable y yo necesito que acabe de una vez.

—Creo que es mejor que lo dejemos aquí Ainhoa, cuídate mucho, ¿vale? —susurro casi sin mirarla.

Asiente, como lo hace todas las veces que yo le he hecho daño con mis palabras o no comprende algo.

—Tú también Julia.

Se baja del coche, saca su maleta del maletero y el portazo de cuando lo cierra me detiene el corazón. La observo alejarse y arranco antes de que el mar de lágrimas no me permita conducir.

\*\*\*

## ***Julia***

La primera semana fue terrible, estuve tentada de llamarla en mil ocasiones, me sentía sola, vacía, abandonada y todos los términos que puedan describir algo parecido a la pérdida. No encontraba consuelo con nada, echaba de menos su olor, su calor en la cama, girarme y encontrarme con su brazo, sus besos, las sonrisas increíbles que me regalaba en la piscina, su cuerpo, sus caricias, el sexo y sus abrazos, estaba viviendo un completo infierno. No daba pie con bola en el trabajo, el papeleo se me acumuló hasta el punto de que Emma contrató a una persona para que me ayudara desde la oficina, no conseguía concentrarme y estaba desmotivada para todo, sino fuera por lo pesada que se pone mi hermana cada tarde cuando viene a mi casa para que la acompañe a dar un paseo, creo que no saldría de casa nunca.

—¿Cómo está? —le pregunto a Emma mientras damos un paseo.

Consigo hacer esta pregunta porque he llorado tanto esta mañana que ya no me quedan lágrimas para hacerlo esta tarde, estoy seca.

—No hace falta que hablemos de ella si no te apetece Julia.

—Quiero saberlo Emma.

—Pues no lo sé, a Evelyn no le dice nada en absoluto sobre el tema, es como si hubiera vetado todo lo que pasó, si le pregunta no le contesta o cambia de tema, así que no sé qué decirte.

—¿Tú la has visto? —pregunto desesperada.

—Sí, la vi el martes y la vi ayer, pero solo la vi de lejos, nos saludamos y ya está.

—Entonces no ha preguntado por mí...

—No seas injusta Julia, ya te he dicho que no ha pronunciado una palabra sobre el tema, pero es evidente que no se ha olvidado de ti y lo sabes, pasar un mes como lo habéis hecho vosotras no es algo muy común, así que aunque no pregunte estoy segura de que te echa de menos.

—Supongo.

Seguro que me echa de menos, pero a estas alturas seguro que también ha retomado el contacto con Lidia, y es más que probable que todos los sentimientos que tenía hacia ella hayan vuelto a aparecer.

## 13. La cruda realidad

### Ainhoa

La primera semana me sentí perdida en todos los sentidos, echaba de menos a Julia a cada momento, pero pensé que era normal, había pasado prácticamente un mes entero disfrutando de nuestro pacto las veinticuatro horas del día, lo raro sería no extrañarla. Me centré en el trabajo, me autoconvencí de que tenía que sacarla de mi cabeza y me dediqué en cuerpo y alma a ponerme al día con el papeleo. Evelyn sacó el tema varias veces, pero hablar de Julia me hacía daño, cada vez que ella pronunciaba su nombre mi cuerpo se estremecía recordando todo lo que había sentido estando a su lado, el recuerdo era bueno, pero saber que solo sería eso, un recuerdo, era malo. Me hacía sentir mal y más confundida de lo que lo había estado nunca, así que evitaba el tema.

El segundo día de trabajo fue el primero que Lidia y yo tuvimos que volver a ponernos en contacto por temas laborales, pero los mensajes no pasaron de la cordialidad y la amistad que de alguna forma extraña habíamos forjado, y sinceramente tampoco lo deseaba, me había llevado mucho tiempo y dolor sentir lo que sentía ahora, que era la simple alegría de hablar con ella, pero nada más.

Ha sido a partir de la segunda semana cuando he comenzado a llevar el tema peor, ya me he puesto al día tanto en el trabajo como en mi rutina y ahora me queda demasiado tiempo para pensar en lo mucho que echo de menos a Julia, aunque no tengo claro en qué sentido la echo de menos lo que sí tengo claro es que quiero volver a verla, necesito saber cómo está y además ella me debe una explicación, me lo prometió. A finales de esta semana decido enviarle un mensaje, le pregunto cómo está y si le apetece tomar un café alguna tarde, pero su contestación no solo me duele, sino que me pone de muy mal humor.

*“Estoy muy liada con la vuelta al trabajo Ainhoa, tal vez más adelante”*

No ha respondido a mi primera pregunta, no me ha saludado, ni siquiera ha mostrado interés en volver a verme o en saber cómo estoy yo, este mensaje me ha dado mucha rabia, sobre todo porque cuanto menos accesible se vuelve más la echo de menos, y eso me jode mucho. Decido no volver a decirle nada, si alguna vez a la señora le apetece quedar ya me lo dirá. Pienso en preguntarle a Evelyn si sabe algo de ella, pero me contengo durante toda una semana hasta que ya no puedo más, me basta con que me diga que la ha visto y está bien, aunque en el fondo deseo que me confirme que va hasta arriba de trabajo, así su mensaje frío y tajante me dolerá menos.

Esta mañana estoy decidida a preguntarle a Evelyn, pero de camino a la cafetería me detengo en seco, a lo lejos veo a Julia entrar en el despacho de Emma y siento que me quedo sin aire. Se me escapa una sonrisa tonta que no puedo controlar, y aunque estoy dolida con ella me alegro muchísimo de verla, me voy a la cafetería contenta, pensado que cuando Julia acabe lo que sea que ha venido a hacer se pasará a verme aunque sean un par de minutos. La espera se me hace eterna, estoy inquieta en mi mesa el resto de la mañana, supongo que estarán reunidas para ponerse al día o para cualquier proyecto nuevo, pero el mundo se me cae encima cuando llega mi hora de comer y al salir me encuentro con Emma en el aparcamiento, va sola, Julia ya no está.

—Hola Ainhoa—saluda contenta de verme.

Se acerca y me da dos besos, algo que me coge desprevenida, estoy tan aturdida pensando en que Julia definitivamente pasa de mí que por alguna razón pensé que quizá Emma también.

—Hola Emma...

—¿Cómo llevas la vuelta al trabajo?

—Bien, ya me he puesto al día.

Me parece una pregunta absurda, como mi jefa que es, ya sabe que todo está al corriente y como novia de mi mejor amiga también. Pero entonces se pone más seria y de pronto siento unas ganas terribles de marcharme y no continuar con una conversación que presiento que no me va a gustar.

—¿Y tú cómo estás?

—Bien—contesto parca en palabras, y ella me mira como si estuviera viendo un gato abandonado.

—He visto entrar a Julia en tu despacho.

—Sí, ha venido a buscar unos documentos.

—Pensé que se pasaría a saludarme.

—Bueno es que venía con mucha prisa Ainhoa—la excusa.

—Hemos pasado un mes entero de vacaciones juntas Emma, durmiendo en la misma cama y compartiendo una serie de cosas bastante personales, tú lo sabes de sobra. No digo que venga y me dé un abrazo o dé saltitos de alegría al verme, pero podría haberme saludado—comento molesta.

—No sé qué decirte Ainhoa, Julia no está pasando por su mejor momento, de hecho está pasando por uno de los peores, ten paciencia y dale tiempo, sabes de sobra que eres importante para ella.

—Si fuera importante confiaría en mí y me contaría qué coño le pasa. El otro día le envié un mensaje, solo quería que se tomara un café conmigo, saber cómo estaba Emma, pero me contestó como si le molestara. Si quiere tiempo para lo que sea que le pasa me parece perfecto, yo no pienso robarle ni un segundo más, si quiere algo ya sabe dónde encontrarme, puedes decírselo o no, me da igual.

—¿La echas de menos no? —quiere saber.

—Eso ahora ya no importa, yo echo de menos a la Julia que conocí en vacaciones, y esa Julia por lo visto no existe durante el resto del año.

Voy a marcharme, pero la siguiente pregunta de Emma me paraliza.

—¿Sientes algo por ella Ainhoa?

De pronto me siento entre la espada y la pared, mil pensamientos comienzan a cruzarse por mi cabeza a la velocidad de la luz, hace días que tengo claro que siento algo por Julia, lo que no sé es exactamente lo que es, y que ella se comporte así conmigo tampoco me ayuda. No sé si solo es el cariño inmenso que le he cogí durante aquellos días o si hay otra cosa, lo único que sé es que no quiero responder a esta pregunta, porque si le digo que sí me hará más preguntas que no sabré cómo responder y lo peor, se lo contará a Julia, y si le digo que no, mentiré.

—No lo sé Emma, perdona por haber cargado contra ti, ya nos veremos, ¿vale?

No le doy opción a réplica, en cuanto termino de hablar me doy la vuelta y me marcho.

## 14. No sé qué hacer

### *Julia*

Me he sentido muy mal cuando Emma me ha contado la conversación que ha tenido con Ainhoa en el aparcamiento, yo no quiero hacerle daño, pero necesito distancia para que mis sentimientos por ella desaparezcan.

—Le pregunté si sentía algo por ti—dice provocándome un escalofrío por todo el cuerpo.

—¿Cómo? ¿Por qué le preguntaste eso Emma? Ahora pensará que se lo has dicho porque me gusta—me quejo molesta.

—¿Y acaso es mentira? —contesta enfadada—déjate de teorías y pregúntame que respondió.

Se me acelera el corazón y siento como las mariposas me revolotean el estómago. Primero pienso que es mejor no saberlo, pero cambio de opinión, por supuesto que quiero saberlo, si la respuesta fuese mala mi hermana no me lo habría contado para protegerme, pero lo está haciendo, y eso solo significa que ella cree que hay luz. Estoy a punto de preguntar cuando entonces contemplo la posibilidad de que mi hermana me cuente que Ainhoa le ha dado una negativa tajante y me lo dice para que pase página de una vez. Ahora las mariposas me ahogan.

—Pregúntamelo—ordena mi hermana.

—¿Qué contestó? —pregunto muerta de miedo.

—Que no lo sabe.

¿Que no lo sabe? ¿Esa respuesta es buena o mala?

—Que no lo sabe no me aporta mucho Emma.

—Pues a mí sí Julia, yo no sé si es poco o mucho, pero está claro que Ainhoa siente algo por ti, y si no le dices lo que tú sientes por ella la vas a perder para siempre. Que se lo ocultaras antes me parecía bien, ella estaba como estaba con Lidia y era mejor que se aclarara, pero ahora cree que siente algo por ti, y no puede saberlo porque tú te escondes y pasas de ella, peor no vas a estar hermanita, júégatela, confíesale lo que sientes y sal de dudas de

una vez, así no vas a conseguir avanzar nunca.

A veces mi hermana parece mi madre, de hecho los mejores consejos en mi vida siempre me los ha dado ella. Me siento en el sofá de mi estudio y cierro los ojos intentando relajarme, el sol me da en la cara y por primera vez en días siento que hay un poco de esperanza, y si no la hay por lo menos podré cerrar este capítulo de mi vida de una vez. Emma se sienta a mi lado y me coge de la mano.

—Ya sé que dijiste que no querías venir a la jornada de puertas abiertas de la empresa, pero vas a ir—ordena.

—No voy a ir Emma, habrá demasiada gente y no tengo ganas de que me pidan aumentos de sueldo cuando estén contentos por el cava. No tengo el cuerpo para aguantar a nadie.

—Ainhoa estará allí Julia, es una buena oportunidad para hablar con ella.

—Está enfadada conmigo.

—Sus motivos tiene, a veces eres bastante imbécil—me acusa después de darme una colleja.

—Gracias, ¿cómo estás tan segura de que iré? Ella también se agobia cuando hay tanta gente.

—Porque me lo ha dicho Evelyn, dice que tuvo que rogarle porque Ainhoa no quería ir para no ver a Lidia, pero al final la convenció.

Lidia, en eso no había caído, ella también estará allí.

—No voy a ir a ver como babea por ella, Emma, olvídalo.

—Olvídate de Lidia, Julia, ocúpate de tus cosas, si quieres a Ainhoa pelea por ella o te arrepentirás el resto de tu vida.

Creo que he enfadado a mi hermana, porque tal y como ha dicho eso y se ha marchado dando un portazo.

\*\*\*

## **Ainhoa**

—No empieces otra vez Ainhoa, vas a ir—ordena Evelyn.

—No voy a ir, no quiero ver a Lidia, ahora me he recuperado.

—Eres una cobarde—grita enfadada.

—¿Qué?

—No quieres ir porque te da miedo seguir sintiendo algo por ella,

¿prefieres vivir con la incertidumbre siempre? Ve allí, conócela, y sal de dudas joder.

No puedo contestar a eso, sus palabras están cargadas de verdad y mi única salida es desviar la conversación.

—¿Julia irá?

—No lo sé, la verdad. En principio le dijo a Emma que no iba, pero no sé, tal vez cambie de opinión en el último momento. Podrías llamarla y preguntarle si va a ir... —sugiere más calmada.

—¿Llamarla yo? Ni hablar, está claro que no quiere verme, así que si no va mejor para las dos, evitaremos un momento incómodo.

—¿Entonces vienes? —pregunta con media sonrisa.

—Sí.

Decido ir porque Evelyn tiene razón, me da miedo ver a Lidia y que se vuelvan a despertar aquellos sentimientos que tan mal me lo han hecho pasar, pero tengo que enfrentarme a eso, tengo que saber en qué punto estoy y tal vez así también me aclare con lo que siento por Julia, porque por ella sí que estoy segura de que siento algo, cada vez más segura.

## 15. Puertas abiertas

### Ainhoa

Llego un poco tarde y cuando entro está lleno de gente, cada trabajador puede llevar a sus familiares y amigos para mostrarles lo que hacemos, se organiza un pequeño tour por los departamentos más importantes en el que Emma y no sé si Julia, explican a todo el mundo lo que hacemos y como nos organizamos, los proyectos de la empresa, la concienciación con el medio ambiente, las ventajas para los trabajadores, en fin, es mostrar al mundo las entrañas de la empresa. Después de eso se han habilitado las dos salas de juntas para hacer un picoteo donde también se amplían las relaciones entre los trabajadores de todos los departamentos. Ahí es donde he llegado yo, probablemente la única que ha aparecido sola, no he invitado a nadie de mi familia porque no tengo intención de quedarme mucho rato.

Me quedo al lado de una de las mesas, saludando a algunos compañeros de mi delegación y escaneando la sala en busca de Evelyn. Después de unos minutos y al ver que no la encuentro decido irme a la otra sala a ver si la veo allí, en cuanto entro alguien me detiene con su saludo cuando paso por su lado.

—Hola Ainhoa.

La voz no me suena de nada, así que antes de girarme ya sé que es Lidia la que me ha saludado. Me giro y se me escapa una sonrisa en cuanto veo su cara, me quedo un poco parada al principio, no sé qué hacer, pero ella enseguida reacciona y me da un abrazo fuerte después de darme dos besos. Se lo devuelvo y nos quedamos abrazadas unos segundos, hay mucho cariño en este abrazo y me siento bien al conocerla por fin y ver que realmente puedo tener una buena amiga en ella, pero no siento nada más, y eso me alivia terriblemente.

—¿Cómo estás? Dime que mejor—me susurra durante el abrazo.

—Mucho mejor Lidia, creo que ya se me ha pasado, alguien me ha ayudado.

—No sabes cómo me alegra oír eso Ainhoa—dice haciendo unas caricias en mi espalda antes de soltarme.

Sonrío, y después de presentarme a su mujer me dice:

—Cuéntame eso de que alguien te ha ayudado anda... —exige con una sonrisa.

Pero no puedo, de pronto el pulso se me acelera y siento un hormigueo muy intenso en el pecho, una sensación jodidamente agradable y muchos nervios, pero no es porque Lidia está frente a mí, es porque unos metros por detrás de ella estoy viendo a Julia junto a Emma, Emma habla con dos hombres, pero Julia no, ella me está mirando a mí.

—Te lo cuento en otro momento Lidia, tengo que saludar a alguien—me excuso sin apartar la vista de Julia.

—Claro, ve, ya hablaremos Ainhoa—dice acariciando mi brazo a modo de despedida.

Camino con decisión hacia Julia, pero cuanto más cerca está más nerviosa me pongo y más miedo siento, tengo miedo al rechazo y a una mala contestación porque ella me mira muy seria. Pero probablemente es la única oportunidad que tendré de verla si tengo en cuenta que me da largas por teléfono y pasa de verme. Me detengo frente a ella y en cuanto lo hago tengo que contener las ganas de besarla que me han entrado, se me quitan los miedos de golpe cuando me coge de la mano sin decir nada y tira de mí hacia el pasillo.

\*\*\*

### ***Julia***

No sé ni a donde la llevo, en cuanto he visto a Ainhoa abrazada a aquella mujer he sabido que era Lidia y he sentido unos celos tremendos, pero en cuanto me ha visto ha pasado de ella y ha venido a mí, mientras la veía acercarse ha comenzado a temblarme todo el cuerpo y he sentido hormigas hasta en la cabeza. La persona a la que tanto deseo venía hacia mí y no sabía con qué intenciones, solo sé que necesito hablar con ella a solas, así que me la he llevado de allí.

—¿Adónde vamos? —pregunta intrigada.

Y en cuanto he oído su voz no he podido contenerme, la he detenido y la he besado con torpeza y desesperación, estoy tan nerviosa que me tiembla hasta la boca. Ainhoa me sujeta la cara entre las manos y toma el control de este beso, inundándome con su calor, recorriendo mis labios con su lengua mientras intento coger aire, noto el temblor de sus manos en mi cara y todas esas sensaciones no hacen más que regalarme un momento único e

inolvidable, con este beso de alguna manera sé que no va a ser el último, ya no. Nos separamos y juntamos nuestras frentes mientras recobramos la calma y nuestra respiración se vuelve más o menos normal.

—Necesito aire—suspiro.

Realmente siento que voy a desfallecer, estoy muy abrumada por todo lo que este beso me ha hecho sentir, por tener la cara de Ainhoa tan cerca y porque sus manos no dejan de acariciar las mías. Tengo ganas de llorar, pero no de tristeza, es de alegría.

—Vamos a la calle—ordena tomando el control de nuevo.

Me coge de la mano y juntas atravesamos las dos salas sin importarnos quien esté mirando, no soy capaz de identificar a nadie, para mí solo son figuras borrosas que entorpecen nuestro camino, yo solo tengo ojos para Ainhoa. Salimos a la calle y Ainhoa sigue andando hasta que un coche que hay aparcado se ilumina y pita al abrirse, abre la puerta del copiloto y me hace sentar mientras ella se agacha frente a mí.

—Toma, bebe un poco—dice ofreciéndome una botella de agua.

—¿De dónde la has sacado? —pregunto sorprendida.

—La he cogido de una de las mesas cuando salíamos—sonríe.

—Dios, eres una ladronzuela...

Bebo agua y suspiro profundamente, Ainhoa me mira pero no dice nada, parece que se asegura de que yo no voy a sufrir un infarto.

—¿Estoy pálida? —pregunto.

—Un poco, ¿quieres que entre a por alguna pasta o algo con azúcar?

—No, estoy bien Ainhoa, solo necesitaba salir de allí, ahora aquí relajadita se me pasa ya verás.

—¿Te puedo hacer una pregunta Julia? —pregunta muy seria.

—Claro, dime.

—Lo que te pasaba en la casa, o lo que te pasa, ¿era por mí? ¿Yo era la razón por la que llorabas verdad?

Suspiro muy hondo y asiento mirándola a los ojos antes de contestarle, no sé ni por dónde empezar.

—Sí, pero no era culpa tuya Ainhoa, digamos que tú eras para mí como Lidia para ti.

—¿Desde cuándo? —susurra angustiada.

—Desde que nos conocemos, me colé por ti el primer día que te conocí —confieso con calma.

—Joder Julia—se queja enfadada—¿por qué coño me propusiste ese

pacto?

—Porque pensé que sería bueno para las dos—me defiende—eso realmente fue como te dije en su día Ainhoa, pensé que a ti te ayudaría a llevar mejor lo de Lidia y que a mí me vendría bien tener un poco más de ti, no sé, me equivoqué con mi parte, a mí no me fue bien, porque cuanto más tenía de ti más me gustabas y más cosas sentía.

—¿Por qué no me lo dijiste? Pudiste hacerlo en mil ocasiones Julia...

—Tú estabas enamorada de Lidia, Ainhoa, yo no tenía opciones y no quería confundirte. Pensé que era mejor tener de ti lo que teníamos antes que no tener nada, aunque solo fuera un mes. No quiero que pienses que te utilicé, jamás lo hice con esa intención, realmente pensé que nos vendría bien a las dos.

En este momento ya no puedo contener las lágrimas, Ainhoa me las limpia con los pulgares, pero son tantas que no es suficiente, salgo del coche y apoyo el culo en el capó mientras ella abre la guantera y saca un paquete de pañuelos.

—¿Qué has sentido al ver a Lidia? —pregunto entre hipidos.

—Nada—dice convencida.

Me quedo mirándola con asombro, hasta dejo de llorar de golpe, Ainhoa coge otro pañuelo y comienza a secar mi cara mientras sigue hablando con una tranquilidad y firmeza aplastantes.

—Me he sentido muy bien al verla, Lidia siempre será alguien especial para mí, pero no he sentido nervios, mariposas ni hormigueo cuando la he visto Julia.

Y colocando sus dedos en mi barbilla para que alce la vista y la mire me dice:

—Eso me ha pasado cuando te he visto a ti—confiesa haciéndome suspirar.

Vuelvo a temblar, pero de emoción, y las lágrimas vuelven a caerme solas, solo que esta vez me da igual, no me he sentido tan feliz en mi vida.

—Contigo sí que siento todas esas cosas y me encanta, te he echado de menos cada puto día Julia, y tengo que darle las gracias a Evelyn por hacerme venir, porque gracias a eso he conocido a Lidia y me he dado cuenta de que realmente ya no siento nada por ella, la única que me hace temblar eres tú.

La beso de nuevo con la misma torpeza, solo que esta va aumentada por el llanto que soy incapaz de frenar, Ainhoa sonrío mientras me besa, hasta que se aparta, me da un sonoro beso en el cuello y me abraza con fuerza hasta

que me sereno.

—¿Te apetece cenar conmigo Ainhoa? —susurro.

—¿Me estás pidiendo una cita o es una prórroga del pacto? —bromea.

—Nada de pactos, una cita en toda regla—digo con firmeza.

—En ese caso acepto.

—He olvidado mencionar que la cita es en mi casa, espero que no sea un problema...

—¿La jefa va enseñarme su estudio? —bromea de nuevo.

—Más concretamente el sofá de mi estudio, ¿nos vamos?

Me abre la puerta de su coche de nuevo y me besa cuando se sienta a mi lado, nuestro pacto de un mes de besos, abrazos y caricias ha dado inicio a algo que no sé si saldrá bien o no, pero estoy más que dispuesta a comprobarlo.

FINAL

¿Tienes un minuto?

La mejor recompensa para una autora es saber que opinan sus lectores de la obra. Si dejas tu opinión otras lectoras te lo agradecerán y yo también, así que si tienes treinta segundos dedícamelos. Gracias infinitas de antemano.

Espero que hayas disfrutado de mi libro tanto como yo escribiéndolo.